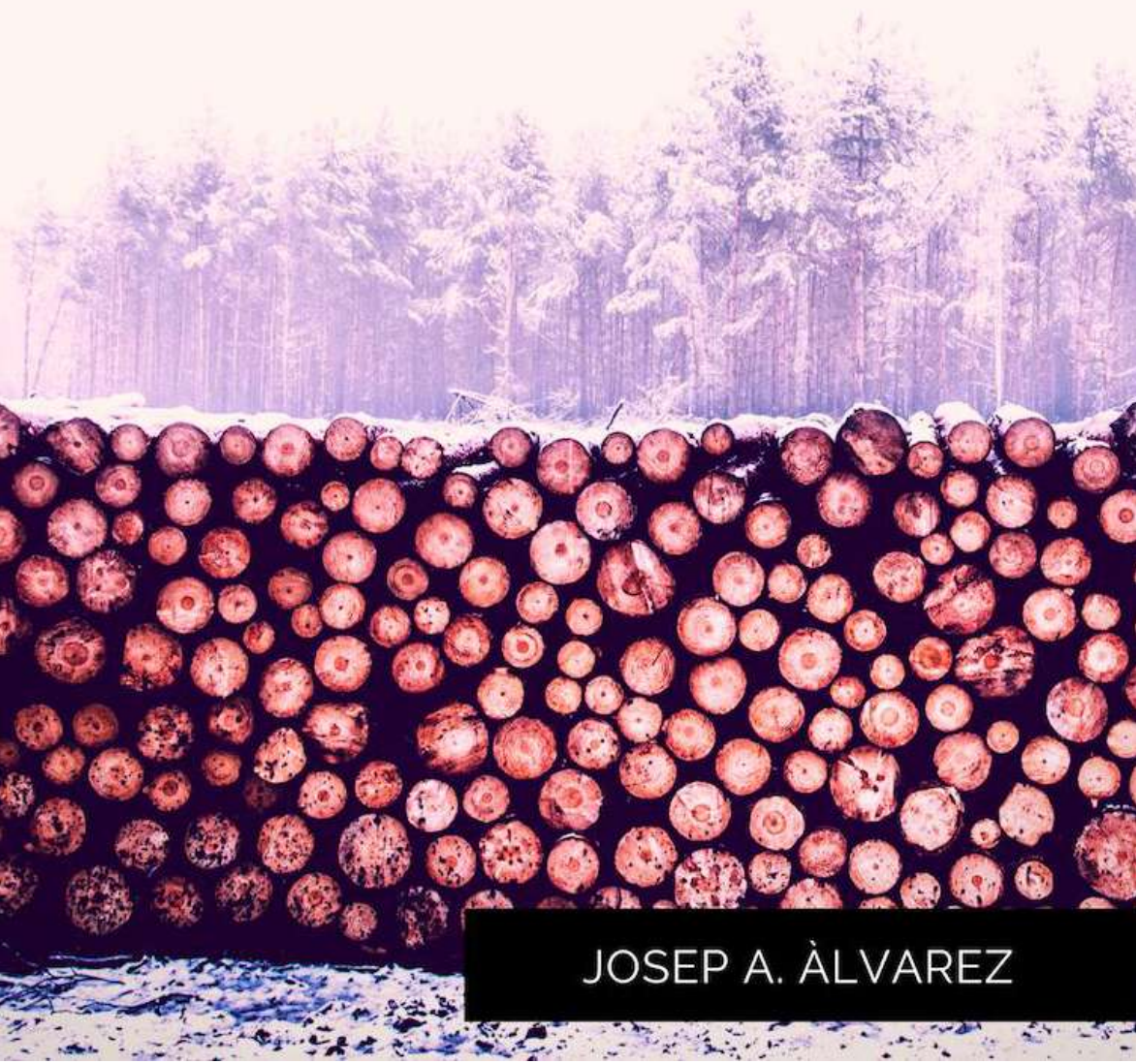
EL CLAMOR DE LA CREACIÓN



JOSEP A. ÀLVAREZ

EL CLAMOR DE LA CREACIÓN

Josep A. Àlvarez

EL CLAMOR DE LA CREACIÓN

Josep A. Àlvarez

aula7activa

Diseño de la cubierta: Josep A. Àlvarez
Diagramación del interior: Ramon C. Gelabert

Edita:
AULA7ACTIVA-AEGUAE
Barcelona, España
E-mail: info@aula7activa.org / info@aeguae.org
Web site: www.aula7activa.org / www.aeguae.org

Primera edición en español, 2019

Es propiedad de:
CC BY-NC-ND 2017, Josep Antoni Àlvarez
CC BY-NC-ND 2017, Aula7activa-AEGUAE, en español para todo el mundo

Àlvarez, Josep Antoni
El clamor de la creación / Josep Antoni Àlvarez / 1.ª ed. en español – Barcelona: Aula7activa-AEGUAE, 2019.
xii págs.; 156 págs.; 23 x 15,5 cm

Materia: Ética Ambiental - Ecología - Aspectos religiosos - Cristianismo - Capitalismo
CDD: 261.88

Todos los derechos reservados al autor y los editores.

BY: La reproducción total o parcial de esta publicación requiere la atribución de la obra a su autor y editores.
NC: La obra no puede ser utilizada con fines comerciales.
ND: No se permite modificar de forma alguna la obra, es decir, los archivos informáticos de la obra no pueden ser manipulados bajo ningún concepto.

SUMARIO

PRÓLOGO ***vii***

AGRADECIMIENTOS ***xi***

INTRODUCCIÓN ***1***

ÉTICA Y MEDIOAMBIENTE ***11***

Principales problemas ambientales 17
Posibles fundamentos de la ecoética 21
El creyente ante el medioambiente 25
La sostenibilidad como única opción posible 31
Leyes de la ecoética 36
Factores de la degradación medioambiental 38
Actitudes del hombre ante el medioambiente 44
¿Por qué preservar el medioambiente? 48
Responsabilidad y justicia ambiental 49
Virtudes del ciudadano ecológico 56
Epílogo: ¿Es posible revertir la situación actual? 58

CAPITALISMO, CONSUMISMO Y CRISIS AMBIENTAL ***61***

Un planeta en desequilibrio: Consumismo y desigualdad 63
Capitalismo, consumismo y crisis ambiental 68
Nuevos conceptos para una nueva realidad 71
¿Cómo evaluar los efectos de la actividad humana sobre el planeta? 76
Consumismo y felicidad 94
La sostenibilidad como alternativa al consumismo 101
Valores contrapuestos: Consumismo y sostenibilidad 107
El consumo de carne como ejemplo de insostenibilidad 114

DIOS Y ECOLOGÍA: ALGUNOS TEXTOS PARA REFLEXIONAR ***121***

Dios como creador del hombre 122
Dios como Señor de la Tierra 125
Dios y el valor de los animales 128
Dios y los límites del crecimiento 130
Dios como alternativa a la riqueza 135
Dios y el peligro del deseo de acumular riquezas 139
Dios y la fascinación por la naturaleza 141
Epílogo: El hombre ante la creación de Dios 143

EL AMOR ÚNICA ESPERANZA A LA CRISIS ECOLÓGICA ACTUAL ***149***

BIBLIOGRAFIA ***153***

PRÓLOGO

Este libro contiene un llamado a la bondad, un grito de advertencia, una acción favorable, un deseo vital, un retorno a la esencia de la existencia, un camino pragmático, una invitación a la ecoética, un compromiso personal, una escucha inteligente de voces eclécticas convergentes, una búsqueda de sentido en el sinsentido caótico que habitamos, un reencuentro de la criatura con su verdadero rol ante la creación, y su Creador.

El lector es invitado a reflexionar serenamente sobre los límites del planeta, debido a la sobreexplotación que la acción humana ha llevado a cabo en los últimos dos siglos. La Tierra sufre la crueldad de una de sus especies. Por toda su redondez da señales de fatiga, sus recursos se agotan, sus gritos desgarradores se revelan rebelándose contra aquellos que la consideran un mero producto. Ella está diseñada como el hogar que hay que cuidar para que otras generaciones la sigan habitando en toda su variedad de especies acuáticas, y terrestres. Esto sería posible salvo por la codicia del ser humano consumista.

Cabe destacar que el autor se sitúa como creyente cristiano en una perspectiva de admiración profunda hacia el planeta Tierra. Esta es calificada como una obra maravillosa, bella y buena en gran manera, que nos acerca al Dios creador de la tradición judeocristiana. Rica en recursos medioambientales para que la vida sea posible de manera ecológica. En este medio encontramos paz interior y pensamientos sublimes.

Por otro lado, el sistema de producción capitalista ha desoído a cualquier cultura que se ha interpuesto en su afán de cuidar la na-

turaleza por sentirse parte de la misma. Nuestro paradigma occidental de la globalización económica es una gran amenaza para el planeta azul. Estamos ante una actitud humana que se nos antoja insostenible. Sus efectos están en las portadas y cabeceras de nuestros *mass media*, pero nos seguimos creyendo invulnerables. Este modo de pensar absurdo le da la espalda al futuro. El presente se nos agota. Entramos en lo que se podría llamar la cuenta atrás del fin de la historia. Desesperamos ante la documentación de la huella ecológica que estamos dejando. El Antropoceno no es más que un ejemplo de una lista conceptualizada para adormecer nuestras conciencias, como si por ello ya quedase dominado a nuestro antojo el cambio climático.

Todos los informes científicos de rabiosa actualidad seleccionados, e ilustrados tan oportunamente mediante gráficos y tablas, nos invitan a detenernos, y aprender del pasado, para establecer mejores vínculos interdependientes con nuestro medioambiente. La ecoética no es una opción más, sino una solución de dimensiones cósmicas para estos diminutos seres, que clasifican las otras especies extinguidas sobre la corteza terrestre. La actitud de compromiso solidario con la humanidad y su medioambiente pasa por no buscar la riqueza material como el único sentido personal y colectivo. Pasear por la fórmula de la felicidad nos puede abrir la mente como nos propone el autor para ser críticos con un sistema de turboconsumidores. Además, tristemente no siempre la suerte es la misma para los países ricos, y los más desfavorecidos, por el afán de dominio de los primeros. Estos se están comportando como depredadores irracionales.

En definitiva, en un mundo como el nuestro, el Dios de Jesús de Nazaret legó leyes de respeto a la tierra mediante su pueblo Israel para que este fuese luz en la oscuridad de las otras naciones. Hemos

de abandonar la idea metafísica del infinito cartesiano aplicada al planeta como res extensa. Tampoco podemos conceptualizarla en Occidente como la Madre Tierra por ecos panteístas ajenos a nuestra mentalidad. Sin embargo, el autor nos propone un camino accesible, entrelazado con un cristianismo respetuoso, reciclado, reutilizado, repensado, pragmático, no como dogma de fe *per se* sino como solución inteligente para que la especie humana sea responsable de sí misma, de su entorno, ya que nuestro medioambiente necesita ser ayudado, para seguir así haciendo la vida respirable en los rostros de aquellos que aún han de nacer. De esta manera se podrá obtener mayor felicidad amando la Tierra. Así esta especie tan especial y única –pese a toda la problemática tratada del mal– reflejará lo mejor de su Creador, su amor y su inmensa sabiduría hacia toda forma de existencia.

José Manuel López Yuste

AGRADECIMIENTOS

No querría dejar pasar por alto la oportunidad de dar las gracias a todos aquellos que de alguna manera han hecho posible este nuevo libro. Antes de nada quiero dar las gracias a todas aquellas personas que a lo largo de mi vida han confiado en mí. A aquellos que han visto cualidades de las cuales yo no me sentía poseedor, sin su confianza nunca hubiese sido posible este ni ningún otro libro.

También, me gustaría aprovechar la ocasión para dar las gracias a todos aquellos que se han detenido en el pasado a leer ya sea mis artículos o libros, y en especial a aquellos que me han hecho algún tipo de comentario. No existe nada más gratificante para un escritor que saber que otros han leído y han reflexionado sobre aquellos temas que a uno le han interesado. Sin estos lectores, en muchos casos anónimos, nunca me hubiese decidido a continuar escribiendo.

En relación al presente libro quiero dar las gracias en primer lugar a Marc Ortega e Isaac Llopis, amigos y compañeros de inquietudes, quienes como responsables del Fòrum Paulí me invitaron a abordar algunas de las cuestiones planteadas en el presente libro. En el mismo sentido, quiero dar las gracias a la directiva de AEGUAE por la invitación recibida para participar en la convención de diciembre de 2017. En estas invitaciones se encuentra la génesis del presente libro como comentaré en la introducción.

Por otro lado, quiero dar las gracias a Núria Sabater quien tuvo a bien revisar algunas partes del texto a nivel ortográfico y de estilo. Su contribución ha sido fundamental para una mayor corrección del

texto. De todas maneras quiero señalar que cualquier error a este nivel es responsabilidad mía únicamente.

También quiero dar las gracias de una forma especial a mi amigo José Manuel López Yuste, quien me animó a preparar un libro aprovechando mis reflexiones sobre medioambiente, consumismo, etcétera y, además, tuvo a bien escribir el prólogo del presente libro.

Para ir finalizando, quiero dar las gracias al Col·legi Urgell por el apoyo logístico recibido y a Aula7activa por estar dispuesta a publicar esta pequeña obra. En este sentido, quiero dar las gracias en especial a Ramon-Carles Gelabert, quien siempre me ha apoyado desde mis inicios como escritor y ha facilitado que mis obras viesen la luz.

Por último, quiero manifestar mi agradecimiento a mi familia, y en especial a mi esposa, Sara y a mi hija, Míriam. Ellas siempre han estado a mi lado y no tengo la menor duda que sin su apoyo y paciencia este libro no sería una realidad.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un planeta maravilloso. Un planeta en el cual se dan todas las condiciones necesarias para que la vida sea una realidad. Un planeta que es capaz de proporcionarnos a todos todo aquello que necesitamos para satisfacer nuestras necesidades básicas. Además, para aquellos que nos declaramos creyentes, creemos que Dios es el creador del Universo y de todo cuanto existe. Y no tan solo eso sino que estamos convencidos de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios[1] con todo lo que esto representa. Por si ello no fuese suficiente, ese privilegio viene acompañado del don maravilloso que es la Tierra. Esta fue creada por Dios y puesta en nuestras manos para que la administrásemos y pudiésemos ser felices.

A pesar de vivir en un planeta maravilloso, el hombre en numerosas ocasiones vive de espaldas a esa realidad. Vive con el único deseo de enriquecerse y de acumular bienes materiales como si en ello se hallase la felicidad, obviando, al mismo tiempo, la belleza intrínseca de cuanto nos rodea. Vive al margen del planeta como si ello fuese posible y, no tan solo eso, sino que no es capaz de respetar los límites necesarios para que podamos preservar esa maravilla que es la Tierra. Desgraciadamente, ya en el siglo XIX, el jefe Seattle describió de forma gráfica la actitud del hombre moderno en relación a la Tierra y, como esa actitud contrasta poderosamente con su visión de la Tierra. Creo que sus palabras continúan siendo un poderoso discurso para que reflexionemos sobre cómo actuamos con la creación que Dios puso en nuestras manos. Por eso reproduzco casi en su totalidad esa carta:

---

[1] Génesis 1:26,27.

«El Gran Jefe Blanco de Washington ha ordenado hacernos saber que nos quiere comprar las tierras. El Gran Jefe Blanco nos ha enviado también palabras de amistad y de buena voluntad. Mucho apreciamos esta gentileza, porque sabemos que poca falta le hace nuestra amistad. Vamos a considerar su oferta pues sabemos que, de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego a tomar nuestras tierras. […].

»¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña.

»Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?

»Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama brillante de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz y el zumbar de los insectos son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo la historia del piel roja.

»Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra de origen cuando van a caminar entre las estrellas. Nuestros muertos jamás se olvidan de esta bella tierra, pues ella es la madre del hombre piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el ciervo, el caballo, el gran águila, son nuestros hermanos. Los picos rocosos, los surcos húmedos de las campiñas, el calor del cuerpo del potro y el hombre, todos pertenecen a la misma familia.

»Por esto, cuando el Gran Jefe Blanco en Washington manda decir que desea comprar nuestra tierra, pide mucho de nosotros. El Gran Jefe Blanco dice que nos reservará un lugar donde podamos vivir satisfechos. Él será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por lo tanto, nosotros vamos a considerar su oferta de comprar nuestra tierra. Pero eso no será fácil. Esta tierra es sagrada

para nosotros. Esta agua brillante que se escurre por los riachuelos y corre por los ríos no es apenas agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar que ella es sagrada, y deberán enseñar a sus niños que ella es sagrada y que cada reflejo sobre las aguas limpias de los lagos hablan de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo de los ríos es la voz de mis antepasados.

»Los ríos son nuestros hermanos, sacian nuestra sed. Los ríos cargan nuestras canoas y alimentan a nuestros niños. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñar a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos, y los suyos también. Por lo tanto, ustedes deberán dar a los ríos la bondad que le dedicarían a cualquier hermano.

»Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres*. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa*.

»La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. *Trata a su madre, a la tierra, a su hermano y al cielo como cosas que puedan ser compradas, saqueadas, vendidas como carneros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto*.

»Yo no entiendo, nuestras costumbres son diferentes de las suyas. Tal vez sea porque soy un salvaje y no comprendo.

»No hay un lugar quieto en las ciudades del hombre blanco. Ningún lugar donde se pueda oír el florecer de las hojas en la primavera o el batir las alas de un insecto. Mas tal vez sea porque soy un hombre salvaje y no comprendo. El ruido parece solamente insultar los oídos.

»¿Qué resta de la vida si un hombre no puede oír el llorar solitario de un ave o el croar nocturno de las ranas alrededor de un lago? Yo soy un hombre piel roja y no comprendo. El indio prefiere el suave murmullo del viento encrespando la superficie del lago, y el propio viento, limpio por una lluvia diurna o perfumado por los pinos.

»El aire es de mucho valor para el hombre piel roja, pues todas las cosas comparten el mismo aire –el animal, el árbol, el hombre– todos comparten el mismo soplo. Parece que el hombre blanco no siente el aire que respira. Como una persona agonizante, es insensible al mal olor. Pero si vendemos nuestra tierra al hombre blanco, él debe recordar que el aire es valioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con la vida que mantiene. El viento que dio a nuestros abuelos su primer respiro, también recibió su último suspiro. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deben mantenerla intacta y sagrada, como un lugar donde hasta el mismo hombre blanco pueda saborear el viento azucarado por las flores de los prados.

»Por lo tanto, vamos a meditar sobre la oferta de comprar nuestra tierra. Si decidimos aceptar, impondré una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

»Soy un hombre salvaje y no comprendo ninguna otra forma de actuar. *Vi un millar de búfalos pudriéndose en la planicie, abandonados por el hombre blanco que los abatió desde un tren al pasar*. Yo soy un hombre salvaje y no comprendo cómo es que el caballo humeante de hierro puede ser más importante que el búfalo, que nosotros sacrificamos solamente para sobrevivir.

»¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales se fuesen, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu, pues lo que ocurra con los animales en breve ocurrirá a los hombres. Hay una unión en todo.

»Ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, digan a sus hijos que ella fue enriquecida con las vidas de nuestro pueblo. Enseñen a sus niños lo que enseñamos a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos.

»Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

»Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo.

»Incluso el hombre blanco, cuyo Dios camina y habla como él, de amigo a amigo, no puede estar exento del destino común. Es posible que seamos hermanos, a pesar de todo. Veremos. De una cosa estamos seguros que el hombre blanco llegará a descubrir algún día: nuestro Dios es el mismo Dios.

»Ustedes podrán pensar que lo poseen, como desean poseer nuestra tierra; pero no es posible, Él es el Dios del hombre, y su compasión es igual para el hombre piel roja como para el hombre piel blanca.

»*La tierra es preciosa, y despreciarla es despreciar a su creador*. Los blancos también pasarán; tal vez más rápido que todas las otras tribus. Contaminen sus camas y una noche serán sofocados por sus propios desechos.

»Cuando nos despojen de esta tierra, ustedes brillarán intensamente iluminados por la fuerza del Dios que los trajo a estas tierras y por alguna razón especial les dio el dominio sobre la tierra y sobre el hombre piel roja.

> »Este destino es un misterio para nosotros, pues no comprendemos el que los búfalos sean exterminados, los caballos bravíos sean todos domados, los rincones secretos del bosque denso sean impregnados del olor de muchos hombres y la visión de las montañas obstruida por hilos de hablar.
>
> »¿Qué ha sucedido con el bosque espeso? Desapareció.
>
> »¿Qué ha sucedido con el águila? Desapareció.
>
> »La vida ha terminado. Ahora empieza la supervivencia.»[2]

Desgraciadamente, esa actitud que solo ve en la Tierra un objeto a nuestra entera disposición se ha extendido a lo ancho del planeta desde la Revolución Industrial y en especial en las últimas décadas. Esta forma de mirar y relacionarse con la Tierra, implica la explotación sistemática y sin ningún tipo de miramiento de los recursos del planeta con la única finalidad de enriquecernos. Pero ese deseo de enriquecimiento solo es alcanzado por unos pocos, sumiendo en la extrema pobreza a la mayoría, a la vez que pone en peligro la vida del resto de los seres vivos del planeta. El hombre actual actúa con la Tierra como si se tratase de un depredador despiadado y voraz, su único deseo es acumular y acumular. Al actuar así, este desdeña las necesidades de todos los seres vivos que habitan el planeta y obvia las consecuencias irreparables que ese proceder conlleva sobre nuestro maravilloso planeta. Ante tal degradación, la Tierra grita, grita pidiendo auxilio. Esta gime de dolor. *El clamor de la creación* cada vez se hace más audible, pero el hombre continúa actuando como si nada pasase. Este continúa impasible como si las señales de alarma no fuesen con él; sigue indiferente

[2] Carta del Jefe Seattle al Presidente de los Estados Unidos (el destacado es nuestro), disponible en: http://ciudadseva.com/texto/carta-del-jefe-seattle-al-presidente-de-los-estados-unidos/

ante el clamor desesperado de toda la creación. De ahí, el título del presente libro, que solo pretende zarandearnos de nuestra cómoda posición, haciéndonos reflexionar sobre cómo actuamos, a la vez que tomamos conciencia sobre la necesidad de implicarnos en la preservación de aquello que Dios ha creado y ha puesto a nuestra disposición.

Por otro lado, me gustaría señalar que el presente libro es el fruto de las invitaciones recibidas en diferentes momentos desde Fòrum Paulí[3] y AEGUAE[4] con el objetivo de reflexionar sobre diferentes temáticas que tenían como eje vertebrador el medioambiente.

En el caso del Fòrum Paulí, se me invitó en mayo de 2015 a reflexionar sobre «Ética y medioambiente». En dicha ocasión aborde como los crecientes problemas ambientales han dado lugar al nacimiento de una nueva disciplina dentro de la ética práctica: la ecoética. De cómo esta, reflexiona sobre la relación del hombre con el entorno y de cómo es necesario un cambio de rumbo en nuestra forma de tratar el medioambiente. En dicho foro, también aborde la cuestión de cómo los cristianos nos hemos relacionado con la creación y de si era necesario un cambio por nuestra parte. Estas reflexiones juntamente con otros aspectos aparecen desarrollos en la primera parte de la presente obra con el título de «Ética y medioambiente».

En relación a AEGUAE, se me invito a participar como ponente, juntamente con otros, en la convención a celebrar en diciembre de

[3] Fòrum Paulí es un departamento de la Iglesia Adventista de Barcelona-Urgell que tiene como objetivo prioritario profundizar sobre diferentes temáticas de interés para los creyentes.

[4] Asociación de Estudiantes y Graduados Universitarios Adventistas de España.

2017 bajo el título de «Cristianismo y consumismo». En esta se deseaba analizar cuál habría de ser la actitud del creyente en relación al consumismo y cuáles eran las consecuencias asociadas al consumismo. En aquella ocasión mi objetivo era reflexionar sobre las consecuencias del consumismo sobre el medioambiente. En concreto deseaba analizar diferentes aspectos interrelacionados; cómo evaluar el impacto de las actividades humanas sobre el medioambiente, si existe una relación entre la felicidad y nuestra capacidad de consumir independientemente de las consecuencias que esa forma de vivir puedan provocar sobre la naturaleza y, por último, cuáles son los valores propios de nuestra sociedad consumista en contraste con los de una sociedad sostenible en el sentido de respetuosa con el entorno. Hay que indicar que por cuestiones personales finalmente me resultó imposible asistir. De todas maneras ese conjunto de reflexiones aparecen en la segunda parte con el título de «Capitalismo, consumismo y crisis ambiental».

Es necesario señalar que los temas tratados en las dos ocasiones están interrelacionados, porque el tema central en ambas ocasiones era el medioambiente. Por eso, ciertas temáticas se encuentran presentes simultáneamente en las dos primeras secciones de la presente obra. Aunque esto es así, la forma de acercarme o abordarlos no ha sido exactamente la misma por lo que podemos hablar de una cierta complementariedad, ya que en cada ocasión se ha hecho hincapié en aspectos diferentes.

Para finalizar, el libro incluye un último apartado titulado «Dios y ecología». En este se pretende, partiendo del análisis de algunos pasajes bíblicos, poner de manifiesto como el Dios bíblico es un Dios plenamente implicado y preocupado por la preservación de la naturaleza y, al mismo tiempo, contrario al consumismo tal como es entendido en nuestra sociedad.

Mi deseo es que la presente obra nos haga más conscientes de las necesidades crecientes de nuestro planeta en cuanto a un cambio de modelo económico y de relación con nuestro entorno. Espero que esta sirva para que captemos en toda su profundidad el hecho de que formamos parte de la creación de Dios y, que por lo tanto, tenemos la obligación de implicarnos en la preservación de aquello que Dios ha creado. Además, también me gustaría que tomáramos conciencia sobre la necesidad de luchar por un mundo más justo, donde más allá del egoísmo individual todos puedan ver satisfechas sus necesidades básicas, independientemente de su origen y condición inicial. Como creyentes, creo que no podemos permanecer indiferentes a las preocupaciones y necesidades de nuestra sociedad. El sufrimiento necesita de una respuesta y esta solo es posible desde la implicación del cristiano en el mundo. En ese sentido, Jesús fue sensible a las necesidades de aquellos que se cruzaron en su camino convirtiéndose en un ejemplo para nosotros.

ÉTICA Y MEDIOAMBIENTE

> «Vivimos en una situación apocalíptica, es decir, ante una catástrofe universal inminente si dejamos que las cosas sigan su curso actual. Alrededor de esto tenemos que decir algo, aunque sea más que conocido: que el peligro procede de las proporciones desmedidas de la civilización técnicoindustrial.»
>
> Hans Jonas[5]

Vivimos en un mundo cada vez más complejo y globalizado, donde los dilemas éticos se multiplican generando en nosotros todo un mar de dudas sobre cómo actuar. Es evidente que estas exigen de nosotros una profunda reflexión y, al final, la adopción de medidas que no siempre son o serán entendidas ni compartidas por todos. En ese sentido, la ética como disciplina, que intenta reflexionar y dar una respuesta a las inquietudes del hombre actual no ha podido evitar abordar todos esos dilemas. Por un lado, ha intentado dar una respuesta reflexiva a sobre cómo se ha de actuar durante la vida y en lo que podríamos denominar en los límites de la vida (nacimiento/muerte) de acuerdo a las diferentes circunstancias personales (*bioética*). Por otro lado, entre estas preocupaciones, hay que destacar todos aquellos aspectos que tienen que ver con cómo se ha de relacionar el ser humano con el medioambiente al considerar los crecientes problemas ambientales que amenazan la vida del planeta. Además, las implicaciones de estos pueden ir más

[5] JONAS, Hans, citado en TORRALBA, Francesc, *Discursos de fundamentación en ecoética. Análisis de conjunto*, en VV.AA., *Por una ética ecológica*, Barcelona: Prohom Edicions, 2005, p. 29.

allá de lo imaginable inicialmente afectando incluso a nuestra libertad como señala muy acertadamente Hans Jonas:

> «La presión creciente de una crisis ecológica mundial no sólo disminuirá los niveles de vida, sino que también reducirá las libertades democráticas hasta que finalmente sólo quedará una tiranía que tratará de salvarnos.»[6]

Fruto de esas reflexiones ha nacido una nueva rama dentro de la ética práctica que ha sido bautizada con el nombre de ecoética. Esta como destaca Francesc Torralba:

> «Trata de aplicar principios morales a la acción del hombre respecto a la naturaleza. En esta [...] se estudian los principios y las normas, los valores y los fines, las intenciones y las decisiones que permiten vertebrar una relación adecuada, armónica y ordenada entre persona y naturaleza.»[7]

El desarrollo de la ecoética se ha producido de forma particular a partir de las últimas décadas del siglo XX a raíz de las señales cada vez más evidentes de la degradación de los ecosistemas terrestres. De hecho, el desarrollo de esta se produce de forma paralela a la creciente concienciación de la sociedad en cuanto a esa realidad. La preocupación por el estado del planeta y del medioambiente en particular va creciendo de forma paulatina a medida que los problemas ambientales se hacen más evidentes y se hacen indiscutibles las señales del creciente impacto de la actividad humana sobre este. De tal forma que en la actualidad se ha convertido en uno de los temas más importantes a los cuales el hombre actual ha de dar una respuesta. Pero aunque se trata de un problema evidente, las consecuencias de la actividad humana sobre el medioambiente no

---

[6] JONAS, Hans, *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, Barcelona: Herder, 1998, p. 152.

[7] TORRALBA, Francesc, *Discursos de fundamentación en ecoética*, *op. cit*., p. 19.

se perciben de forma inmediata sino que se necesita de un cierto tiempo para que estas se manifiesten, lo que hace que las respuestas del hombre se vayan posponiendo ante otros problemas acuciantes que necesitan de una respuesta inmediata. Además, la confianza ciega en la capacidad del hombre para solucionar cualquier problema sigue siendo una de las características de nuestra sociedad, lo que dificulta la adopción de medidas que impliquen cambiar nuestro estilo de vida, porque estos no se perciben como una necesidad imperiosa. Además de que estos pueden suponer un sacrificio que muchos no están dispuestos a asumir.

Otro aspecto muy significativo, que no habríamos de obviar para entender las raíces de la actual crisis ecológica, se encuentra en el cambio de percepción de la naturaleza que se produce en Occidente a partir del siglo XV. Como señala Boaventura de Sousa Santos:

> «La naturaleza pasó a ser considerada por los europeos un recurso natural carente de valor intrínseco y, por consiguiente, disponible sin límites ni condiciones para ser explotado por los humanos. Esta concepción, que era nueva en Europa y no tenía vigencia en ninguna otra cultura del mundo, se volvió gradualmente dominante en la medida en que el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado (este último reconfigurado por los anteriores) se fueron imponiendo en todo el mundo considerado moderno. Este dominio fue tan profundo que se convirtió en la base de todas las certezas de la época moderna y contemporánea: el progreso.»[8]

[8] DE SOUSA SANTOS, Boaventura, citado en RIECHMANN, Jorge, *Ecohumanismo en el siglo de la gran prueba*, en RIECHMANN, Jorge; GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio y MAGALLÓN,

Además, ese cambio de paradigma fue acompañado con posterioridad por la Revolución Industrial que proporcionó al hombre los medios necesarios para dominar la Tierra como nunca antes. Si nos detenemos a pensar, la humanidad durante la mayor parte de su existencia ha vivido en harmonía con la naturaleza. La capacidad del hombre de alterar el medioambiente era limitada. Pero, esta situación cambió de forma radical a partir de la Revolución Industrial y el posterior desarrollo tecnológico asociado a esta, ya que proporcionó a la humanidad los medios necesarios para alterar y modificar la naturaleza de una manera impensable anteriormente, llegando incluso a poner en peligro la propia existencia de la humanidad. En ese sentido, como señala Alfonso García:

> «El progreso tecnológico ha dado al hombre la posibilidad de dominar la naturaleza de una manera antes insospechada. Pero ese dominio se ha revelado destructivo, depredador, irresponsable y arrogante en un grado aterrador.»[9]

Desgraciadamente, cada vez son más evidentes las señales que ponen de manifiesto el deterioro creciente de nuestro planeta. De hecho, el número de problemas ambientales que afectan a nuestro entorno se han multiplicado de forma significativa durante las últimas décadas. Estos no tan solo afectan a la naturaleza, sino que al mismo tiempo, ponen en peligro la vida del hombre tal como la conocemos. Mientras que en el pasado aún era posible cuestionar o poner en duda los efectos nocivos de la actividad humana, hoy en

---

Carmen, *¡Despertemos! Propuestas para un humanismo descentrado*, Barcelona: Cristianismo y Justicia, 2018, p. 9, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es209.pdf

[9] GARCÍA RUBIO, Alfonso, *Domineu la terra? Aportacions teològiques al problema ecològic*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 1993, p. 8, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es54_0.pdf

día estos se han convertido en una realidad indiscutible. Además, como señala Carmen Velayos: «Por primera vez en la historia, el ser humano tiene conciencia de que el futuro no está dado de antemano, y de que una incorrecta actuación colectiva puede acabar con la vida en la Tierra.»[10]

A pesar de todas las evidencias, muchos aún se resisten a adoptar cualquier medida que suponga un cambio en su estilo de vida, continúan negando el problema o pensando que el planeta dispone de mecanismos propios como para sobreponerse a los daños generados por el hombre. En cambio, otros sin negar las evidencias, creen que el conocimiento y la capacidad tecnológica de la humanidad podrá corregir o revertir cualquier daño que se haya podido o se pueda producir sobre los diferentes ecosistemas del planeta. Creen que la ciencia tiene la capacidad de resolver cualquier problema que pueda llegar a generarse. Tienen una fe ciega en la capacidad humana.

Pero aunque fuese así, no podemos continuar impasibles ante las evidencias cada vez más indiscutibles en cuanto a la degradación del medioambiente. Es por ello que la humanidad se encuentra ante un dilema; continuar viviendo como si no pasase nada, como si la degradación de la naturaleza y todos los problemas asociados a esta no fuese con nosotros, o por el contrario reestructurar nuestra forma de vivir para frenar y revertir la degradación creciente de nuestro entorno. De hecho, no nos queda más remedio que preguntarnos si podemos continuar viviendo de la misma manera como hasta el momento, como si no estuviese sucediendo nada a

[10] VELAYOS, Carmen, *Ética y cambio climático*, Bilbao: Descleé, 2008, p. 138.

nuestro alrededor, tratando el planeta como si sus recursos, así como si su capacidad de regeneración fuese ilimitada.

Por otro lado, aquellos que nos llamamos cristianos, nos habríamos de preguntar si nuestra forma de vivir y relacionarnos con la naturaleza se ajusta a la voluntad de Dios. Nos habríamos de preguntar qué dice la Biblia en relación a nuestra responsabilidad como creación de Dios que somos.

De hecho, todas las cuestiones planteadas confluyen en una afirmación contundente y rotunda: como cristianos nos hemos de preocupar por el medioambiente, no podemos permanecer impasibles como si no pasase nada, como si los problemas que afectan a nuestro planeta no fuesen con nosotros. La preocupación por el medioambiente ha de formar parte destacada de la reflexión de los cristianos porque todo aquello que nos rodea es creación de Dios al igual que nosotros mismos**.** Además, Dios nos ha llamado a ser administradores de su creación.[11]

Considerando todo lo dicho hasta el momento, tengo el convencimiento que ante las crecientes evidencias en cuanto a la destrucción de nuestro entorno, la pregunta no es tanto si nos hemos de preocupar por el medioambiente, sino hacia dónde estamos conduciendo nuestro planeta y, asociada con esta, cómo habríamos de actuar para frenar y revertir esa realidad. Tengo la certeza de que ha llegado el momento de que tomemos plena conciencia de la crisis ecológica en la que nos encontramos inmersos y de hasta qué punto nuestro planeta Tierra se encuentra al límite de sus posibilidades. Esa certeza nos ha de impulsar a actuar y a asumir que no

[11] En esa línea, me parece muy significativa la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, disponible en: http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf

podemos continuar viviendo de espaldas a esa realidad como si no pasase absolutamente nada. Es necesario que nos posicionemos y que actuemos para cambiar las cosas, ya que nuestra forma de vivir afecta a nuestro planeta. Además, cualquier cambio por insignificante que nos pueda parecer, puede representar una mejora significativa para nuestro entorno si este se convierte en universal.

Para finalizar este apartado, me gustaría volver a insistir en la idea de que las evidencias en cuanto a la creciente degradación de la naturaleza, con todo lo que representa, nos ha de impulsar a que reflexionemos sobre cómo vivimos y sobre cuáles habrían de ser nuestras prioridades de cara al futuro. No hay la menor duda en cuanto a que el modelo occidental, tal como se ha desarrollado desde la Revolución Industrial, es insostenible. Además, este se ha convertido en el modelo de referencia a nivel planetario con todos los peligros inherentes que lleva asociado. Cada vez es más evidente el creciente deseo de imitación por parte de otras civilizaciones. De hecho, esta forma de vivir está llevando al planeta al colapso, y cada vez se hace más urgente adoptar medidas para revertir la situación generada. El tiempo apremia, y si no actuamos ya, quizás después será demasiado tarde.

PRINCIPALES PROBLEMAS AMBIENTALES

> «Ha sido propio del hombre desde los tiempos más remotos, el tratar de protegerse de los elementos y acomodar el entorno a sus necesidades. Es cierto que es intrínsecamente humano tratar de mejorar en calidad de vida, así ha sido desde siempre. No obstante y a partir de la Revolución Industrial, se produce un cambio sustancial en las relaciones hombre-naturaleza, cambio que se

> acelerará con el tiempo. En efecto, el uso creciente de los combustibles fósiles, [...], la necesidad en constante incremento de materias primas con la consecuente acumulación, con el mismo signo, de residuos de todo tipo; los vertidos a los medios fluidos, aguas y aire... el crecimiento demográfico, en definitiva, el extenderse progresivo de una sola especie en detrimento de las demás; a saber, el hombre, han sido las características esenciales de nuestra relación con el medio y con la vida durante los últimos ciento cincuenta años.»
>
> Francesc Lozano[12]

Desde el principio estamos afirmando que la Tierra se encuentra al límite de sus posibilidades, que las actividades humanas o, por decirlo de otra manera, nuestro estilo de vida está poniendo en peligro la vida tal y como la conocemos. Pero qué está sucediendo en realidad a nuestro alrededor para que podamos realizar dichas afirmaciones, qué acontecimientos están zarandeando nuestro modelo de vida. En definitiva, cuáles son esos problemas que están poniendo al límite los ecosistemas terrestres tal y como los conocemos.

Sintetizando, podríamos decir que los principales problemas que afectan a nuestro entorno son los siguientes:

- ✓ *Contaminación atmosférica:*
  - Efecto invernadero (responsable del cambio climático).

[12] LOZANO, Francesc, *Formamos parte de la naturaleza: Hacia una nueva etapa de la humanidad*, en VV.AA., *Por una ética ecológica*, *op. cit.*, p. 128.

- Lluvia ácida.
- Destrucción de la capa de ozono.
- Contaminación del aire de las ciudades.

✓ *Contaminación de la hidrosfera.*

✓ *Contaminación de suelos.*

✓ *Residuos (urbanos, industriales, nucleares…).*

✓ *Desforestación y desertización.*

✓ *Pérdida de biodiversidad.*

Estos problemas cada vez más evidentes, van acompañados de otros igualmente graves que a la larga pueden agudizar y agravar los anteriores. Estos problemas que podríamos denominar como secundarios serían:

✓ *El crecimiento exponencial de la población mundial.*

✓ *El agotamiento de los recursos naturales (energéticos, hídricos, minerales…).*

Relacionado con los anteriores, también habríamos de considerar cuál es nuestro modelo o patrón de alimentación. Cuando hablo de modelo de alimentación me refiero al imperante en Occidente que se basa en un consumo elevado de productos de origen animal. Es cada vez más evidente que este se está convirtiendo en el modelo a imitar alrededor del mundo. De hecho, si este se acaba imponiendo, los peligros para el planeta se multiplicaran de forma ex-

ponencial. Es indiscutible que este modelo es insostenible y supondrá una presión adicional sobre los recursos cada vez más escasos de nuestro planeta.[13]

No existe la menor duda en cuanto a que todos los problemas mencionados anteriormente en su conjunto están llevando al planeta al límite de sus capacidades. Pero, aún y así, el efecto invernadero es el más preocupante de todos ya que es el responsable del *cambio climático* que está experimentando nuestro planeta. Además, este cambio se ve potenciado por los otros factores mencionados. De hecho, el aumento progresivo de la temperatura media del planeta es una realidad que en estos momentos nadie puede negar.[14] En ese sentido, este ya ha alterado las condiciones climatológicas de muchos lugares de la Tierra provocando graves problemas sobre el entorno. Estos se han manifestado de una forma más evidente en los países menos desarrollados. Pero, las consecuencias a largo plazo que se pueden derivar de este aumento de la temperatura media son difíciles de evaluar hoy en día, aunque todo parece indicar que si este aumento se prolonga en el tiempo, es previsible que nos tengamos que enfrentar a los problemas siguientes:

1. Disminución de la producción agrícola.
2. Reducción de la disponibilidad de agua dulce.

---

[13] Ver en esta obra «El consumo de carne como ejemplo de insostenibilidad», pp. 114-120. Este no deja de ser un poderoso ejemplo de hasta qué punto llega el impacto de la actividad humana.

[14] Según todos los datos existentes, el año 2017 fue el segundo año más caloroso desde 1880, superado únicamente por el año 2016. De hecho, los cinco años más cálidos registrados se han producido en la última década (ver «2017 ha sido el segundo año más caluroso desde 1880», *La Vanguardia*, 19 enero 2018, disponible en: http://www.lavanguardia.com/natural/20180118/44102787151/el-ano-2017-fue-uno-de-los-tres-mas-calurosos-jamas-registrados-segun-la-omm.html).

3. Aumento del nivel del mar.
4. Aumento de los fenómenos atmosféricos extremos.
5. Degradación creciente de muchos ecosistemas.
6. Empeoramiento general de la salud.

POSIBLES FUNDAMENTOS DE LA ECOÉTICA

> «Los científicos hemos constatado que existe un problema de emisiones, pero no lo podemos resolver. Puesto que el dióxido de carbono lo producen las máquinas, tendremos que llamar a los ingenieros. Estos, a su vez, dirán que existe la tecnología necesaria para solucionar el problema, pero que cuesta dinero, así que se llamará a los economistas. Los economistas harán sus cálculos y dirán que, para conseguirlo, habrá que cambiar nuestro actual modelo social basado en el transporte, el derroche energético... así que se llamará a los sociólogos. Éstos, a su vez, dirán que es un problema de escala de valores que ellos no pueden resolver, así que se acudirá a los filósofos para que nos digan en qué valores deberíamos poner nuestro empeño e interés.»
>
> Científico japonés[15]

La creciente concienciación de la humanidad respecto a los peligros para la vida tal como la conocemos, como consecuencia de

[15] Citado en RIECHMANN, Jorge, *Ecohumanismo en el siglo de la gran prueba* en RIECHMANN, Jorge. GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio y MAGALLÓN, Carmen, *¡Despertemos! Propuestas para un humanismo descentrado*, *op. cit*., p. 8.

los problemas medioambientales que están azotando a nuestro planeta, ha llevado a muchos a reflexionar sobre cuál habría de ser la relación del hombre con la naturaleza con la intención de proponer una ética ecológica, que permitiese una relación armónica del hombre con la Tierra. Fruto de esa reflexión, se han ido construyendo con el tiempo diferentes propuestas que se podrían sintetizar o agrupar en seis corrientes o discursos:

1. ***Antropocéntrica (el hombre como referencia)***

   Este considera que cuando analizamos el medioambiente en su conjunto, el ser humano se encuentra en el centro y por encima de cualquier otra entidad natural. Esta actitud, que ha sido la preponderante desde el Renacimiento hasta nuestros días, ha sido la base sobre la cual se ha fundamentado el dominio ejercido por el hombre sobre la naturaleza. Este dominio del hombre sobre la naturaleza ha sido cuestionado por numerosos pensadores a la luz de los crecientes problemas ambientales que están afectando a nuestro planeta. Aún y así, el antropocentrismo fuerte ha sido sustituido por un antropocentrismo moderado, que intenta de alguna manera suavizar la actitud del hombre en relación con la naturaleza. Dentro de este nuevo antropocentrismo, coexisten cuatro tendencias o argumentos para sustentar la centralidad del hombre:

   - ***Argumento de las generaciones futuras:*** Considera que la humanidad ha de actuar de tal manera que las condiciones del planeta se preserven para las próximas generaciones (justicia intergeneracional).
   - ***Argumento deontológico:*** Defiende la existencia de unas normas universales que regulan la acción del hombre respecto de la naturaleza.

- ***Argumento de las necesidades básicas:*** Plantea la necesidad de diferenciar entre las necesidades básicas (fundamentales) y aquellas que no lo son.
- ***Argumento estético:*** Propugna que en la naturaleza existen o podemos encontrar unos valores estéticos que tenemos el deber de conservar.

2. Patocéntrica (la capacidad de sufrir como referencia)

Esta visión sostiene que el hombre tiene la obligación de ser sensible al sufrimiento de todos aquellos seres vivos que son susceptibles de padecer dolor. En definitiva, hemos de evitar cualquier acción que pueda llegar a producir el sufrimiento de algún animal. «La cuestión no es si pueden razonar, o si pueden hablar, sino: ¿pueden sufrir?»[16] Los seguidores de esta corriente de pensamiento reciben el apelativo de ecologistas superficiales**.**

3. Biocéntrica (la vida como referencia)

Aquellos que se adscriben a esta forma de acercarse a la naturaleza consideran que los seres humanos tenemos unas obligaciones que van mucho más allá de las que en principio tenemos con los miembros de nuestra propia especie.

La humanidad tiene la obligación de respetar a todos los organismos vivos, independientemente de si pueden sufrir o no. Podríamos hablar de un cierto panteísmo. Esta postura también es conocida con el nombre de ecología profunda (*deep ecology*).

[16] BENTHAM, citado en BILBENY, Norbert, *Ecoética: Ética del medio ambiente*, Bellcaire d'Empordà (Girona): Aresta, 2010, p. 54.

4. ***Fisiocéntrica (la naturaleza como referencia)***

   Este pone en el centro la naturaleza en su conjunto, tanto los elementos vivos como los inertes. Este defiende que la naturaleza es valiosa (tiene un valor) por sí misma.

5. ***Metafísica (el ser como referencia)***

   Postula que el ser humano actúa responsablemente cuando actúa de tal forma que aquello que es (existe) pueda perdurar. En cierta medida el hombre ha de velar para que aquello que existe continúe existiendo. Esta continuidad se fundamenta en que aquello que es (existe) tiene un valor y, por lo tanto, es mejor que continúe existiendo.

6. ***Teológica (el Dios creador como referencia)***

   Esta fundamenta su actitud en relación al medioambiente en la creencia, que al mismo tiempo no deja de ser convicción, que todo aquello que existe es creación de Dios. Dentro de esta corriente se han desarrollado diferentes propuestas:

   - La teología de la creación (Jürgen Moltmann).
   - La ética mundial (Hans Küng).
   - La teología de la Tierra (Leonardo Boff).

Es interesante señalar que estos diferentes acercamientos a una ética ambiental no son necesariamente excluyentes. Por ejemplo, considerar el valor de nuestro planeta como creación de Dios no entra en contradicción con ser sensibles ante el sufrimiento de los animales, con el deseo de utilizar los recursos de forma sostenible o con el deseo de preservar el planeta, a la vez que cubrimos nuestras necesidades y garantizamos el porvenir de las generaciones futuras.

EL CREYENTE ANTE EL MEDIOAMBIENTE

> «Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.»
>
> Pablo de Tarso[17]

Antes de continuar reflexionando sobre cómo afrontar el reto que supone la degradación creciente del medioambiente, querría reflexionar aunque sea brevemente sobre lo que dice la Biblia sobre nuestro entorno.[18] En ese sentido, me gustaría plantear dos cuestiones. La primera es: si como creación de Dios tenemos alguna responsabilidad respecto al medioambiente y, por otro lado, si el Dios de la Biblia es un Dios que se preocupa por la naturaleza.

Para comenzar, me gustaría apropiarme de las palabras de Claus Westermann cuando dice:

> «El simple hecho de que la primera página de la Biblia hable de los cielos y de la tierra, del sol, la luna y las estrellas, de las plantas y los árboles, de las aves, los peces y los animales, es un signo inequívoco de que el Dios que confesamos en el Credo como Padre de Nuestro Señor Jesucristo se interesa por todas las criaturas, y no sólo por los seres humanos. Un Dios concebido únicamente como el dios de la humanidad no sería ya el Dios de la Biblia.»[19]

---

[17] Romanos 8:22 (RV60).

[18] En la sección «Dios y ecología: Algunos textos para reflexionar», se volverán a repetir algunos de los temas tratados en este apartado pero desde una perspectiva diferente. Además, se analizarán otros pasajes bíblicos que nos permitirán una mejor comprensión de cuál ha de ser la actitud del creyente en relación al medioambiente.

[19] WESTERMANN, Claus, citado en BRADLEY, Ian, *Dios es «verde»: Cristianismo y medio ambiente*, Santander: Sal Térrae, 1993, p. 54.

Me parece muy interesante, y al mismo tiempo muy significativo, que los primeros capítulos de la Biblia estén dedicados a hablarnos de un Dios creador, de un Dios que es el responsable de la existencia de todo aquello que nos rodea.[20] Además, el Dios del cual nos habla la Biblia afirma con total rotundidad que todo aquello que había creado «era bueno en gran manera.»[21] El hecho de que Dios cree y se detenga a contemplar aquello que ha creado no nos puede pasar inadvertido, sino que pone de manifiesto hasta qué punto Dios se preocupa y disfruta de la naturaleza. En definitiva, por todo aquello que él mismo ha creado. El hombre es hombre en la medida que toma conciencia de su entorno y entiende que forma parte de la *creación de Dios*. El hombre no puede vivir al margen del medioambiente, no puede actuar como si no formará parte integral de la naturaleza.

El valor incalculable que Dios da a la naturaleza y a todo cuanto ha creado nos habría de impulsar a reflexionar sobre el valor que nosotros como hombres le damos a nuestro entorno y, no únicamente esto, sino cómo nos relacionamos y actuamos en relación a la creación. La humanidad se ha comportado y continúa comportándose como si el planeta fuese de su propiedad. El hombre ha actuado y continúa actuando desde una posición de dominio. Este percibe y actúa con la Tierra como si todo cuanto existe en esta estuviese a su entera disposición. Y como no podía ser de otra manera, esta mentalidad lo ha llevado a relacionarse con el medioambiente sin ningún tipo de miramiento. Este no ha sido en ningún caso sensible al sufrimiento de la naturaleza. De hecho, el hombre ha utilizado y continúa utilizando la naturaleza como si se tratase

[20] Génesis 1, 2.

[21] Génesis 1:31 (RV60).

de un objeto sin ningún valor. Esta actitud, que implica una forma de actuar y relacionarse con el entorno, también ha sido una constante en el comportamiento de los creyentes. Desgraciadamente, el texto de Génesis 1:28 ha servido y continúa sirviendo para dar fuerza, desde una determinada interpretación, a aquellos que piensan que la naturaleza está a total disposición del hombre cuando dice: «Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y *sométanla*; *dominen* a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que reptan sobre la tierra.»[22]

Tristemente, aquellos que defienden la explotación de la naturaleza sin ningún tipo de miramiento se quedan en una lectura superficial del pasaje bíblico. En este ven justificados sus deseos de dominio y explotación de los recursos del planeta. Obvian que los términos traducidos del hebreo como dominar (*radah*) y someter (*kabas*) no consiguen llegar a transmitir el significado profundo de las palabras originales. De hecho, estos no se pueden interpretar de ninguna de las maneras en el sentido de dominio arbitrario. Si las interpretamos de esa manera, estamos violentando el texto y, además, obviamos todos los pasajes en los cuales se nos habla de cómo Dios se relaciona con el hombre y la naturaleza.

Por ello, no nos ha de extrañar que esa forma de entender el texto haya sido cuestionada y que muchos hayan entendido que una lectura más fiel sería la de administradores. Aunque este cambio en cuanto a la comprensión del pasaje supone un salto positivo en relación a nuestra percepción y responsabilidad con respecto a la naturaleza, no deja de tener sus limitaciones. Como dice Paulos Gregorios:

---

22 Génesis 1:28 (NBE). El destacado es nuestro.

> «Sustituir el concepto de "dominación" por el de "administración" no nos llevará muy lejos, porque incluso este último concepto es susceptible de incurrir en esa cosificación y esa alineación que son las causas fundamentales del malestar de nuestra civilización… Todavía seguiríamos reduciendo la naturaleza a "nada más que", es decir, a nada más que un objeto puesto en nuestras manos para conservarlo a salvo y manejarlo con cuidado.»[23]

Al hablar del hombre como administrador evitamos las connotaciones negativas que conlleva el término *dominio*. Pero, aún y así, esta forma de interpretar el texto bíblico no necesariamente permite captar en su plenitud la responsabilidad que como hombres tenemos con aquello que Dios ha creado. El hecho de que nos consideremos administradores de la creación, no implica que siempre estemos predispuestos a asumir la responsabilidad que nos atañe. Por desgracia, como creyentes muy a menudo hemos olvidado y olvidamos las obligaciones, por no decir privilegio, en cuanto a la preservación de nuestro planeta.

Otro aspecto muy importante y que no habríamos de olvidar, y que además se relaciona con todo lo que venimos diciendo, es que el hombre ocupa un lugar destacado en la creación de Dios. Tal como destaca el relato del Génesis, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios[24]. Y por ello, el hombre es único. No hay otro ser creado del que se pueda decir lo mismo. Además, como consecuencia de ese hecho, el hombre posee unos atributos, unas cualidades y unas posibilidades únicas. Pero esa realidad, como señala Alfonso García:

---

[23] GREGORIOS, Paulos, citado en BRADLEY, Ian, *Dios es «verde»*, *op. cit*., p. 137.

[24] Génesis 1:26,27.

> «No significa distanciamiento orgulloso y arrogante en relación a los otros seres creados. El hombre es criatura; tan criatura como cualquier otra. En cuanto imagen de Dios, es diferente de las otras criaturas: es responsable (llamado a responder) de la propia vida, de las relaciones inter-humanas y de la naturaleza. Llamado a responder sobre todo ante Dios. El poder sobre la naturaleza queda limitado por el servicio real al hombre, a todos los hombres y, a través de ellos, a Dios. En esta perspectiva, Gn 1,28 no se orienta hacia una relación de manipulación y uso abusivo de las cosas creadas. La fe en Dios creador no fundamenta la altivez del hombre en su relación con la naturaleza ni en su utilización irresponsable.»[25]

De hecho, no podemos caer en el error de pensar que el hombre es el Señor de la creación sino que habríamos de pensar que en todo caso el hombre tiene el privilegio de responsabilizarse de dicha creación en la medida que Dios ha delegado en el hombre esa función.

Por otro lado, la degradación creciente del medioambiente como consecuencia de las actividades humanas solo se puede explicar, que no justificar, desde el distanciamiento del hombre de la creación y de su Creador. En este sentido, Alfonso García dirá:

> «Cuando se separa de Dios, el hombre desfigura la relación con el cosmos y pierde de vista el significado de la creación según el proyecto de Dios. Cerrado en la auto-adoración orgullosa, e impulsado por la voluntad de poder, el ser humano pervierte las relaciones entre el varón y la mujer, las relaciones comunitarias y socio-políticas y, la relación con el mundo creado. El pecado humano tuvo siempre estas funestas consecuencias. Pero hoy, con

[25] GARCÍA RUBIO, Alfonso, *Domineu la terra?*, *op. cit*., p. 14.

> el poder del progreso científico-técnico, el pecado posee una capacidad de destrucción nunca imaginada antes. Así, en el origen de los actuales desafíos ecológicos, no existe solamente un problema demográfico o un error en la orientación del progreso científico-técnico. La alienación fundamental del hombre (alienación de Dios) se manifiesta también en la crisis ecológica. El pecado envenena no sólo al hombre, sino también las instituciones y el mundo tocado por el hombre. La crisis ecológica pone hoy de manifiesto hasta qué punto el poder destructor del pecado es mortífero.»[26]

Para finalizar este apartado, me gustaría destacar dos ideas que considero que no habríamos de olvidar nunca y, que además, se relacionan con las cuestiones que nos planteábamos inicialmente. La primera de ellas es que el Dios del cual nos habla la Biblia es en primer lugar Creador. De hecho, es el Creador de todo aquello que existe. Además, Dios crea de la nada. No deja de ser muy significativo que las primeras imágenes del Dios bíblico se correspondan a las de un Dios que procede a la creación de todo cuanto nos rodea. La segunda idea es que el hombre tiene la responsabilidad de velar por la naturaleza. El hombre no se ha de limitar a actuar como mero administrador del medioambiente, sino que ha de ir mucho más allá, adoptando todas aquellas medidas que estén a su alcance con el objetivo de preservar la naturaleza que Dios ha creado. En este sentido, podemos y debemos recordar las palabras registradas en el Génesis cuando dice «y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.»[27] Estas palabras nos hablan de la satisfacción de Dios al contemplar su creación. Por lo tanto, sería un absurdo llegar a pensar que Dios pudiese ser indiferente en

[26] *Ibidem*, p. 16.

[27] Gènesi 1:31 (RV60).

relación a si el hombre procede con sus actos a destruir la naturaleza. ¿Cómo llegar a imaginar ni tan siquiera que Dios no sufre cuando ve su creación maltratada? De hecho, Dios ama profundamente todo aquello que ha creado**.** Además, es muy importante recordar que el hombre existe en la medida que Dios lo ha creado y que su existencia depende en buena parte de la preservación del entorno. Por todo ello, el hombre no puede pensar que puede vivir al margen de la creación de Dios, sino que ha de tomar conciencia de que su existencia y futuro están estrechamente asociados al bienestar de todo aquello que lo rodea.

LA SOSTENIBILIDAD COMO ÚNICA OPCIÓN POSIBLE

> **«**Nuestro planeta ofrece todo lo que el hombre necesita, pero no todo lo que el hombre codicia.»
> Gandhi[28]

Hasta aquí, hemos reflexionado sobre cuáles son las posibles opciones para fundamentar una ecoética que pueda dar respuesta a los crecientes problemas medioambientales que afectan a nuestro planeta y, por otro lado, sobre cuál habría de ser nuestra actitud como creyentes a la luz de lo que dice la Biblia. Pero llegados a este punto, la cuestión fundamental que se nos plantea es: ¿cómo compaginar la preservación de los ecosistemas terrestres con el necesario desarrollo de la humanidad? ¿Cómo satisfacer las necesidades de la humanidad (de todos aquellos que habitamos el planeta) sin destruir la naturaleza? Al reflexionar sobre esta cuestión, utilizo la expresión desarrollo y no crecimiento porque, cuando se habla de

[28] GANDHI, citado en MENACHO, Joaquim, *El repte de la Terra. Ecologia i justícia en el s. XXI*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 1999, p. 3.

crecimiento, este se entiende habitualmente en el sentido de ilimitado y nos induce a error al olvidar que existen unos límites. Obviamos que los recursos de la Tierra no son ilimitados y, que por lo tanto, el crecimiento no es posible prolongarlo indefinidamente en el tiempo. Aunque, en la actualidad, el hombre actúa como si lo fuesen. En ese sentido, como señala Pere Subirana i Samitier hemos de ser conscientes de que: «Ningún crecimiento puede ser indefinido porque daña los sistemas naturales y pone en peligro la posibilidad de una vida digna para las futuras generaciones.»[29] Además, «las acciones humanas (y entre ellas la actividad económica) han de tener presente los límites ecológicos.»[30]

En cambio, si hablamos de desarrollo, este no implica necesariamente crecimiento ilimitado. Además, el término desarrollo entendido correctamente comporta la redistribución de la riqueza existente. De hecho, el desarrollo solo es posible si somos capaces de repartir la riqueza existente entre todos aquellos que pueblan el planeta. Aun así, desarrollo también ha sido mal interpretado y desvirtuado, de tal manera que algunos lo utilizan casi como un sinónimo de crecimiento.

Por último, algunos pensadores van mucho más allá y, plantean que la única opción posible para hacer frente a la actual crisis ecológica es el decrecimiento. Entienden que el crecimiento no es una opción viable y que solo será posible reconducir la situación pre-

[29] SUBIRANA i SAMITIER, Pere, *Ecologia per a viure millor*, Barcelona: Icaria, 1998, p. 17.

[30] *Ibidem*, p. 9.

sente, si somos capaces de adoptar políticas que supongan decrecer. Estos aspiran, como señala Serge Latouche, a «una sociedad en la que se viva mejor, trabajando y consumiendo menos.»[31]

Considerando todo lo dicho hasta el momento, la única opción posible para hacer compatible la preservación del medioambiente con el necesario desarrollo humano es cambiar nuestro modelo socioeconómico actual por uno que sea respetuoso con el medioambiente, a la vez, que permita el mayor bienestar posible del conjunto de la población mundial. En ese sentido, algunos hablan de que la alternativa al modelo actual se encuentra en lo que se ha venido denominando como *desarrollo sostenible*.[32] Pero, como toda nueva expresión, esta ha adquirido unas connotaciones que inicialmente no tenía, perdiendo en buena medida su potencialidad inicial al ser utilizada indiscriminadamente por aquellos que desean mantener el modelo económico actual basado en el crecimiento ilimitado. Por eso, en lugar de hablar de desarrollo sostenible sería mucho más acertado hablar de *sostenibilidad*, dada la necesidad de un cambio real en nuestro modelo socioeconómico.

La sostenibilidad tomaría como referente ético, el *Principio de sostenibilidad*. Además, el *Principio de sostenibilidad* es inseparable de otros principios éticos como el *Principio de responsabilidad*, el *Principio de solidaridad*, el *Principio de precaución*, el *Principio de justicia ambiental* y el *Principio de equidad intergeneracional y de*

[31] LATOUCHE, Serge, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, Barcelona: Icaria, 2009, p. 17.

[32] Este término se empezó a utilizar en la década de los setenta del siglo pasado, popularizándose su uso desde la Cumbre de la Tierra (oficialmente, Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio ambiente y el Desarrollo) celebrada en Río de Janeiro (1992).

género, potenciado así nuestro deseo de preservar el medioambiente.

Por otro lado, la sostenibilidad no implica necesariamente la necesidad de crecimiento, dado que sus objetivos son otros, como señala Pere Subirana i Samitier: «La sostenibilidad implica la satisfacción de las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras.»[33]

Pero, ese doble objetivo solo será posible en la media que seamos respetuosos con la Tierra en su conjunto. La pregunta es: cómo llevar a la práctica ese deseo, que no deja de ser una necesidad en cuanto a satisfacer las necesidades actuales sin poner en peligro las necesidades futuras. Y en ese sentido, no hay la menor duda que para alcanzar dicho objetivo es necesario un cambio de paradigma en la forma en cómo se organiza nuestra sociedad y cuáles son sus prioridades. Es necesario adoptar unos nuevos principios que pongan el acento en satisfacer las necesidades de todos, sin poner en peligro la vida del planeta. En definitiva, estos habrían de permitir detener la degradación creciente de nuestro entorno y, a la larga, revertir los efectos que el actual modelo de vida ha provocado sobre el medioambiente. En esa línea, según Bill Mollison,[34] una sociedad será éticamente sostenible si actúa con el propósito de satisfacer tres objetivos:

1. ***Cuidar de la Tierra:*** Poner en práctica este objetivo implica pensar en las consecuencias de nuestras acciones, no solamente en el momento actual sino a largo plazo. Si nuestro deseo es tener en cuenta las necesidades de la Tierra, hemos de pensar que

[33] SUBIRANA i SAMITIER, Pere, *Ecologia per a viure millor*, *op. cit*., p. 18.

[34] *Ibidem*, p. 46.

esto solo será posible desde un sistema económico basado en la sostenibilidad. En un sistema que no priorice la riqueza antes que las personas y el medioambiente.

2. ***Cuidar de la gente:*** Implica satisfacer las necesidades de los seres humanos tanto en aquellos aspectos básicos (alimentación, educación…) como a nivel de autoestima, autorrealización y pertenencia.
3. ***Repartir los excedentes:*** Cuando hablamos de repartir los excedentes, en primer lugar habríamos de entender que disponemos de más de lo que necesitamos y, en segundo lugar, que esos excedentes (ya sean materiales, dinero, tiempo…) se habrían de distribuir entre los dos objetivos anteriores.

Considerando todo lo que venimos diciendo, un estilo de vida sostenible sería aquel que hace posible la preservación del medioambiente y, que al mismo tiempo, satisface las necesidades actuales de las personas sin perjudicar el de las futuras. En este sentido, una posible definición sería la siguiente:

> «El estilo de vida sostenible es aquel que puede ser practicado por todos y en todo momento y que no perjudica otras personas ni seres vivos de cualquier otra parte del mundo, ni ahora ni en el futuro.»[35]

Es indiscutible que como sociedad hemos de adoptar un estilo de vida sostenible si queremos preservar nuestro planeta del colapso ecológico. Pero, al mismo tiempo, hemos de ser conscientes de que ese deseo no será fácil de alcanzar, ya que supone cambiar nuestras prioridades y vivir de una forma totalmente diferente. En

[35] *Ibidem*, p. 26.

esa línea, la sostenibilidad será posible si somos capaces de implementar un conjunto de medidas que podríamos sintetizar en cuatro:

1. Producir todo aquello que sea posible en el mismo lugar donde se ha de consumir. Actuando así, se minimizan el uso de recursos externos como por ejemplo; el transporte…
2. Usar procesos y tecnologías adaptadas a la situación local y, que al mismo tiempo, sean respetuosas con el medioambiente.
3. Actuar de tal manera que un proceso o acción no sea perjudicial para terceros. En este sentido, el desarrollo económico no puede hacerse a costa de otras personas ni de los recursos naturales.
4. Los recursos no se pueden consumir de forma más rápida que la capacidad de renovación de estos.

LEYES DE LA ECOÉTICA

Para hacer posible una sociedad respetuosa con el medioambiente desde la ecoética se plantean tres leyes o principios que de alguna manera sintetizan aquellos aspectos que habríamos de tener en cuenta para que la sostenibilidad se convierta en una realidad. Además, estos vienen a complementar todo aquello que hemos dicho previamente.

1. ***Todos los seres vivos son interdependientes:*** Esta ley o principio nos recuerda que existe una relación de interdependencia entre todas las especies del planeta y que ninguna de estas puede vivir en el aislamiento. Además, esta relación de interdependencia se sustenta en un equilibrio muy delicado, que en el caso de verse alterado afectará al conjunto

llegando incluso a poner en peligro la viabilidad del resto. De hecho, la desaparición de una especie en un ecosistema provoca un efecto negativo sobre todos los seres vivos de este. Y en el peor de los casos tiene un efecto dominó, porque a la larga puede llegar incluso a provocar la desaparición de otras especies.

2. ***La estabilidad de los ecosistemas depende de la diversidad:*** Esta establece que la viabilidad de un ecosistema está directamente relacionada con la biodiversidad. En definitiva, con el número de especies que habita un ecosistema. Cuando la biodiversidad disminuye, el peligro de desaparición de las otras especies se multiplica y, puede llegar incluso a provocar la propia desaparición del ecosistema.
3. ***El crecimiento tiene unos límites ya que los recursos son limitados:***[36] El enunciado de esta tercera ley reconoce que las materias primas (minerales, alimentos, agua…) de las cuales se sirve el ser humano tienen un límite. La disponibilidad de estas no es infinita. Por lo tanto, no podemos seguir manteniendo el mismo ritmo actual de consumo indefinidamente, porque las características intrínsecas de la Tierra así lo ponen de manifiesto.

[36] Ver en esta obra «Los límites del crecimiento», pp. 88-93.

FACTORES DE LA DEGRADACIÓN MEDIOAMBIENTAL

> «Los deseos humanos no tienen límite y nunca se verán satisfechos.»
>
> Buda[37]

En la actualidad, no existe la menor duda en cuanto a que la situación de degradación medioambiental que nos toca afrontar está directamente relacionada con nuestra forma de vivir. En definitiva, con nuestras prioridades como seres humanos. De hecho, estas se han concretizado en un modelo de sociedad fundamentado en el crecimiento ilimitado para sustentar nuestras aspiraciones de consumo. En ese sentido, el modelo económico imperante y los valores asociados a este son en buena medida los responsables de la crisis ambiental que nos rodea. En relación con lo que venimos diciendo, Bilbeny[38] plantea que existen cuatro factores (sobreproducción, consumismo, desigualdad distributiva y explosión demográfica) que de alguna manera actuarían como desencadenantes de todos los problemas ambientales que afectan a nuestro planeta. Además, estos son la consecuencia natural del modelo socioeconómico existente. El problema radica en que la preservación del medioambiente es difícilmente compatible, por no decir imposible, con el mantenimiento de este. De ahí, la necesidad de introducir cambios significativos en nuestra forma de vivir si realmente deseamos preservar nuestro planeta de la destrucción.

---

[37] BUDA, citado en GONZÁLEZ FAUS, Juan Ignacio, *El silenci i el crit. El budisme i els profetes d'Israel*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2018, p. 8, disponible en: www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es208.pdf

[38] BILBENY, Norbert, *Ecoética*, *op. cit*., pp. 16-18.

Si analizamos brevemente estos cuatro factores nos daremos cuenta de las dificultades que plantean a la preservación del medioambiente y, de cómo se hace imprescindible introducir cambios en nuestros planteamientos actuales.

1. Sobreproducción

Es más que evidente que vivimos en una sociedad donde el objetivo principal es producir. Prácticamente nadie se plantea ni tan siquiera de forma remota, como una opción, la posibilidad de disminuir la cantidad de bienes producidos, en la línea de lo que se ha venido a denominar como decrecimiento. Actualmente, el sistema económico imperante se basa y solo es viable si somos capaces de aumentar de forma continua la producción (crecimiento ilimitado). Ese crecimiento se materializa en un aumento constante de la cantidad de bienes producidos, que tienen como finalidad última satisfacer las crecientes demandas de productos de una sociedad consumista como la nuestra. Ese aumento constante de los bienes producidos se traduce en una presión creciente sobre los recursos limitados de nuestro planeta. Además, cada vez más productos están diseñados o fabricados de tal forma que la durabilidad de estos sea limitada en el tiempo (obsolescencia programada),[39] favoreciendo así la producción constante de bienes. Esa forma de producir supone una carga adicional para el medioambiente.

[39] Ver en esta obra «Obsolescencia u obsolescencia programada», pp. 72-74.

2. Consumismo[40]

Vivimos en la denominada sociedad del consumo. De hecho, nuestra economía se sustenta en la adquisición contante de nuevos productos. Esa vorágine consumista se fundamenta en el deseo de satisfacer unas determinadas necesidades. Por desgracia, nos hemos creado o nos han creado un conjunto de supuestas necesidades que solamente se pueden cubrir adquiriendo cada vez más cosas. Además, nos han hecho creer que la felicidad depende de nuestra capacidad de consumo. Por otro lado, estas supuestas necesidades no se consiguen cubrir nunca y, por ello, contantemente hemos de comprar más cosas. Esta situación acaba provocando una aceleración en el consumo. Esto es así porque nunca acabamos de estar satisfechos y, además, siempre nos acabamos cansando más rápidamente que antes de aquello que tenemos. Por si no fuese suficiente, la publicidad nos bombardea constantemente con las últimas novedades del mercado, creando en nosotros una falsa necesidad que solo será posible cubrir si estamos en condiciones de adquirirlas. Disfrutar de la vida pasa por poder disponer de las últimas novedades del mercado. En definitiva, de lo último de lo último. Desgraciadamente, esta espiral consumista no tiene fin. De hecho, la mayoría de la población mundial vive con el único deseo de ir de compras. Es muy significativo que ahora lo que importa, no es únicamente satisfacer las necesidades básicas (alimento, vivienda, ropa…), sino poder adquirir la máxima cantidad de productos de todo tipo, independientemente de si los necesito

[40] En la sección «Capitalismo, consumismo y crisis ambiental» se analizan de una forma mucho más exhaustiva cuáles son los problemas y las consecuencias asociados a una sociedad de consumo como la nuestra.

o no. No existe nada más importante que poder salir de compras. Es más que evidente que ese deseo de adquirir cosas es imposible de compaginar con la protección del medioambiente.

3. Desigualdad distributiva

Las desigualdades, entre las diferentes regiones del mundo y dentro de las mismas fronteras de muchos países, nunca habían sido tan grandes. Es más que evidente que la desigual distribución de la riqueza es una característica de nuestra sociedad. Las diferencias entre ricos y pobres han sido una constante histórica en el devenir humano. Pero, en la actualidad, estas se han agudizado y, lo que es peor, cada día que pasa estas se hacen más profundas. Cada día los ricos son más ricos, y los pobres más pobres. Cada día que transcurre la riqueza del mundo se concentra en unas pocas manos y, al mismo tiempo, el número de personas que viven en la indigencia o en el umbral de pobreza aumenta sin límite. Por si la situación no fuese suficientemente grave, además, hay una visualización impúdica de esa realidad, como si de un espectáculo se tratase. Por otro lado, los más desfavorecidos de la sociedad (los indigentes, los pobres, los marginados…), como no podía ser de otra manera, aspiran a mejorar sus condiciones de vida y si fuese posible llegar incluso a vivir como los ricos. Al mismo tiempo, los ricos, aquellos que tienen más de lo que necesitan y de lo que nunca podrán consumir, aspiran a aumentar su riqueza si es posible. Su afán por acumular riquezas no tiene límite. Pero ese deseo desenfrenado por tener solo es posible de satisfacer oprimiendo a mi prójimo. En ese sentido, no hemos de tener ningún tipo de duda en cuanto a que la riqueza de unos pocos se fundamenta en la explotación de la gran mayoría (los otros). Ya no existe la esclavitud en el

sentido tradicional del término, pero sí que existe una nueva forma de esclavitud, aquella que se basa en la explotación económica de los más débiles, de los prescindibles (los invisibles) de la sociedad.

El deseo legítimo de los marginados del mundo de alcanzar el nivel de vida de los más ricos es insostenible y supondría una carga sobre el planeta imposible de asumir. De ahí, la necesidad de redistribuir la riqueza entre todos aquellos que habitan el planeta.

4. Explosión demográfica

La población mundial continúa aumentando de forma exponencial y parece que esa tendencia se ha de mantener en el tiempo. De hecho, ya hemos alcanzado y superado los siete mil millones de habitantes y, las proyecciones indican que estamos lejos de alcanzar un límite a ese crecimiento que se ha convertido en ilimitado.[41] Ese crecimiento constante de la población mundial, como es evidente, se traduce en una creciente presión sobre los recursos cada vez más limitados del planeta. Además, hemos de ser conscientes que todos aquellos que nacen aspirarán a poder vivir según los cánones de vida occidentales, con la presión suplementaria que este representa.

Como venimos diciendo, el modelo occidental de vida se está convirtiendo en el modelo de referencia a nivel mundial. No tengo

[41] Se estima que en el año 2050, la población mundial alcanzará los 9.700 millones, llegando a la cifra de y 11.200 millones en el año 2100 (ver «Una población en crecimiento», Naciones Unidas, disponible en: http://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html).

la menor duda de que todos o prácticamente la mayoría de los habitantes del planeta aspiran a vivir de acuerdo a los parámetros occidentales de riqueza. Este deseo, que por cierto no deja de ser legítimo, es un despropósito ya que en caso de llevarse a cabo, este no puede acabar de otra manera que con la destrucción de la vida tal como la conocemos. Con dicha afirmación, no pretendo ser apocalíptico ni alarmista, sino poner de manifiesto una realidad incómoda, la imposibilidad de mantener el actual sistema de crecimiento sin provocar el colapso del planeta. Creo que es evidente que el crecimiento ilimitado es una ilusión, que este no se puede mantener indefinidamente en el tiempo. Además, me pregunto si podemos continuar viviendo como hasta ahora, ignorando todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor (calentamiento global, pérdida de biodiversidad, destrucción de la capa de ozono…). Es indiscutible que cada vez son más evidentes las consecuencias del modelo occidental de consumo. Pero por desgracia, esas evidencias no nos han inducido a adoptar ningún cambio en nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza ni en nuestro estilo de vida. De hecho, tengo la impresión de que continuamos viviendo de la misma manera que antes siendo muy generoso, indiferentes a todo aquello que sucede a nuestro alrededor. Nuestro estilo de vida aún no se ha visto alterado, debido a que muchas de las consecuencias asociadas a nuestra forma de vivir se producen demasiado lejos de nosotros como para que ni siquiera tomemos conciencia sobre la necesidad de cambiar nuestros hábitos de consumo. Como en otras ocasiones en la historia de la humanidad, tengo la sensación de que hasta que estas repercutan directamente en nuestra vida y ya no podamos negarlas, no estaremos en la disposición de realizar cambios en nuestro estilo de vida. Quizás, en ese momento, ya será demasiado tarde como para revertir nuestro impacto sobre nuestro

entorno. El hombre en demasiadas ocasiones no quiere saber ni quiere cambiar su forma de actuar. Prefiere vivir en la comodidad aparente que le proporciona la ignorancia. Este solo está dispuesto al cambio, cuando la situación se hace insostenible y la necesidad de cambiar inevitable. Podríamos decir que actuamos como el jinete de la siguiente historia:

> «En una ocasión un monje budista preguntó a un jinete desesperado:
>
> ¿Hacia dónde te diriges con esta prisa?
>
> Y este le respondió: No lo sé. ¡Pregúntaselo a mi caballo!»[42]

Ojalá seamos capaces de actuar de forma diferente y cambiemos nuestra forma de vivir.

ACTITUDES DEL HOMBRE ANTE EL MEDIOAMBIENTE

Llegados a este punto, me gustaría reflexionar sobre las posibles actitudes que el hombre puede adoptar en relación a la protección del medioambiente, más allá de cuales sean los motivos que lo impulsen a preocuparse por la naturaleza. En principio, como plantea Bilbeny,[43] se pueden adoptar dos actitudes:

- ***Conservacionismo***

  Dicho término proviene del latín *conservare* que quiere decir «guardar con cuidado».

  Esta actitud implica salvaguardar.

  En este caso se actúa de acuerdo al *principio de beneficencia*.

[42] BILBENY, Norbert, *Ecoética*, *op. cit*., p. 28.

[43] *Ibidem*, pp. 105-107.

- ***Preservacionismo***

  Proviene del latín *praeservare* que quiere decir «poner a cubierto de un peligro».

  Este también implica salvaguardar. Pero a diferencia del anterior, este lleva asociada una actitud más activa ante los problemas medioambientales.

  En este caso podríamos hablar del *principio de no maleficencia*.

Si comparamos el conservacionismo con el preservacionismo, no existe la menor duda en cuanto a que el grado de preocupación por el planeta del preservacionista es muy superior. De hecho, la actitud de este ante los dilemas ambientales es mucho más activa ya que considera que el medio natural tiene un valor intrínseco. Esta percepción de la naturaleza, lo lleva a un mayor compromiso y a implicarse de una manera mucho más activa y directa en la lucha por el medioambiente. Este no tan solo se limitará a *conservar* sino que intentará *evitar*.

En ese sentido, el objetivo del preservacionista como dice Bilbeny consiste en no tan solo conservar, «sino de evitar, […], un daño al entorno, y rescatar las condiciones para que éste se desarrolle de manera natural, con la mínima intervención por nuestra parte.»[44]

Cuando hablamos de daño, nos estamos refiriendo a un mal «que no es necesario que ocurra, o que hubiese ocurrido, y que, además, sería necesario que no ocurriese»[45]. En definitiva, un daño es un mal que se podría haber evitado y que ni tan siquiera se tendría que haber producido.

---

[44] *Ibidem*, p. 108.

[45] THIEBAUT, Carlos, citado en VELAYOS, Carmen, *Ética y cambio climático*, *op. cit*., p. 36.

Pero, qué implica preservar, qué hemos de hacer para que ese deseo se convierta en una realidad. Según Bilbeny[46] preservar implica:

1. No producir un daño.
2. Retirar o remover las causas del daño.
3. Hacer todo lo que sea posible para impedir cualquier daño. En definitiva, actuar de tal manera para que este no llegue a producirse.

Relacionado con todo lo que venimos diciendo, el mismo Bilbeny dirá: «No hay nada más absurdo en el mundo que el mal que puede ser evitado.»[47]

Una vez hemos aceptado que la mejor opción ante los problemas medioambientales que afectan a nuestra sociedad es la preservacionista, la pregunta que se nos plantea es *qué preservar* y relacionada con esta *cómo*.

Estas dos cuestiones tienen una difícil respuesta, porque una cosa es asumir esa necesidad y otra bien distinta es cómo hacerlo posible. En ese sentido, si asumimos que es necesario preservar nuestro entorno, esto necesariamente pasa por *considerar* y *respetar* la naturaleza.

- ***Considerar***

  El infinitivo *considerar* implica examinar atentamente, supone poner toda nuestra atención.

  Como regla general, aquello que es motivo de nuestra consideración acaba dándosele un valor.

[46] BILBENY, Norbert, *Ecoética*, *op. cit*., p. 108.

[47] *Ibidem*.

Por lo tanto, tomar en consideración la naturaleza implica darle un valor, supone tomar conciencia de la importancia que esta tiene para nosotros.

Por eso, cuando tomamos o tenemos en consideración nuestro entorno, acabamos reflexionando sobre las implicaciones de nuestras acciones sobre este. Además, considerar, implicará actuar de una determinada manera. En nuestro caso, como señala Bilbeny,[48] al considerar el medioambiente se llevan a cabo cuatro acciones:

1. Prestamos atención.
2. Procedemos a juzgar.
3. Nos preguntamos cómo habríamos de actuar.
4. Decidimos no actuar como dominadores.

Como puede observarse, al considerar actuamos de forma muy diferente y, acabamos modificando nuestra forma de relacionamos con la naturaleza. De hecho, dejamos de verla como un objeto a dominar. Podríamos decir que considerar se encuentra en las antípodas de lo que representa el concepto de dominación.

- ***Respetar***

  Respetar implica volver a mirar. En definitiva, supone re-mirar, analizar de nuevo. Y no hay la menor duda que cuando una cosa la volvemos a mirar, la percepción que tenemos de esta adquiere una profundidad que inicialmente no tenía.

[48] *Ibidem*, pp. 114, 115.

> Por otro lado, aquello que es merecedor de nuestro respeto, no lo tratamos de cualquier manera, ya que no nos resulta indiferente. Por lo tanto, lo tratamos con dignidad.
> Si respetamos la naturaleza, tendremos cura de ella. Pero, eso solo es posible desde la frugalidad.

¿POR QUÉ PRESEVAR EL MEDIOAMBIENTE?

De hecho, como comentábamos anteriormente, la necesidad en cuanto a la preservación del medioambiente no es un principio universalmente aceptado. En realidad, muchos lo consideran del todo innecesario y**,** algunos llegan incluso a considerar que esta preocupación supone una limitación al progreso de nuestra sociedad. De ahí la necesidad de proporcionar argumentos o razones que permitan concienciar a la gente sobre la necesidad de preservar nuestro entorno. En este sentido, según W. H. Krieger,[49] la preservación del medioambiente se puede fundamentar en tres razones. A parte de estas, yo añadiría una cuarta desde una ética cristiana que toma en consideración el relato bíblico. Estas razones serían las siguientes:

1. ***Razones de lujo***

   Esto se fundamenta en el hecho de que no existe ninguna razón o argumento que podamos argüir para justificar la destrucción de la naturaleza o el dominio del hombre sobre esta.

2. ***Razones de necesidad***

   Se trata de un argumento que pone en el centro los propios intereses de la humanidad. Podríamos de hablar de que se trata de un argumento antropocéntrico por excelencia. Este se fundamenta en el hecho incontestable de que el hombre depende

[49] KRIEGER, W. H., citado en VELAYOS, Carmen, *Ética y cambio climático*, *op. cit*., p. 106.

de los recursos que extrae de la naturaleza para subsistir o poder llevar a cabo sus propósitos. De hecho, la calidad de vida del hombre depende en buena medida de aquello que obtenemos de nuestro entorno**.**

3. Razones de mérito

Cuando hablamos de mérito, nos estamos refiriendo a que la naturaleza en sí misma tiene unos valores intrínsecos, así como unas características que le son propias y que la hacen única. Entre estas, están la belleza, la paz que experimentamos al contemplar el firmamento o al pasear por un bosque, etcétera. Estas características hacen que la naturaleza sea sumamente valiosa.

4. Razones de creación

Estas razones se fundamentan en el convencimiento que tenemos aquellos que nos declaramos creyentes, en que Dios es el creador del hombre y de todo aquello que nos rodea. Y por ello, entendemos que la naturaleza tiene un valor incalculable ya que esta es la obra de Dios.

RESPONSABILIDAD Y JUSTICIA AMBIENTAL

> «Tenemos problemas mundiales sin instituciones responsables. Y, como la responsabilidad es proporcional al poder, no hay responsabilidad mundial porque no hay instituciones políticas con competencias mundiales. No todos los países están en igualdad de condiciones para llevar a cabo la apuesta por la política mundial medioambiental.

> »De ese modo, nos vemos abocados a gestionar el medio ambiente desde las categorías políticas de las soberanías nacionales, y desde los vetos que las asociaciones mundiales han generado. Y, en esa coyuntura, Occidente deviene, una vez más, colonizador, como históricamente ha ocurrido. Si en su día se enriqueció contaminando, ahora pretende descontaminarse del mismo modo, sin perder cuotas de poder ni de riqueza.»
>
> Begoña Román[50]

Un hecho muy importante a considerar cuando hablamos de la adopción de medidas correctoras con la finalidad de corregir, revertir o detener los daños producidos a nuestro entorno, se encuentra en que estos problemas ambientales afectan a la humanidad en su conjunto. Se trata de un problema global que va más allá de las fronteras nacionales. En realidad, la contaminación, la deforestación, el calentamiento global, etcétera, no conocen de fronteras. Además, la adopción de cualquier medida correctora por pequeña que sea se encuentra con un escollo. Desgraciadamente, aquellos que más contribuyen a la degradación del medioambiente no necesariamente son los que la sufren de una forma más evidente. Por lo que, no sienten la necesidad de realizar cambios. Como señaló en su momento Desmond Tutu:

> «Mientras los ciudadanos del mundo desarrollado están a salvo, los pobres, vulnerables y hambrientos, están expuestos cada día de su vida a la dura realidad del cambio climático. Para decirlo sin

[50] ROMÁN, Begoña, *Ética ecológica y responsabilidad mundial: Del por qué al cómo*, en VV.AA., *Por una ética ecológica*, *op. cit*., p. 107.

> rodeos, las personas pobres del mundo están sufriendo los daños de un problema que no crearon.»[51]

Al tratarse de un problema global, eso implica que también se requiere de una acción colectiva para solucionarlo. No existe ninguna entidad ni nación que disponga de forma individualizada de los medios para revertir la situación en la cual nos encontramos. Como destaca el *Informe Stern*:

> «Las acciones emprendidas por los países a título individual no son suficientes. Cada país, por muy grande que sea, es sólo parte del problema. Es fundamental crear una visión internacional compartida de los objetivos a largo plazo y construir marcos internacionales que ayuden a cada país a desempeñar el papel que le corresponde en los esfuerzos por lograr estos objetivos comunes.»[52]

Ante la evidencia, por cierto incontestable, se abre el debate sobre la *responsabilidad*. Y esta es una cuestión sumamente complicada y delicada. De hecho, esta no es nada fácil de abordar dado que los intereses contrapuestos de los estados dificultan la adopción de medidas, que por otro lado, solamente se pueden adoptar de forma colectiva si se aspira a revertir la situación actual. Además, esta realidad enlaza con el hecho indiscutible de que los problemas que afectan al medioambiente no han estado generados de igual forma por las diferentes naciones del mundo. No existe la menor duda de que, en este aspecto, Occidente es el principal causante de la situación ambiental en la cual nos hayamos. Por lo tanto, podríamos hablar de *deuda ecológica*. En ese sentido, el Norte tiene una

---

[51] TUTU, Desmond, citado en CARRERA, Joan, *El problema ecològic: Una qüestió de justícia*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2009, p. 3, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es161_0.pdf

[52] Informe Stern, citado en CARRERA, Joan, *El problema ecològic*, *op. cit*., p. 6.

deuda con el Sur, los ricos con los pobres. Esta diferente contribución a la degradación del entorno hace necesario un trato diferenciado en cuanto a quién ha de asumir la responsabilidad. No todos tienen que pagar, por decirlo de alguna manera, de la misma manera. Cuando hablamos de responsabilidad entendemos que esta «no es sólo reparación de daños. Consiste fundamentalmente en hacer frente a nuestras tomas de postura y a nuestros actos o ausencia de actos.»[53]

La responsabilidad, tal como ha estado definida, va mucho más allá de lo que sería meramente una reparación de los daños, sino que espera que seamos capaces de asumir nuestras obligaciones, en relación a lo que está sucediendo, desde una doble vertiente; soy responsable en la medida que he actuado de una determinada manera pero, también lo soy cuando me inhibo o dejo de actuar.

Llegados a este punto, me gustaría señalar que la única opción posible, si realmente deseamos detener la degradación creciente del medioambiente, se encuentra en la adopción de políticas que tengan como objetivo prioritario la sostenibilidad. En definitiva, la preservación del entorno más allá de otras consideraciones, sobre todo de índole económica. Estas, en caso de implementarse, implicarán un cambio profundo en nuestro actual modelo de producción y consumo. Por otro lado, la efectividad de estas medidas dependerá o vendrá condicionada en buena medida por dos factores. En primer lugar, si estas son adoptadas de forma colectiva por toda la comunidad internacional y, segundo lugar, si estas tienen presente el diferente grado de responsabilidad de los diferentes actores implicados. Parece evidente que si no se tiene en consideración este último aspecto, difícilmente se podrá llegar a un consenso para tirar

[53] VELAYOS, Carmen, *Ética y cambio climático*, *op. cit*., p. 66.

adelante cualquier medida. Los países denominados subdesarrollados en ningún caso están dispuestos a renunciar al crecimiento, porque creen que este es necesario para poder alcanzar los estándares de vida existentes en Occidente. Entienden que tienen los mismos derechos que los países más desarrollados y, que en ningún caso han de asumir la responsabilidad de una situación de la cual no se sienten responsables. En ese sentido, no están dispuestos a adoptar medidas correctoras que puedan impedir mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, porque entienden que en Occidente estas no se han adoptado durante décadas.

Todo lo que venimos diciendo, enlaza o se relaciona con otro aspecto fundamental de la reflexión ecoética, el de la *justicia ambiental*. Esta se entiende como el derecho que tiene todo el mundo de acceder a un medioambiente sano. Además, para hablar de una verdadera justicia ambiental es necesario que se cumpla un requisito, que sea equitativa. En definitiva, que todos sean tratados de la misma manera, en igualdad de condiciones.

Por otro lado, hemos de tener presente que cualquier medida que se adopte de acuerdo a los principios de responsabilidad y justicia ambiental o ecológica se verá condicionada por el aspecto económico. De hecho, la mayoría de decisiones que se habrían de haber tomado en el pasado se han pospuesto o no han llegado a alcanzar los objetivos iniciales que las impulsaban porque siempre han entrado en conflicto con los intereses económicos de los estados o de las empresas. En este sentido, Luís Sebastián, nos recuerda que:

> «Dañar o preservar el medio ambiente es una cuestión básicamente económica. [...] Se daña el medio ambiente para ganar dinero y, de forma más genérica, porque la acción de quien lo daña

> resulta para esta persona más cómoda, fácil y barata (más económica, en definitiva) que la alternativa, que implica respetarlo. [...] Por lo menos en el corto plazo, la acción antiecológica suele resultar más fácil, práctica y barata que su actuación contraria, circunstancia esta que es preciso tener en cuenta para analizar los problemas ecológicos y para diseñar estrategias conservacionistas.»[54]

Relacionado con todo lo que venimos diciendo, cualquier acción que tenga como objetivo mejorar nuestro entorno y disminuir los efectos de las actividades humanas sobre la naturaleza habría de conseguir que las empresas y los estados asumiesen su parte de responsabilidad en un problema global como el que nos toca enfrentar. En cuanto a las empresas, estas habrían de internalizar los costes ambientales asociados a los productos que fabrican. En definitiva, habrían de hacerse cargo de los gastos ambientales que generan. De hecho, hasta el día de hoy, y con la excepción de algunos casos aislados, las empresas han externalizado los costes ambientales y, al hacerlo, se han ahorrado los gastos que se han generado y generan como consecuencia de la necesidad de corregir el impacto ambiental producido sobre el medioambiente como consecuencia de la actividad económica que desarrollan. Además, de rebote, ha de ser el conjunto de la sociedad la que ha de asumir esos gastos a través de sus impuestos. Es bastante evidente que para corregir ese desequilibrio, una medida fácil de implementar y eficaz sería que el valor de un producto se correspondiese con el valor real de fabricación. En definitiva, este habría de tener en cuenta el impacto ambiental que se acaba generando como consecuencia de su producción. Al adoptar esta medida, acabaría pagando más quien

[54] SEBASTIÁN, Luís, *Ética ecológica: Aspectos económicos*, en VV.AA., *Por una ética ecológica*, *op. cit*., p. 138.

contamina más. En definitiva, cada consumidor asumiría los costes de su estilo de vida. Al mismo tiempo, esta medida beneficiaría al conjunto de la población porque evitaríamos que todos nos tengamos que hacer cargo de unos costes de los cuales no somos responsables necesariamente. De todas maneras, existe el riesgo real de que las empresas con la excusa de mantener «la competitividad» acaben transfiriendo la producción a otros lugares donde no se les exija ninguna responsabilidad ambiental.

Por último, al hablar de cómo abordar los problemas ambientales que amenazan nuestro planeta, nos habríamos de preguntar qué podemos hacer nosotros de forma individual. Aunque nos pueda parecer intrascendente o insignificante aquello que podamos hacer nosotros, esto puede marcar la diferencia. Si bien es cierto que la crisis ecológica que padecemos es global y que las decisiones que se han de adoptar han de ser colectivas, esto no obvia mi responsabilidad individual. Esto quiere decir que aquello que yo hago en mí día a día también es importante. Por absurdo que nos pueda parecer, un conjunto de acciones pequeñas e insignificantes en sí mismas, cuando las consideramos en su conjunto se traducen en un impacto mucho más grande de lo que nunca pudiésemos imaginar. De hecho, una acción pequeña como reciclar una lata cuando es imitada por la mayoría, puede suponer un cambio muy importante. De ahí, la importancia que tiene que cada uno de nosotros de forma individual tome conciencia de sus actos, asuma su parte de responsabilidad en el problema que nos ocupa y, que posteriormente, actúe en consecuencia para minimizar los daños que su estilo de vida produce sobre el medioambiente.

VIRTUDES DEL CIUDADANO ECOLÓGICO

> «En un mundo tan dividido por las desigualdades en términos de riquezas y oportunidades, es fácil olvidar que formamos parte de una comunidad humana. Mientras vemos los primeros efectos del cambio climático en diversos lugares del mundo, cada uno de nosotros debe reflexionar sobre lo que significa formar parte de esta familia.»
>
> Desmond Tutu[55]

Un último aspecto que querría analizar en esta primera sección, aunque sea brevemente, está relacionado con qué valores o virtudes serían necesarias o hace falta esperar en los ciudadanos para hacer realidad una sociedad sostenible. En ese sentido, para comenzar es indiscutible que habríamos de cambiar nuestra forma relacionarnos con todo aquello que nos rodea, como señala Jordi Pigem:

> «No podemos seguir ignorando que para conseguir una sociedad sostenible necesitamos algo más que avances tecnológicos y económicos: es necesario transformar nuestra relación con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos. Ello implica una transformación cultural, un cambio en nuestra manera de entender el mundo y nuestro lugar en él, es decir, un cambio de mentalidad y de valores.»[56]

A parte de esa necesidad de cambiar nuestra percepción y relación con nuestro entorno, también sería bueno que tomáramos

---

[55] TUTU, Desmond, citado en CARRERA, Joan, *El problema ecològic*, *op. cit*., p. 3.

[56] PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social): Valores para un mundo en transformación*, Barcelona: Kairós, 2011, p. 22.

consciencia de que los valores de una sociedad respetuosa con el medioambiente chocan frontalmente con los valores o virtudes propios de una sociedad consumista como la actual. No podemos pensar que estos son compatibles. De hecho, más allá de cualquier consideración se hace evidente que estos son diametralmente opuestos.[57] Una lista exhaustiva sería muy larga, pero simplificando podríamos decir que algunas de estas virtudes propias de una sociedad en sintonía con el medioambiente serían:

- Conservación
- Autosuficiencia
- Moderación
- Humildad
- Frugalidad
- Solidaridad

Si nos detenemos a reflexionar sobre estas virtudes, nos daremos cuenta de que todos ellos tienen un denominador común y, es que van más allá de nuestros intereses personales; de nuestra autorrealización individual; del egoísmo imperante en nuestra sociedad. De hecho, estos valores representan una forma de vida alternativa a la que nos induce el capitalismo. Suponen rechazar lo que representa el *homo consumens*, que vive con el único objetivo de poder comprar, de tener, de acumular por acumular. En cambio, los valores de una sociedad respetuosa con el medioambiente tienen como finalidad ceñirse a satisfacer nuestras necesidades básicas, a la vez, que velamos por las necesidades de todos los seres humanos, así como de la naturaleza. Estos implican una vida sencilla, que se aleje de toda forma de opulencia y dominio sobre los otros.

[57] Ver en esta obra «Valores contrapuestos: Consumismo y sostenibilidad», pp. 107-114.

Llevar una vida sencilla, frugal. En definitiva, una vida respetuosa con la naturaleza no quiere decir que esta sea aburrida o carente de alicientes. Más bien implica cambiar nuestra percepción respecto a aquello que es realmente importante. En ese sentido, como señaló Peter Singer:

> «El énfasis en la frugalidad y en una vida sencilla no implica que la ética del medio ambiente desapruebe el placer, sino que los placeres que valora no provengan de un consumo exagerado. Deben provenir de estrechas relaciones personales y sexuales, de estar cerca de los niños y de los amigos, de la conversación, del deporte y del esparcimiento que estén en armonía con nuestro medio ambiente en lugar de dañarlo; de una alimentación que no esté basada en la explotación de las criaturas sensibles y no tenga como coste la tierra; de la actividad creativa y el trabajo de todo tipo; y (con el debido cuidado para no arruinar lo que tiene de valor) de saber apreciar las zonas vírgenes del mundo en que vivimos.»[58]

EPÍLOGO: ¿ES POSIBLE REVERTIR LA SITUACIÓN ACTUAL?

Es difícil evaluar si la situación actual en relación a la degradación del medioambiente es reversible o por el contrario ya hemos superado la línea de no retorno. Pero más allá de esa cuestión fundamental y preocupante, de lo que no hay la menor duda, es que los problemas asociados al medioambiente son una realidad creciente que afectan de forma directa o indirecta a cada vez más personas. Esa realidad es tan evidente e incuestionable que nadie se atreve a negarla sin caer en el ridículo. En ese sentido, por ejemplo, el aumento de la temperatura media del planeta es un hecho que

[58] SINGER, Peter, *Ética práctica*, Madrid: Cambrigde University Press, 2003, p. 227.

se ve confirmado un año tras otro. El cambio climático y los efectos asociados a este son una realidad que nadie con el menor sentido común pueda negar. La única cuestión abierta es a dónde nos llevará la presente situación y si estamos a tiempo de minimizar los daños. La incerteza en cuanto a las consecuencias reales de estos cambios y los intereses económicos dificultan en gran manera la toma de decisiones. Parece que nadie está dispuesto a hacer ningún tipo de sacrificio.

Además, si profundizamos y consideramos otros aspectos como el de responsabilidad, justicia ambiental…, las dificultades se multiplican de forma significativa.

Para concluir esta primera sección, lo único que está claro, es que nosotros podemos ser parte de la solución cuando contribuimos a mejorar nuestro entorno desde el lugar donde nos encontramos. Por ello, cualquier acción por pequeña e insignificante que nos pueda parecer se convierte en significativa cuando se procede a la suma de todas ellas. Por eso, es importante que nos decidamos a pasar a la acción. El mayor peligro que existe para no cambiar las cosas se encuentra en la indiferencia, la inhibición o en pensar que otros ya actuarán y que lo que yo pueda hacer no es importante.

CAPITALISMO, CONSUMISMO Y CRISIS AMBIENTAL

> *«Déjense de amontonar riquezas en la tierra, [...]. Porque donde tengas tu riqueza tendrás el corazón.»*
>
> *Jesús*[59]

> *«Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto.»*
>
> *Pablo de Tarso*[60]

Estos dos pasajes bíblicos sumamente conocidos por todos, describen de forma perfecta el contexto en el que nos toca vivir, que se caracteriza por un lado por el deseo de enriquecimiento por parte del hombre y, por otro lado, por la grave crisis ambiental que afecta a la Tierra. El primero de ellos se encuentra en el evangelio de Mateo y recoge unas palabras de Jesús dentro del Sermón de la Montaña. En este pasaje, Jesús nos invita a huir del deseo de acumular. Estas palabras, aunque pronunciadas hace dos mil años, están de total actualidad. Vivimos en una sociedad dominada por lo que algunos denominan como el *homo consumens*. Este se caracteriza por el deseo desenfrenado de acumular riquezas y de adquirir cosas que en el fondo nunca acaban de satisfacerlo plenamente, como señala Erich Fromm:

> «El hombre contemporáneo tiene un hambre ilimitada de más y más consumo. […] Para él siempre hay escasez, porque nunca tiene suficiente, independientemente de lo que llegue a tener.

[59] Mateo 6:19-21 (NBE).

[60] Romanos 8:22 (NVI).

> Además, se siente codicioso y competitivo en relación a todos los demás; por tanto, se encuentra básicamente aislado y atemorizado.»[61]

Ya en su tiempo Schopenhauer, señalo que el deseo de enriquecerse no tiene límite. Dijo: «La riqueza es como el agua del mar: cuanto más se beba, más sed se tendrá.»[62]

Además, Jesús nos recuerda que nuestro corazón, nuestros sentimientos más profundos, estará en aquello que para nosotros sea una prioridad. Jesús nos invita a que reflexionemos sobre lo que realmente es importante. Nos llama a que no perdamos el tiempo priorizando cosas en nuestra vida que en el fondo no tienen ningún valor en sí mismas. En ese sentido, la preocupación por las posesiones materiales y el afán desmesurado por consumir nos impiden en numerosas ocasiones disfrutar de lo que la vida nos puede ofrecer. Como nos recuerda el propio Erich Fromm:

> «El hombre moderno se ha transformado en un artículo […]. Está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. […] La vida carece de finalidad, salvo seguir adelante, de principios, excepto el intercambio equitativo, de satisfacción, excepto la de consumir.»[63]

Por otro lado, ese deseo de acumular riquezas enlaza a la perfección con el segundo pasaje que nos ha servido de referencia. Este nos habla del sufrimiento de la creación. Y, es indudable, que los problemas ambientales que amenazan nuestro planeta en buena medida son la consecuencia lógica de ese deseo voraz de la

---

[61] FROMM, Erich, citado en PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., p. 44.

[62] SCHOPENHAUER, Arthur, *El arte de ser feliz*, Barcelona: Herder, 2016, p. 38.

[63] FROMM, Erich, *El arte de amar*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 103.

humanidad por acumular riquezas. Ese deseo está llevando el planeta al colapso. Cada día son más perceptibles las consecuencias de la actividad del ser humano sobre la naturaleza (desforestación, pérdida de diversidad, contaminación…). Es curioso como las palabras de Pablo se han convertido en toda una realidad. La naturaleza está sufriendo como nunca debido a la insensibilidad del hombre y a ese deseo irrefrenable por acumular riquezas. Como señala Pablo la Tierra está gritando de dolor como si de un parto se tratase.

La situación que nos describen estos textos se corresponde perfectamente con el mundo que nos toca vivir y que Leonardo Boff sintetiza de forma perfecta:

> «Ese afán de crecer más se traduce en una voluntad de enriquecimiento sin límites humanitarios ni éticos que implican la devastación de la naturaleza y la gestación de grandes desigualdades sociales que significan injusticia a nivel planetario.»[64]

UN PLANETA EN DESEQUILIBRIO: CONSUMISMO Y DESIGUALDAD

> «En el mundo hay suficiente para las necesidades de todos pero no para la codicia de nadie.»
>
> Gandhi[65]

> «La Tierra satisface las necesidades de todos, pero no la voracidad de los consumistas.»
>
> Gandhi[66]

---

[64] BOFF, Leonardo, *La irrupción del Espíritu en la evolución y en la historia*, Madrid: Trotta, 2017, p. 28.

[65] GANDHI, citado en PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors. Del consumisme a la sostenibilitat,* València: Tres i Quatre/Institut del Territori, 2010, p. 106.

[66] GANDHI, citado en BOFF, Leonardo, *La dignidad de la Tierra: Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*, Madrid: Trotta, 2017, p.32.

> «La pobreza perdurable de la mayoría de los habitantes del planeta y el consumo excesivo de una minoría son las dos principales causas de la degradación del medio ambiente. El rumbo actual es insostenible y posponer la acción deja de estar justificado.»
>
> PNUMAD[67]

> «En las últimas ocho generaciones hemos modificado la composición y estructura de la biosfera, hemos quemado la mitad de las reservas de petróleo que albergaba el planeta, hemos transportado cantidades ingentes de minerales de un continente a otro, hemos creado nuevos materiales, como el acero y los plásticos, y hemos puesto unas 100.000 sustancias tóxicas.»
>
> Jordi Pigem[68]

Vivimos en un planeta excepcional y único, en el cual se dan las condiciones necesarias para que la vida sea posible. Además, este es capaz de proporcionarnos todo aquello que necesitamos para cubrir nuestras necesidades básicas de forma más que suficiente. De hecho, en el mundo existen suficientes recursos como para que todos aquellos que habitamos el planeta podamos vivir cómodamente sin tener que ponerlo en peligro. Pero la avaricia del hombre, el deseo desenfrenado de acumular, de tener, ha llevado al planeta

---

[67] PNUMAD, citado en MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2006, p. 215.

[68] PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., pp. 28, 30.

al límite de su capacidad y, no solo eso, sino que millones de personas se ven abocadas a vivir en unas condiciones sumamente precarias, mientras que otros disponen de más de lo que necesitan.

Vivimos en un mundo lleno de contrastes, donde la injusticia se acepta como normal, donde la opulencia convive con la más absoluta precariedad, donde la riqueza de unos contrasta con la pobreza de otros, donde hay suficiente para todos pero muchos no tienen nada. En ese contexto, la población mundial continúa creciendo de forma imparable, situándose en este momento por encima de los 7.400 millones de habitantes. Ese crecimiento imparable va acompañado de una depredación creciente de los recursos del planeta para mantener el deseo de consumo de una minoría en detrimento de una mayoría, que se ve abocada a unas condiciones de vida cada vez más precarias. Por otro lado, esa realidad innegable está llevando al planeta al colapso, a menos que seamos capaces de reflexionar y cambiar nuestra forma de actuar.

Esa cruda realidad responde al materialismo imperante que como muy acertadamente señala Jordi Pigem: «Ve la Tierra como un mero almacén de recursos y contempla el mundo como una suma arbitraria de objetos, a punto para ser poseídos, clasificados, manipulados y consumidos.»[69]

Como reflejo de esa realidad, me gustaría enumerar algunos datos[70] que ponen en entredicho el sistema económico imperante y

[69] PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors*, *op. cit*., pp. 26, 27.

[70] LYMBERY, Philip, *La carne que comemos,* Madrid: Alianza, 2017, pp. 151, 164, 165, 167. OXFAM INTERMON, *Una economía al servicio del 1%*, OXFAM, 2016, pp. 2, 4, disponible en: https://www.oxfamintermon.org/es/documentos/15/01/16/una-economia-al-servicio-del-1. SANZ, Jesús, *Como pensar el cambio hoy*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, núm. 203, 2017, p. 30, disponible en: https://cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es203.pdf. SINGER, Peter, *Salvar una vida, cómo terminar con la pobreza*, Madrid:

que nos habrían de impulsar a reflexionar sobre nuestra forma de vivir y actuar.

- ✓ Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta.
- ✓ En 2015, solo 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas.
- ✓ La riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 44% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542.000 millones) desde 2010, hasta alcanzar 1,76 billones de dólares.
- ✓ La riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 41%.
- ✓ Cada año mueren 9,7 millones de niños menores de 5 años.
- ✓ 1.400 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza que según el Banco Mundial es de 1,25 $ diarios.
- ✓ 800 millones de personas en el mundo padecen desnutrición, mientras que 2.100 millones padecen sobrepeso.
- ✓ La huella de carbono media del 1% más rico de la población mundial podría multiplicar hasta por 175 a la del 10% más pobre.
- ✓ Cada europeo consume 14 toneladas de materias primas y genera 5 de basura.

Katz/Clave intelectual, 2012, pp. 14, 24, 29. «La batalla contra los residuos», *National Geographic*, ed. esp., agosto 2017. *La huella ecológica: Hábitos de consumo responsable*, Sevilla: FACUA Andalucía, 2009, disponible en: https://www.facua.org/es/guias/guia105.pdf

- ✓ Cada año se generan entre 7.000 y 10.000 millones de toneladas de residuos urbanos en todo el planeta. En EE.UU. se generan una media de 624,7 toneladas al día.
- ✓ Desde 1950 se han producido 6.000 millones de toneladas de plástico, cantidad suficiente como para envolver el planeta con una envoltura de este material.
- ✓ Cada minuto se usan un millón de bolsas de plástico. Estas tardan 1.000 años en degradarse totalmente.
- ✓ Cada ciudadano europeo consume un promedio de 2.000 litros de agua al día (3 litros para cocinar y beber, más de 40 en el inodoro, 150 en la higiene personal (duchas, baños, lavadoras…) y unos 1.700 litros en industrias, servicios…). Cantidad que contrasta con los 200 litros de un asiático.
- ✓ En Norteamérica y Europa se desperdicia hasta el 50% de la comida producida. En España, cada año acaban en la basura 1.324,9 millones de kilos de comida.[71]
- ✓ El coste de la comida desperdiciada alcanza un valor de 750.000 millones de dólares anuales.
- ✓ En EE.UU. el 14% de la basura doméstica se compone de alimentos en perfecto estado que ni tan siquiera han sido extraídos de su embalaje original y no han caducado.
- ✓ Una mujer media posee ropa valorada en más de $600 que lleva un año sin usar.

Todas esas desigualdades solo son explicables desde el menosprecio o la indiferencia respecto al prójimo, como muy bien resume Leonardo Boff: «Podemos satisfacer el hambre del mundo entero,

[71] De ellos, el 42% del desperdicio alimentario se produce en los hogares, el 39% en fase de fabricación, el 14% en la de restauración y el 5% en la de distribución.

y no lo hacemos, porque no amamos a nuestro semejante, y hemos perdido el sentido de compasión y de solidaridad con la humanidad que sufre.»[72]

CAPITALISMO, CONSUMISMO Y CRISIS AMBIENTAL

> «En el capitalismo todo beneficio debe invertirse de nuevo inmediatamente. A esto se le llama *transformar el dinero en capital*. […] Pero el capital solo cumple un objetivo: incrementarse. […] Puesto que el capital debe aumentar, deben aumentar el consumo y la economía en su totalidad. Esta fuerza de crecimiento no solo amplía cada vez la brecha entre ricos y pobres, sino que destruye el clima y la Tierra.»
>
> Ulrich Duchrow[73]

Cuando hablamos de crisis ambiental no podemos dejar de hablar de capitalismo y consumismo. De hecho, la raíz de los problemas ambientales que nos toca afrontar como sociedad se encuentra en el modelo económico adoptado por Occidente y las implicaciones asociadas.

El modelo capitalista se fundamenta en la acumulación de capital y, esto solo es posible en la medida en que las personas no dejen de adquirir productos. De hecho, el crecimiento económico solo es posible en la medida que la rueda del consumo no se detenga. En el momento que las personas dejamos de comprar, el sistema entra

---

[72] BOFF, Leonardo, *La irrupción del Espíritu en la evolución y en la historia*, *op. cit.*, p. 17.

[73] DUCHROW, Ulrich, *«Radicalizando la Reforma»*, en VV.AA., *La Reforma desde una perspectiva global*, Estella (Navarra): Concilium (370), 2017, p. 232.

en crisis. De ahí, la necesidad de fomentar el deseo de poseer, de crear necesidades ficticias, de renovar constantemente nuestro armario o nuestros dispositivos porque se han quedado obsoletos, etcétera. En definitiva, el capitalismo llevado al absurdo se puede sintetizar como el fomento del consumo más allá de cualquier otra consideración. Utilizando una expresión con unas ciertas connotaciones bíblicas, podríamos decir que el consumismo es el aliento de vida del capitalismo. De hecho, el consumo permanente es lo único que garantiza el crecimiento ilimitado en el cual se sustenta el capitalismo.

Es indiscutible que nuestra sociedad ha cambiado radicalmente desde la Revolución Industrial. Mientras que en la antigüedad los hombres trabajaban para satisfacer sus necesidades básicas, ahora en cambio en demasiadas ocasiones trabajamos con la única finalidad de poder consumir. Vivimos en una sociedad caracterizada por el deseo de adquirir cosas. Vivimos en una sociedad consumista con todo lo que implica. Ese deseo de poseer va en muchas ocasiones más allá de lo razonable. No quiero decir que el querer tener cosas sea negativo. El problema es cuando eso se convierte en una prioridad en nuestras vidas. Desgraciadamente, la mayoría de los ciudadanos occidentales viven para comprar. Es como si no existiese nada más que pudiese dar sentido a sus vidas. Además, muchos están plenamente convencidos de que su felicidad está directamente relacionada con su capacidad de poder comprar. De hecho, nos hemos convertido en esclavos del tener. Por otro lado, esas supuestas necesidades, en muchas ocasiones creadas e irreales, nos impulsan a comprar cosas que no necesitamos o que ni tan siquiera queremos.

Esa vorágine consumista que caracteriza nuestra sociedad está llevando al planeta al límite de sus posibilidades. Las consecuencias

ambientales del capitalismo en el cual estamos instalados son cada vez más evidentes. Cada vez, hay menos voces que cuestionan el cambio climático u otros efectos sobre el entorno. Además, la reversión de la situación en la cual nos encontramos es cada vez más difícil si tenemos en cuenta que la mayoría de los ciudadanos del planeta, por no decir todos, aspiran a los mismos niveles de consumo que existen en Occidente.

Ese afán de consumo se sustenta en un falso discurso, promovido por el capitalismo imperante, que asocia felicidad y consumo. Además, este obvia los problemas ambientales asociados a ese modelo de crecimiento ilimitado basado en el consumo. Esta despreocupación por el medioambiente solo es explicable desde el más absoluto alejamiento del hombre de la naturaleza. Desgraciadamente, el hombre actual vive al margen de su entorno, como si la naturaleza no fuese un bien a apreciar. De hecho, en la actualidad, el hombre percibe y actúa con la naturaleza como si de un objeto se tratase. Es como si esta estuviese a su disposición independientemente de las consecuencias que se pudiesen derivar, como señala Jesús Sáenz:

> «Nuestro mundo ha heredado de la modernidad una concepción antropocéntrica de la realidad en la que la naturaleza se concibe como una realidad externa al ser humano y al servicio de este. Y es desde esta concepción utilitaria e instrumental de la naturaleza que se han desarrollado diferentes disciplinas como la economía. Así, la concepción económica dominante parte de una falsa premisa: el crecimiento ilimitado es posible, ignorando los límites materiales y humanos de la tierra. Esta tendencia, además, se ha visto acompañada y agravada por la lógica de acumulación capitalista, su expansión a través de un consumo desaforado y la ló-

> gica de un sistema económico depredador de los recursos materiales que, para crecer, necesita extraer materiales, fabricar bienes, consumir energía y generar residuos inevitablemente.»[74]

Muy a menudo, como hombres olvidamos nuestra dependencia de la naturaleza. Obviamos que nuestro bienestar presente y futuro está ligado a la Tierra, es como si estuviésemos ciegos: «Las fascinantes luces de la ciudad a veces nos deslumbran demasiado y generan la soberbia de creer que vivimos *sobre* la Tierra y no *con* ella.»[75]

Al centrarnos en nosotros mismos, nos hemos olvidado de la naturaleza y de las consecuencias que tienen sobre esta nuestros actos. Nos hemos olvidado de la necesidad de preservarla. Y, no tan solo eso, sino que hemos olvidado lo que es más importante aún, que nuestra felicidad depende no tanto de lo que podamos tener sino de que seamos capaces de vivir en armonía con nuestro entorno.

NUEVOS CONCEPTOS PARA UNA NUEVA REALIDAD

Es indudable que la realidad que nos toca vivir es muy diferente de la de nuestros antepasados. El hombre siempre ha vivido en un mundo cambiante, pero es innegable que en las últimas décadas se ha producido una aceleración como nunca antes en la historia de la humanidad. Vivimos en un mundo globalizado donde las distancias han desaparecido y los cambios se suceden de forma vertiginosa. Lo que servía ayer, ahora es anacrónico. Esos cambios constantes han cambiado nuestra vida como nunca nos habíamos imaginado. Es por ello que también han aparecido nuevos términos o se han

---

[74] SANZ, Jesús, *Como pensar el cambio hoy*, *op. cit*., p. 13.

[75] PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors*, *op. cit*., p. 100.

reformulado antiguos para poder describir esa nueva realidad. En ese sentido, me gustaría detenerme a comentar dos nuevos conceptos que describen de forma muy acertada las características de nuestra sociedad de consumo y cómo esta está afectando al medioambiente.

Obsolescencia u obsolescencia programada

> «Con la obsolescencia planificada, la sociedad del crecimiento posee el arma absoluta del consumismo. Los aparatos y equipos, desde las lámparas eléctricas hasta las gafas, se estropean a un ritmo cada vez mayor a consecuencia del fallo programado de una de sus partes. Es imposible encontrar una pieza de reemplazo de una de sus partes. Si consiguiéramos encontrar el bicho raro, costaría más caro reparar el aparato que comprar uno nuevo […]. Por eso vemos montañas de ordenadores al lado de televisores, refrigeradores, lavaplatos eléctricos, lectores de DVD, y teléfonos móviles que abarrotan basureros y vertederos con diversos riesgos de contaminación.»
>
> Serge Latouche[76]

Sin ser un término nuevo, este ha adquirido un nuevo significado, utilizándose para referirse a la durabilidad limitada en el tiempo de todo aquello que el hombre fabrica. Para no dejar la menor duda en relación a lo que nos referimos, algunos hablan de *obsolescencia programada*.

---

[76] LATOUCHE, Serge, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, *op. cit*., p. 29.

Esta realidad se sustenta en la vorágine consumista y en ese deseo asociado al capitalismo de aumentar el beneficio de forma ilimitada. Esa máxima ha llevado a las empresas al diseño de aparatos que se caracterizan por una durabilidad limitada en el tiempo con el objetivo de favorecer así el consumo ilimitado, aunque es cierto que cualquier artículo fabricado por el hombre tiene un periodo limitado de uso porque es evidente que todo se acaba estropeando. La diferencia, entre hoy y el pasado, estriba en que las empresas de alguna manera y de forma expresa diseñan sus productos para que al cabo de un determinado tiempo de uso dejen de funcionar. Además, en muchas ocasiones, por no decir siempre, es mucho más rentable comprar un nuevo aparato que repararlo. A veces porque repararlo resulta imposible o tiene un precio prohibitivo comparado con un nuevo dispositivo. Curiosamente, esa realidad es aceptada por el consumidor como normal sin ni tan siquiera cuestionarla.

En ese sentido, y a modo de ejemplo, todos hemos aceptado sin ningún tipo de cuestionamiento que, cuando compramos un móvil, este en dos años, en el mejor de los casos, va a dejar de funcionar, o si aún funciona, va a ser obsoleto. Todos asumimos con cierta normalidad que al llegar a ese momento no nos va a quedar más remedio que cambiarlo. Somos conscientes de que sale mucho más a cuenta realizar ese cambio que no tener que batallar constantemente con los inconvenientes o problemas asociados a un dispositivo supuestamente «obsoleto».

Esa forma de producción es injustificable desde una lógica que sea capaz de mirar más allá del beneficio por el beneficio. Esa forma de proceder tiene un doble impacto sobre la humanidad. En primer lugar, nos empobrece ya que periódicamente hemos de reinvertir

nuestros recursos en nuevos dispositivos, a la vez que enriquecemos a una minoría. Y por otro lado, supone una carga innecesaria sobre los recursos cada vez más limitados de la naturaleza. Esa espiral de consumo sostenido ejerce una presión cada vez mayor sobre un planeta que se encuentra en cierta medida en el límite.

Antropoceno

> «Durante los últimos decenios, la humanidad se ha convertido en una nueva fuerza de la naturaleza. Alteramos los sistemas físicos, químicos y biológicos de nuevas maneras, a ritmos más rápidos y en las escalas espaciales más amplias jamás registradas en la Tierra. Los humanos se han embarcado sin saberlo en un vasto experimento con nuestro planeta. El resultado de este experimento es una incógnita, pero tiene profundas implicaciones para toda la vida existente en la Tierra.»
>
> Jane Lubchenco[77]

Como es conocido de todos, independientemente de si compartimos esa visión o no, los científicos dividen la historia geológica de la Tierra en diferentes eras. Estas se corresponden con diferentes momentos del devenir histórico del planeta. Los científicos postulan que las condiciones de planeta fueron variando a lo largo del tiempo de acuerdo a las observaciones realizadas. Ellos intentan describir qué fuerzas modificaron el planeta y en qué momento se produjeron esos cambios. Considerando lo dicho, y teniendo en

[77] LUBCHENCO, Jane, citado en MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, *op. cit*., 2006, p. 193.

cuenta la capacidad creciente del hombre de alterar y modificar la naturaleza, hemos entrado en una nueva era que los científicos denominan como Antropoceno. Este término fue acuñado por Paul Crutzen a principios del siglo XXI para poner de relieve los cambios profundos que está provocando el ser humano sobre el medioambiente desde el inicio de la Revolución Industrial. En ese sentido, el hombre se ha convertido en la mayor fuerza de la naturaleza muy por encima de los fenómenos naturales.

No existe la menor duda de que vivimos en un momento en el cual la actividad humana y su impacto sobre la naturaleza es alarmante. Como señala el último informe publicado por World Wildlife Fund (WWF),[78] ya no hay ninguna duda sobre cómo el hombre está alterando el planeta con unas consecuencias imprevisibles.

> «Es tal la magnitud de nuestro impacto en el planeta que el Antropoceno podría calificarse como el sexto evento de extinción masiva del mundo. En el pasado, esos acontecimientos tardaron entre cientos de miles y millones de años en producirse. Lo que hace tan asombroso al Antropoceno es que esos cambios están ocurriendo en periodos de tiempo, muy condensados. Además, el motor de esta transición es excepcional. Es la primera vez que una época geológica podría estar determinada por lo que una sola especie (*Homo sapiens*) le ha hecho conscientemente al planeta, en oposición a lo que el planeta ha impuesto a las especies que lo habitan.»[79]

[78] WWF, *Informe Planeta Vivo 2016: Riesgo y resiliencia en el Antropoceno.* Gland (Suiza): WWF International, 2016, disponible en: http://wwf.panda.org/es/noticias_y_publicaciones/publicaciones/informe_planeta_vivo_2016/

[79] *Ibidem*, p. 10.

¿CÓMO EVALUAR LOS EFECTOS DE LA ACTIVIDAD HUMANA SOBRE EL PLANETA?

> «De todos modos, no nos sintamos demasiado satisfechos de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Se vengará de nosotros por cada una de ellas. Aunque el resultado sea en primera instancia el esperado, en segunda y en tercera instancia tiene efectos imprevistos completamente distintos, que con demasiada frecuencia superan en importancia a aquellos resultados iniciales. Los seres humanos que aniquilaron los bosques en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras zonas para conseguir terreno cultivable no podían ni soñar que con ello estaban sentando las bases de la actual devastación de esos territorios…»
>
> Friedrich Engels[80]

El cambio climático, la lluvia ácida, la destrucción de la capa de ozono, la contaminación creciente del suelo y de las aguas, la desertización, la pérdida de biodiversidad… tan solo son algunas de las señales que ponen de manifiesto hasta qué punto llegan los efectos de la actividad humana sobre el planeta en su conjunto. Esa realidad ha provocado una creciente preocupación de la opinión pública por el medioambiente. Aunque las evidencias de la degradación del planeta se han agudizado durante las últimas décadas, eso no evita que algunos continúen pensado que el hombre está en condiciones de paliar o hasta corregir el creciente impacto ambiental, asociado

[80] ENGELS, Friedrich, citado en WAGNER, Christiane, *Entender la ecología*, Barcelona: Blume, 1992, p. 9.

al modelo económico imperante, gracias a su capacidad tecnológica. Incluso algunos, cada vez menos por suerte, niegan dicha realidad. Por todo ello, necesitamos disponer de mecanismos para poder evaluar objetivamente cómo está afectando a la naturaleza la actividad humana y, además, saber si el planeta y la vida tal como la conocemos se halla en peligro en el caso de que no seamos capaces de modificar nuestros hábitos de consumo, así como nuestro comportamiento en relación con nuestro entorno.

Con ese deseo, durante las últimas décadas han ido apareciendo diferentes informes e indicadores que intentan evaluar el impacto de la actividad humana sobre el medioambiente de la forma más objetiva posible, y determinar hasta qué punto el hombre está poniendo en peligro la Tierra en su conjunto. De todos esos indicadores, me gustaría detenerme en cinco de ellos.

1. La fórmula IPAT

La preocupación por determinar el impacto ambiental de las actividades humanas no es tan reciente como nos podemos imaginar. Ya en el año 1970, Barry Commer, Paul R. Ehrlich y John Holdren propusieron una ecuación matemática, denominada IPAT, que de forma sencilla intentaba cuantificar el impacto humano sobre el medioambiente.

I	=	P	x	A	x	T
Impacto humano		**Población**		**Afluencia**		**Tecnología**

Estos entendieron que el impacto que genera nuestra sociedad consumista está causado principalmente por tres factores:

- ***Población***: Representa el número de habitantes del planeta.

- ***Afluencia***: Representa el consumo medio de recursos por persona. Una forma aproximada de cuantificar dicha variable es considerar el PIB per cápita.
- ***Tecnología***: Considera el impacto de los procesos utilizados para obtener recursos y transformarlos en bienes. Una forma de cuantificar el impacto de la tecnología sobre el medioambiente es considerar las emisiones de gases invernadero por unidad de PIB.

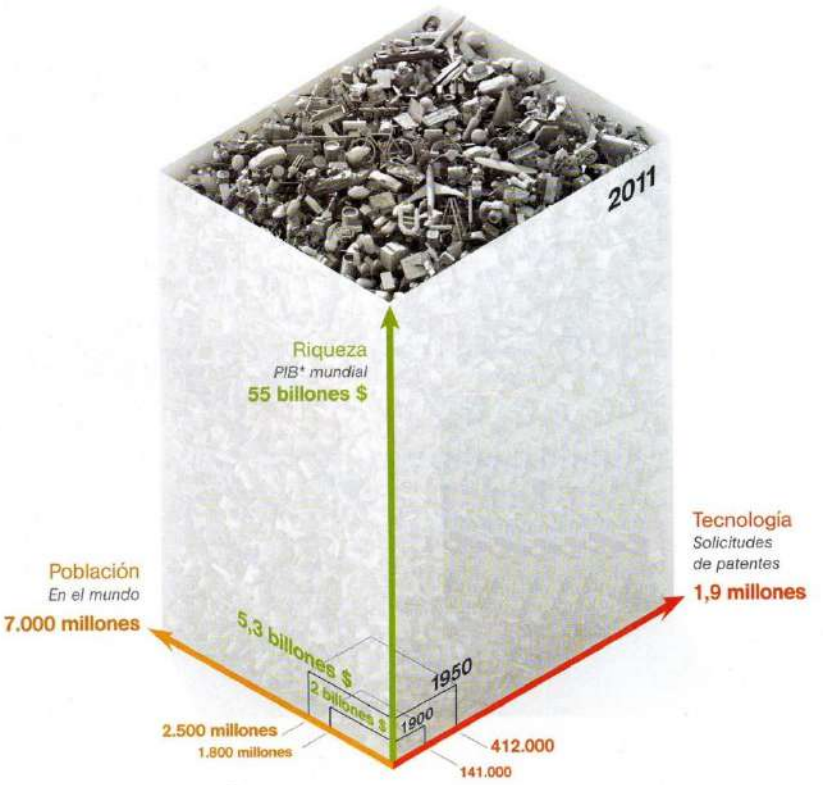


Figura 1. Caja imaginaria del impacto humano sobre el medioambiente, años 1900, 1950 y 2011.

Es indiscutible que un aumento de la población y del nivel de vida o riqueza supone un mayor impacto humano sobre el medioambiente. En definitiva, una mayor presión sobre los recursos del planeta. Pero en el caso de la tecnología esa relación directa no es tan evidente. De hecho, una mejora en la eficiencia tecnológica se traduce en una disminución del impacto humano, pero por otro lado, la introducción de nuevas tecnologías o un mayor uso de estas pueden llegar a provocar el efecto contrario, un aumento del impacto humano sobre la naturaleza.

Por otro lado, no hace mucho tiempo, la revista *National Geographic*[81] consideró cada uno de estos tres factores combinados para generar una caja imaginaria con la finalidad de visualizar de la forma más clara posible como ha ido aumentado el impacto humano sobre el medioambiente desde principios del siglo XX (figura 1). Aunque los avances tecnológicos de todo tipo a lo largo de las últimas décadas son innegables, estos no han podido frenar el impacto de la actividad humana sobre el planeta. Como se puede observar este ha aumentado de forma espectacular desde la II Guerra Mundial. De hecho, este ha sido exponencial, por lo que algunos científicos para referirse a esta realidad utilizan la expresión: *«la gran aceleración»*.

2. Límites planetarios

Como ya decíamos anteriormente, vivimos en un planeta excepcional en el cual se dan las condiciones óptimas para que la vida sea posible. Pero esta solo es posible en la medida de que ciertos pará-

[81] KOLBERT, Elizabeth, «Antropoceno: La era del hombre», *National Geographic*, ed. esp., vol. 28, núm. 3, marzo 2011, p. 34.

metros se mantengan dentro de unos límites. La alteración de estos, pueden llevar a la Tierra al colapso y, como consecuencia de ello, a la desaparición de la vida del planeta tal como la conocemos. En ese sentido, la Stockholm Resilience Centre propuso nueve aspectos (límites planetarios) que nos permiten evaluar el estado de salud del ecosistema que representa la Tierra (figura 2 y tabla 1).[82]

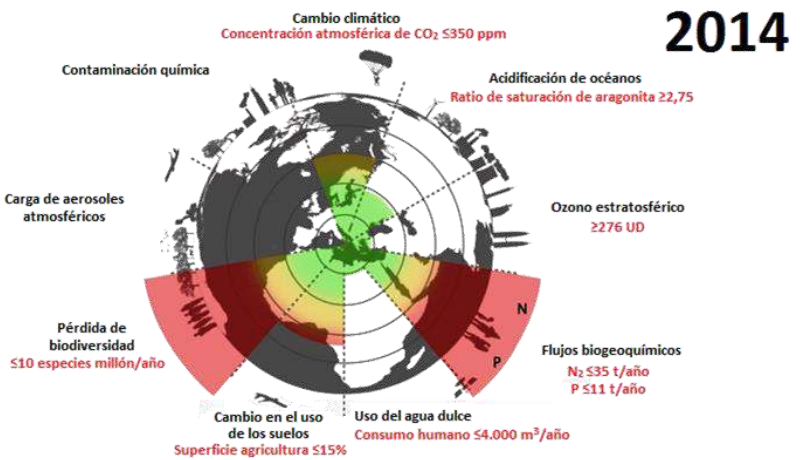


Figura 2. Límites planetarios, año 2014.

Estos parámetros son los siguientes:

- Cambio climático.
- La acidificación de los océanos.
- El agotamiento del ozono estratosférico.
- Flujos biogeoquímicos: el ciclo del nitrógeno y del fósforo.

[82] ROCKSTRÖM, J.; STEFFEN, W.; NOONE, K.; PERSSON, Å.; CHAPIN III, F. S.; LAMBIN, E. et. al., «Planetary boundaries: Exploring the safe operating space for humanity», *Ecology and Society*, vol. 14, núm. 2, 2009, p. 32, disponible en: https://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/

Proceso del sistema terrestre	Variable de control (unidad)	límite	prein-dustrial	1950	1970	1990	Datos más recientes
Cambio climático	Concentración atmosférica de CO_2 (ppm)	≤350	280	311	326	**354**	**387**
Acidificación de los océanos	Ratio de saturación oceánica global de aragonita	≥2,75	3,44	s.d.	s.d.	s.d.	2,90
Disminución del ozono estratosférico	Concentración de O_3 estratosférico (unidad de Dobson)	≥276	290	s.d.	292	282	283
Ciclo del nitrógeno	Cantidad de N_2 extraído de la atmósfera para uso humano (t/año)	≤35	0	4	39	98	121
Ciclo del fósforo	Cantidad de P que llega a los océanos (t/año)	≤11	1,1	3,4	6,0	8,5	10,3
Uso global de agua dulce	Uso para consumo humano (km^3/año)	≤4.000	415	887	1536	2192	2600
Cambios en los usos del suelo	Porcentaje de la superficie terrestre libre de hielos empleado para la agricultura	≤15	5	s.d.	10,71	11,45	11,65
Pérdida de biodiversidad	Ritmo de extinción(número de especies por millón por año)	≤10	1	s.d.	s.d.	s.d.	>100
Contaminación química	No cuantificada aún						
Carga de aerosoles atmosférica	No cuantificada aún						

Tabla 1. Límites planetarios

- El uso global del agua dulce.
- El cambio en los usos del suelo.
- La pérdida de biodiversidad.
- La contaminación química.
- La carga de aerosoles atmosférica.

En la tabla 1 se puede observar la evolución de estos parámetros desde el inicio de la Revolución Industrial a nuestros días. Al mismo tiempo, podemos constatar como en algunos casos (concentración de CO_2 atmosférico, cantidad de N_2 extraído de la atmósfera para uso humano y pérdida de biodiversidad) ya se han sobrepasado los límites establecidos y como en otros nos hayamos cerca de esos límites.

3. Huella ecológica

Un instrumento muy utilizado para medir el impacto de nuestra forma de vivir sobre el planeta es la huella ecológica. Esta se podría definir de la siguiente manera: Es la superficie de tierra biológicamente o ecológicamente productiva (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para generar los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por un individuo, colectivo o población considerando su forma de vivir de forma indefinida.

En definitiva, la huella ecológica sería *la superficie necesaria para producir los recursos y absorber los impactos generados por la actividad humana*.

La huella ecológica no tan solo tiene en consideración los recursos que son necesarios para mantener nuestro estilo de vida, sino que también tiene presente los residuos que se generan en nuestras actividades diarias. Esta se mide en hectáreas globales (hag).

En el cálculo de la huella ecológica se tienen en consideración seis aspectos (tabla 2):

Carbono: Representa la cantidad de terreno forestal necesario para secuestrar las emisiones de CO_2 procedentes de la quema de combustibles fósiles, excluyendo la cantidad que absorbería el océano.

Las tasas de captura de carbono varían dependiendo de la gestión y del tipo y edad de los bosques e incluyen las emisiones relacionadas con los incendios forestales, el suelo y la madera recolectada. Los bosques son considerados los principales ecosistemas disponibles para el secuestro de carbono a largo plazo.

Tierras de pastoreo: Representa la cantidad de tierra de pastoreo utilizada para criar ganado con el fin de producir carne, alimentos lácteos, cuero y artículos de lana.

Forestal: Representa la cantidad de bosque requerido para proporcionar madera, pulpa y leña como combustible.

Zonas pesqueras: Se calcula considerando la producción primaria estimada requerida para mantener las capturas de pescado y marisco basado en datos de captura de especies marinas y de agua dulce.

Tierras de cultivos: Representa la cantidad de tierra necesaria para producir alimentos y fibra destinados al consumo humano, alimentar el ganado, cultivos oleaginosos y producir caucho.

Suelo Urbanizado: Representa la cantidad de tierra ocupada por infraestructuras humanas, incluyendo transporte, vivienda, estructuras industriales y embalses para energía hidroeléctrica.

Tabla 2. Huella ecológica

CARBONO	***Combustión combustibles fósiles***
TIERRAS DE PASTOREO	***Carne*** ***Productos lácteos*** ***Cuero*** ***Lana***
FORESTAL	***Madera*** ***Pulpa*** ***Leña***
ZONAS PESQUERAS	***Rendimiento del océano y de los ríos***
TIERRAS DE CULTIVOS	***Alimentos*** ***Alimento para el ganado*** ***Biocombustible*** ***Textiles***
SUELO URBANIZADO	***Casas*** ***Carreteras*** ***Infraestructuras*** ***Centrales eléctricas***

Relacionado con la huella ecológica tenemos otro indicador que es la ***biocapacidad***. Esta se define como el área biológicamente productiva existente, capaz de regenerar los recursos naturales bajo la forma de alimentos, fibra y madera, y de secuestrar dióxido de carbono. El cálculo de esta se efectúa teniendo en cuenta cinco categorías: campos de cultivo, tierras de pastoreo, zonas de pesca, tierras de bosques y tierra urbanizada.

La diferencia entre la huella ecológica y la biocapacidad es un indicador claro de si estamos superando la capacidad de regeneración del planeta. Según datos del año 2012, la biocapacidad total de la Tierra era de 12.200 millones de hag (figura 3) o de 1,7 hag por persona, en tanto que la huella ecológica de la humanidad era de 20.100 millones de hag o de 2,8 hag por persona.[83] Estos datos, así como la gráfica adjunta indican claramente que en estos momentos el nivel actual de consumo del hombre se sitúa por encima de la capacidad de regeneración de la Tierra. De hecho, se estima que la sostenibilidad pasa por una huella ecológica que no supere los 2,1 hag per cápita.

EVOLUCIÓN DE LA HUELLA ECOLÓGICA

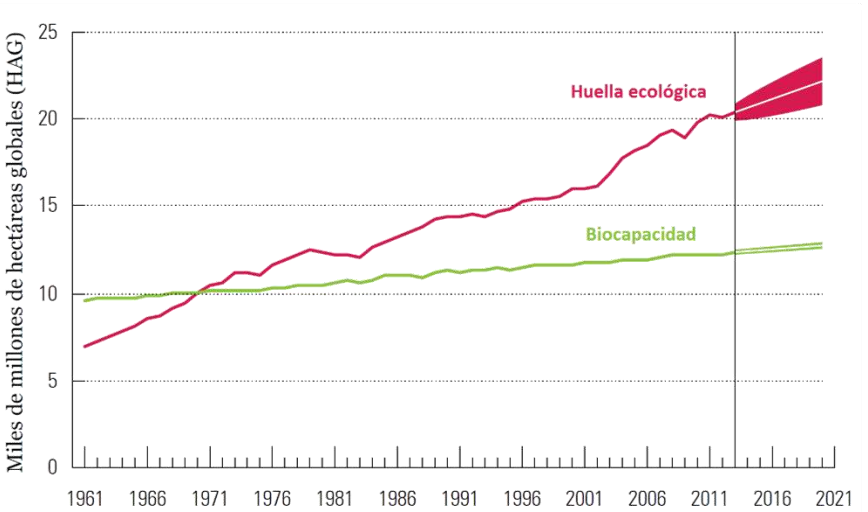


Figura 3. Evolución de la huella ecológica. [84]

[83] WWF, *Informe Planeta Vivo 2016*, *op. cit*., p. 77.

[84] *Ibidem*, p. 83.

Por otro lado, como curiosidad, en la actualidad España necesitaría cuatro Tierras para mantener indefinidamente el actual nivel de consumo. En el caso de EE.UU. esta se aproxima a nueve (tabla 3). Un dato preocupante es que la huella ecológica no ha parado de crecer desde que se comenzó a cuantificar y la previsión es que continúe así durante los próximos años con todos los peligros que conlleva para la vida.

Tabla 3. Huella ecológica y biocapacidad, año 2014[85]

País	Biocapacidad	Huella ecológica	Déficit Superávit
Alemania	1,8	5,0	-3,2
Argentina	6,7	3,7	3,0
Australia	13,3	6,9	6,4
Brasil	8,9	3,1	5,8
Canadá	15,2	8,0	7,2
China	1,0	3,7	-2,7
EE.UU.	3,6	8,4	-4,8
España	1,3	3,8	-2,5
Francia	2,7	4,7	-2,0
Gran Bretaña	1,2	4,8	-3,6
Japón	0,6	4,7	-4,1
Qatar	1,2	15,7	-14,5

4. Índice de planeta vivo

En las últimas décadas se ha hecho más que evidente como la actividad humana está destruyendo numerosos hábitats y como el número de especies en peligro de extinción aumenta de forma significativa. La pérdida creciente de biodiversidad es indiscutible. Pero

[85] Global Footprint Network: Advancing the Science of Sustainability, disponible en: http://data.footprintnetwork.org/#/

¿cómo determinar el número de especies que desaparecen? La verdad es que no existe ningún mecanismo que nos permita de forma totalmente fiable determinar el número de especies que desaparecen. Además, existe una complicación adicional, saber cuántas especies habitan nuestro planeta. Según los científicos solo están descritas una pequeña parte de todas las especies que habitan el planeta, con lo cual se hace difícil cuantificar hasta qué punto llega el impacto humano en la biodiversidad. Para evitar esas dificultades, la World Wildlife Fund (WWF) elaboró el *Índice de planeta vivo* (IPV).

EVOLUCIÓN DE ÍNDICE DE PLANETA VIVO

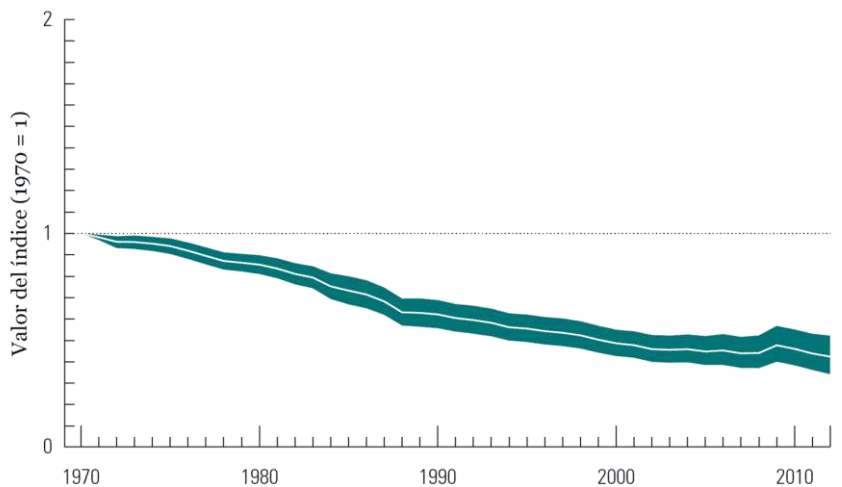


Figura 4. Evolución del índice de planeta vivo. [86]

[86] WWF, *Informe Planeta Vivo 2018: Apuntando más alto*. Gland (Suiza): WWF, 2018, p. 90, disponible en: https://www.wwf.es/nuestro_trabajo_/informe_planeta_vivo/informe_planeta_vivo_2018/

El IPV es un mecanismo que mide la biodiversidad recopilando los datos poblacionales de muchas especies de vertebrados y determinando el promedio de variación de la abundancia a través del tiempo.

Para calcular el IPV se tienen en consideración la información científica proveniente del análisis de 14.152 poblaciones de 3.706 especies de vertebrados de todo el mundo, entre las que hay mamíferos, aves, peces, anfibios y reptiles. En definitiva, se intenta evaluar cómo evoluciona el número de individuos de cada una de estas poblaciones a lo largo del tiempo (figura 4).

Según los datos disponibles, desde su primera medición el año 1970 hasta el año 2012 ha habido una disminución del 58% en la población de vertebrados, con una tasa de descenso promedio del 2% anual. Lo más preocupante de todo es que no se observa una disminución en cuanto a ese descenso. Por lo cual, es previsible que esa disminución poblacional se mantenga en los próximos años, llevando a numerosas especies a la extinción.

5. Los límites del crecimiento

¿Es posible el crecimiento ilimitado? Ya en el año 1972 apareció el primer informe sobre *Los límites del crecimiento*[87]. Este informe fue elaborado por el MIT a petición del Club de Roma. Dicha publicación generó mucha polémica porque planteaba que el crecimiento ilimitado, en el que se sustenta el capitalismo, es imposible de mantener indefinidamente en el tiempo. Este planteaba que en la Tierra existen unos recursos limitados y que aunque el hombre

[87] MEADOWS, Donella H.; MEADOWS, Dennis L.; RANDERS, Jorgen y BEHRENS III, William W., *Los límites del crecimiento*, México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

sea capaz de introducir mejoras tecnológicas, estas no serán suficientes para mantener ese crecimiento. En definitiva, afirmaba que el crecimiento ilimitado era insostenible ecológicamente hablando y que era necesario introducir cambios en nuestros hábitos.

Esta perspectiva, como es evidente, choca frontalmente con las premisas del modelo socioeconómico imperante que defiende el crecimiento ilimitado como máxima del capitalismo y del bienestar.

Desde aquel primer informe se han sucedido otros informes[88] que han venido a corroborar las intuiciones del primero. El hombre se está extralimitando y llevando al planeta al colapso. Este es inevitable, si no somos capaces de modificar nuestro modelo actual de consumo indiscriminado de los recursos del planeta. De hecho, cada vez se alzan más voces que defienden un modelo basado en el decrecimiento como única alternativa para preservar el planeta y la vida tal como la conocemos.

Para sustentar dichas afirmaciones, los redactores del informe elaboraron diferentes proyecciones sobre el futuro a través de un modelo informático (World3). Este, a partir de diferentes presupuestos, determina cómo evolucionarán diferentes variables a lo largo del tiempo.

Curiosamente todas las proyecciones sin excepción auguran el fin del crecimiento y el colapso del planeta. La única diferencia entre las diferentes proyecciones, a parte de las premisas previas, es

[88] MEADOWS, Donella H.; MEADOWS, Dennis L. y RANDERS, Jorgen, *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid: El País Aguilar, 1992. MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2006. MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento. Edición 2012*, Buenos Aires: Aguilar, 2012.

el momento en el que se producirá ese colapso. Aquellas proyecciones que introducen límites en la utilización de los recursos, cambios en el comportamiento humano o la introducción de mejoras tecnológicas, retardan el colapso en el tiempo (figura 5a, 5b y 6).

En la figura 5a (Proyección A) se puede observar cómo evolucionan las diferentes variables estudiadas si se mantienen las tendencias o condiciones actuales de crecimiento.

Por último, si la humanidad en su conjunto asumiese la necesidad de introducir cambios significativos:

- Dos hijos por familia.
- Establecer un límite al producto industrial per cápita.
- Mejoras tecnológicas para mejorar la contaminación, el uso de los recursos y el rendimiento agrícola.

Entonces podríamos alcanzar una situación de equilibrio tal como podemos observar la figura 5b (Proyección B). En ese contexto teórico la humanidad habría entrado en una etapa de sostenibilidad.

Una última consideración muy significativa es que desde que se elaboró el primer informe ya ha transcurrido un tiempo prudencial como para evaluar si las predicciones realizadas se han ido ajustando a la realidad. Como se puede ver en el gráfico adjunto, todos los datos recopilados vienen a corroborar las proyecciones realizadas. Por lo tanto, todo indica que si no introducimos cambios en nuestro comportamiento, el colapso será inevitable. La única cuestión abierta es cuándo y cómo.

Para finalizar, y en la misma línea de preocupación por nuestro destino futuro, me gustaría apropiarme de las palabras de los responsables del informe *Los límites del crecimiento*:

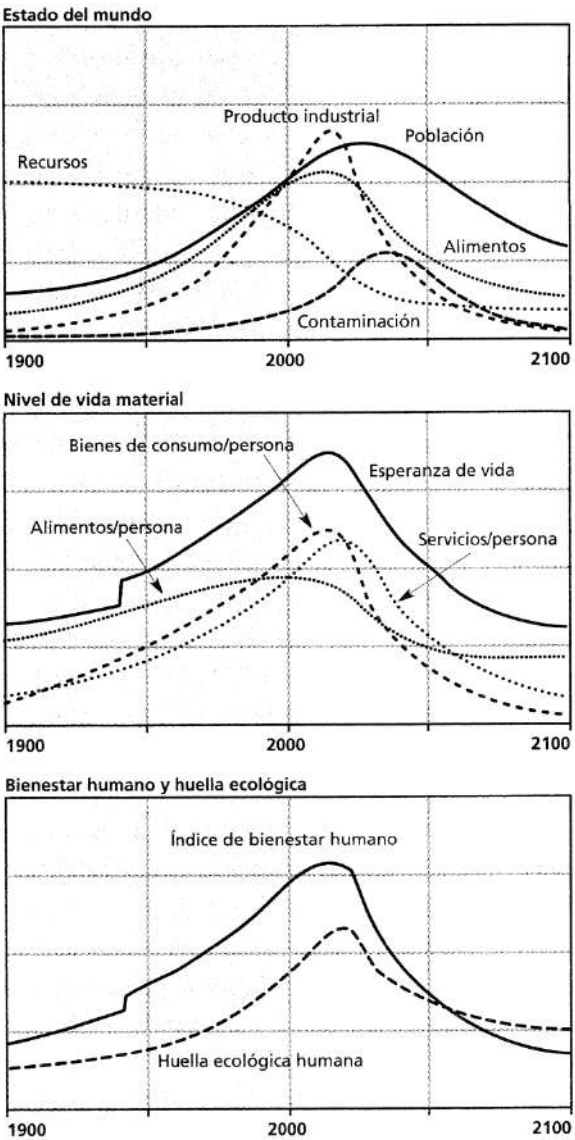


Figura 5a. Los límites del crecimiento. Proyección A: se mantienen los niveles actuales de crecimiento.[89]

[89] MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, *op. cit*., 2006.

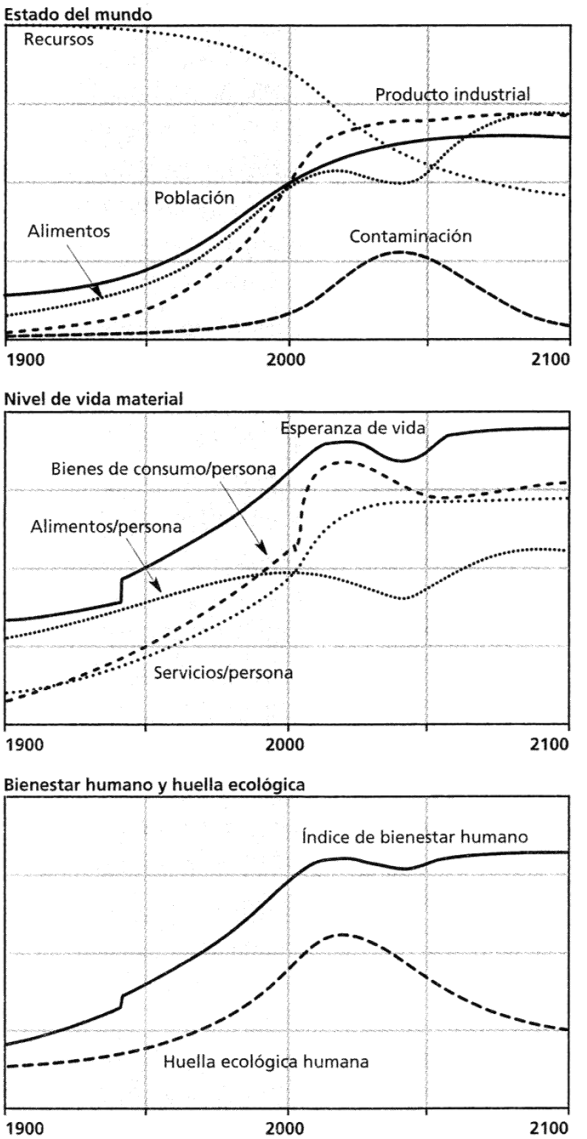


Figura 5b. Los límites del crecimiento. Proyección B: introducimos cambios significativos en nuestra forma de actuar.[90]

[90] *Ibidem*.

«Cuanto más se espere a introducir cambios fundamentales, tanto menos opciones habrá para el futuro de la humanidad. Esperar más tiempo para frenar el crecimiento de la población y estabilizar las existencias de capital productivo hace que haya más población, se hayan consumido más recursos, los niveles de contaminación sean más elevados, se hayan deteriorado más tierras y los flujos absolutos de alimentos, servicios y bienes necesarios para sustentar a la población sean mayores. Las necesidades serán mayores, los problemas serán más grandes y habrá menos capacidades.»[91]

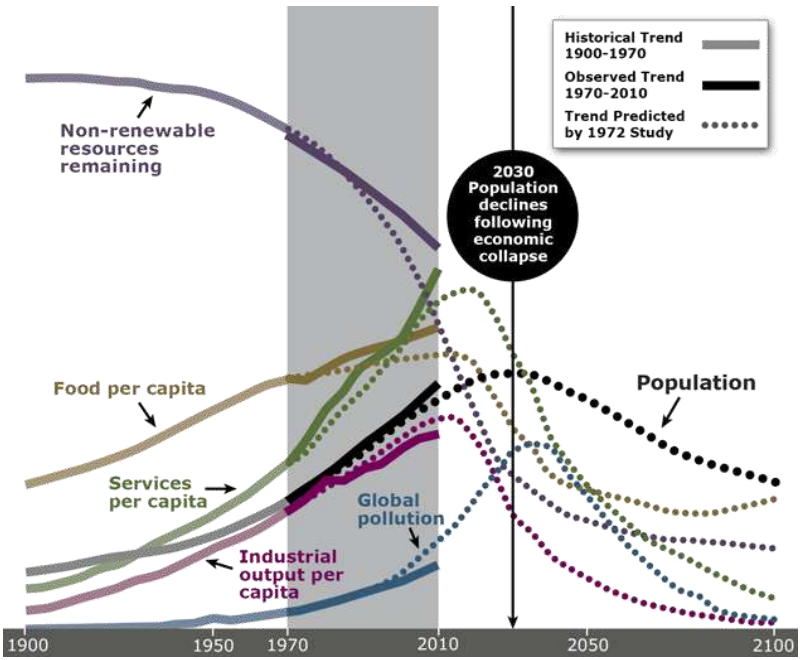


Figura 6. Proyecciones y realidades: 40 años después.[92]

[91] MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, *op. cit*., 2006, p. 394.

[92] Adaptado de MEADOWS, Donella H.; MEADOWS, Dennis L.; RANDERS, Jorgen y BEHRENS III, William W., *Los límites del crecimiento*, *op. cit*., 1972 (p. 124, ed. en inglés).

CONSUMISMO Y FELICIDAD

> «El mundo exponencial en que vivimos sigue siendo un mundo en el que aún no se sabe cómo acrecentar la calidad de vida y hacerla accesible a todos sin incrementar las graves huellas ecológicas que deja sobre nuestro planeta el actual modelo de crecimiento económico. La magnitud del actual consumismo muestra desde hace tiempo que necesitaríamos contar con más de un planeta Tierra para poder mantener, de este modo, los afanes de gran bienestar material por parte de los más privilegiados.»
>
> Ricardo Díez Hochleitner[93]

> «La mayoría del mundo occidental conoce el placer de consumir; pero un creciente número de consumidores sienten que les falta algo. Están empezando a descubrir que tener mucho no produce bienestar […].
>
> »…la esperanza burguesa de la "felicidad de consumir" hoy día es más fuerte en los países en que aún no se ha realizado el sueño burgués.»
>
> Erich Fromm[94]

Uno de los argumentos más reiterados para no introducir cambios en nuestra forma de vivir ni en nuestro modelo económico es la creencia de que nuestra calidad de vida (felicidad) depende en

---

[93] DÍEZ HOCHLEITNER, MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, *op. cit*., 2006, p. 14.

[94] FROMM, Erich, *Tenir o ésser?*, Barcelona: Claret, 1988, p. 232.

buena medida de nuestra capacidad de consumo. De hecho, como ya dijo en su día Erich Fromm:

> «La felicidad del hombre moderno consiste en la excitación de contemplar las vidrieras de los negocios, y comprar todo lo que pueda, ya sea al contado o a plazos.»[95]

En esa línea, la mayoría de la población mundial aspira al nivel de consumo que existe en los países occidentales y, en particular, en los EE.UU. Por otro lado, la creencia que relaciona felicidad con consumo obvia los peligros que conlleva el actual modelo de crecimiento en relación a la naturaleza. De hecho, se prioriza el crecimiento a la preservación de nuestro entorno con la finalidad de satisfacer el deseo de consumo. Se olvida que a la larga esa forma de actuar pone en peligro precisamente ese deseo de alcanzar un cierto grado de bienestar. Es como si nuestra felicidad fuese independiente de la preservación del medioambiente, como si fuese posible vivir al margen de la naturaleza, en la falsa creencia de que lo que le pase a esta no nos afecta a nosotros.

Es indiscutible que el tener una cierta calidad de vida pasa por disponer de una cierta capacidad de consumo. Es evidente que si vivimos en la pobreza o en la indigencia la felicidad es imposible. Si no podemos cubrir nuestras necesidades básicas, nuestra calidad de vida se torna precaria y no podemos disfrutar de lo que la vida nos puede proporcionar. Es indiscutible que hay millones de personas en el mundo que aspiran a una mejor calidad de vida. Además, ese deseo es legítimo. Pero la pregunta o el dilema no se haya tanto en esa necesidad de cubrir esas necesidades básicas, sino en saber si la felicidad se relaciona directamente con nuestra capacidad de consumo. Podemos afirmar sin la menor duda que los habitantes

[95] FROMM, Erich, *El arte de amar*, *op. cit*., pp. 14,15.

de los países más desarrollados disponen de un mayor grado de felicidad que aquellos que no lo son. ¿Son más felices gracias a su capacidad de consumo?

Sorprendentemente, todos los estudios realizados en ese sentido señalan que la felicidad aumenta de forma proporcional hasta cierto límite de ingresos, pero que a partir de cierto punto esta no nos proporciona mayor felicidad. Según los datos, la satisfacción vital aumenta de forma proporcional hasta los 15.000 $ de ingresos anuales, pero que a partir de ese nivel de ingresos no hay un aumento de la satisfacción vital (felicidad).

En la misma línea, el consumo energético es un indicador del bienestar humano. Pero de la misma manera que en el caso de los ingresos, ese bienestar tiene unos límites. El bienestar se sitúa en un consumo entre 50 y 70 GJ (gigajulios) per cápita y año, cuando este aumenta y se sitúa entre 70 y 100 GJ per cápita y año se observa un cierto aumento en la calidad de vida, pero a partir de ese valor ya no hay un aumento en la satisfacción vital.

Por otro lado, ese deseo de consumo nos esclaviza y no nos permite disfrutar de la vida. Como señala Thich Nhat Hanh:

> «La mayoría de quienes deseamos tener una casa, un coche, una televisión, una nevera, etcétera, debemos sacrificar a cambio nuestro tiempo y nuestras vidas.»[96]

En la misma línea, Buda nos recuerda que en buena medida nuestra infelicidad, él habla de tristezas, se encuentra en el apego y en el deseo de cosas. En otras palabras, en ese deseo irrefrenable que tenemos de consumir.

---

[96] THICH NHAT HANH, citado en PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., p. 18.

> «El origen de las tristezas, quejas, sufrimientos y angustias está en el apego obstinado a las cosas que tiene el hombre: existe el dolor porque existen los deseos, el ansia insaciable nos hace desear algo inalcanzable...
>
> »Desde sus comienzos el mundo está lleno de tristezas, además de los tres sufrimientos inevitables de la vejez, enfermedad y muerte.»[97]

De hecho, un aumento en nuestro nivel de consumo lleva asociado cinco inconvenientes:

- Un aumento del estrés.
- Una pérdida de tiempo libre.
- Una disminución del contacto con familiares y amigos.
- Una menor disponibilidad para disfrutar de la naturaleza.
- Una disminución del tiempo que dedicamos a relacionarnos con Dios.

En relación a cómo evaluar la felicidad, la New Economics Foundation desarrolló el denominado Índice de Planeta Feliz (HPI: Happy Planet Index)[98] que intenta evaluar la felicidad en un país teniendo en consideración el desarrollo y la sostenibilidad. La originalidad de este índice, a diferencia de otros indicadores de felicidad, se encuentra en que este tiene en consideración los esfuerzos que realizan los diferentes países para preservar el medioambiente. En definitiva, se entiende que la felicidad se correlaciona con un menor impacto sobre la naturaleza.

---

[97] BUDA, citado en GONZÁLEZ FAUS, Juan Ignacio, *El silenci i el crit*, op. cit., p. 11

[98] The Happy Planet Index 2016: The global index of sustainable wellbeing, Disponible en: https://static1.squarespace.com/static/5735c421e321402778ee0ce9/t/57e0052d440243730fdf03f3/1474299185121/Briefing+paper+-+HPI+2016.pdf

El HPI se calcula considerando cuatro indicadores:

- ***Bienestar***: En este aspecto se tiene en consideración cómo se sienten de satisfechos los residentes de cada país con la vida en general (percepción subjetiva de la felicidad). Podríamos hablar de satisfacción vital. Este ítem se mide en una escala de cero a diez, sobre la base de datos recogidos por parte de la encuesta mundial Gallup.
- ***Esperanza de vida***: El promedio de años que se espera que una persona viva basados en datos recogidos por las Naciones Unidas.
- ***Desigualdad de resultados***: Las desigualdades entre personas dentro de un país en términos de cuánto tiempo viven, y cuán felices se sienten. Se calcula considerando cuan desigual es la distribución de la esperanza de vida y del bienestar en cada país.
- ***Huella ecológica***: El impacto medio que cada residente de un país provoca en el medioambiente, basándose en los datos publicados por Global Footprint Network.

El Índice de Planeta Feliz, simplificando, se podría decir que se calcula multiplicando el bienestar, la esperanza de vida y la desigualdad entre sí dividido por la huella ecológica (figura 7).

Como señalábamos, la importancia del Índice de Planeta Feliz estriba en que tiene en cuenta la sostenibilidad. De hecho, la felicidad se reduce significativamente a medida que aumenta nuestro impacto sobre la naturaleza independientemente de los otros factores. Podríamos decir que el HPI considera que la felicidad solo es posible o depende en buena medida de nuestra sensibilidad en relación a nuestro entorno.

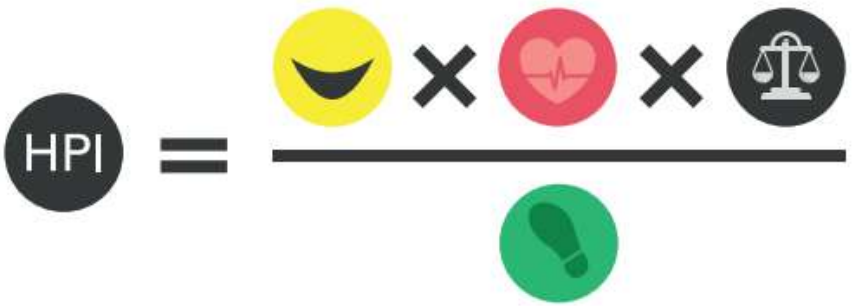


Figura 7. Índice de Planeta Feliz (HPI: *Happy Planet Index*).[99]

En su último informe del año 2016, el país con un mayor índice de felicidad era Costa Rica. Esta posición contrasta con la posición que ocupan otros países aparentemente más avanzados como EE.UU. Estos datos son la demostración de que la felicidad no solo depende de nuestra capacidad adquisitiva sino que existen otros factores determinantes (ver tabla 4). Como señalan los redactores del informe *Los límites del crecimiento*:

> «Las personas no necesitan automóviles enormes; necesitan admiración y respeto. No necesitan un flujo constante de ropa nueva; necesitan sentir que otros las consideran atractivas, y necesitan emoción, variedad y belleza. Las personas no necesitan juegos electrónicos; necesitan algo interesante en que ocupar sus mentes y emociones. […] Tratar de colmar necesidades reales pero inmateriales […] con cosas materiales es crear un apetito insaciable de falsas soluciones para deseos nunca satisfechos.»[100]

[99] The Happy Planet Index 2016: The global index of sustainable wellbeing, *op. cit*., p. 1.

[100] MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, *op. cit*., 2006, p. 411.

En definitiva, la felicidad va mucho más allá de qué podamos consumir, de lo que podamos llegar a tener. De entrada, la capacidad de adquirir cosas nos puede proporcionar una cierta satisfacción momentánea, pero no la felicidad en sentido pleno. Esta se relaciona con otros factores que a veces son difícilmente cuantificables, como por ejemplo: disponer de tiempo para pasar con la familia y los amigos, de la posibilidad de disfrutar de la naturaleza…

Tabla 4. Índice de felicidad por países, año 2016[101]

Posición	País	HPI				
1	Costa Rica	44,7	7,3	79,1	15%	2,8
15	España	36,0	6,3	82,2	10%	3,7
19	Argentina	35,2	6,5	75,9	16%	3,1
34	GB	31,9	6,9	80,4	9%	4,9
44	Francia	30,4	6,6	81,8	7%	6,1
49	Alemania	29,8	6,7	80,6	8%	5,3
58	Japón	28,3	6,0	83,2	9%	5,0
72	China	25,7	5,1	75,4	17%	2,8
85	Canadá	23,9	7,4	81,7	9%	8,2
105	Australia	21,2	7,2	82,1	8%	9,3
108	EE.UU.	20,7	7,0	78,8	13%	8,2
140	Chad	12,8	4,0	50,8	51%	1,5

[101] The Happy Planet Index 2016: The global index of sustainable wellbeing, *op. cit.*, p. 4.

LA SOSTENIBILIDAD COMO ALTERNATIVA AL CONSUMISMO

> «La avidez capitalista parece irreconciliable con la preservación de la naturaleza.»
>
> «Contra una economía del crecimiento ilimitado orientada por la acumulación, debemos llegar a una economía de lo suficiente, centrada en la vida de las personas y de la naturaleza, en la participación de todos en la producción de los medios de vida, en la solidaridad con aquellas personas o aquellos seres de la creación que tienen menos vida o sufren bajo patologías o condiciones onerosas de subsistencia, con ternura y veneración hacia toda la creación.»
>
> Leonardo Boff [102]

Es indiscutible que no podemos continuar con el actual ritmo de consumo sin poner en peligro el planeta en el cual vivimos. Por ello, es necesario adoptar otro sistema que priorice la preservación de la naturaleza sin olvidar la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de todos aquellos que habitan el planeta. Hemos de adoptar un sistema basado en la sostenibilidad. Esta se ha de entender como el uso racional de los recursos que tenemos a nuestra disposición con la finalidad de mejorar la calidad de vida de todos los seres humanos sin poner en peligro la naturaleza.

La sostenibilidad tal como la planteamos, aspira por un lado a un mundo más justo, donde la riqueza pueda ser redistribuida entre todos aquellos que habitan el planeta. Pero eso solo será posible, si

[102] BOFF, Leonardo, *La dignidad de la Tierra*, *op.cit*., pp. 32, 38.

el egoísmo deja paso al amor por mi prójimo, entendido como todos los seres humanos independientemente de su condición y origen. Por otro lado, la sostenibilidad aspira a la preservación de la naturaleza. En este caso, eso solo será posible en la medida de que seamos sensibles a la belleza intrínseca de la naturaleza, que nos demos cuenta de que esta tiene un valor en sí misma más allá de cualquier otra consideración. Como dijo Albert Camus:

> «La naturaleza que deja de ser objeto de contemplación y admiración ya no puede ser después sino la materia de una acción que aspira a transformarla.»[103]

Pero para poder convertir en una realidad nuestro deseo de preservar la naturaleza, en primer lugar necesitamos conocer en profundidad cómo funcionan los ecosistemas terrestres. Eso implica conocer cómo es el entorno, a qué factores ambientales se ve sometido, qué interrelaciones se dan entre las diferentes especies, cuáles son sus necesidades, así como cuáles son sus límites. En ese sentido, para abordar estas cuestiones se ha acuñado y reformulado un nuevo término: *biomímesis*. En el ámbito que nos ocupa, la biomímesis consiste en comprender como funcionan los ecosistemas con la finalidad de reestructurar los sistemas de producción para que sean compatibles con la preservación de la naturaleza.

Además, en ese deseo de cambio de modelo económico, con la doble finalidad de preservar la naturaleza y hacer del mundo un lugar más justo, es esencial tener en cuenta en nuestra forma de pensar y actuar lo que podríamos denominar como el círculo virtuoso de las Rs (figura 8).

---

[103] CAMUS, Albert, citado en PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., p. 80.

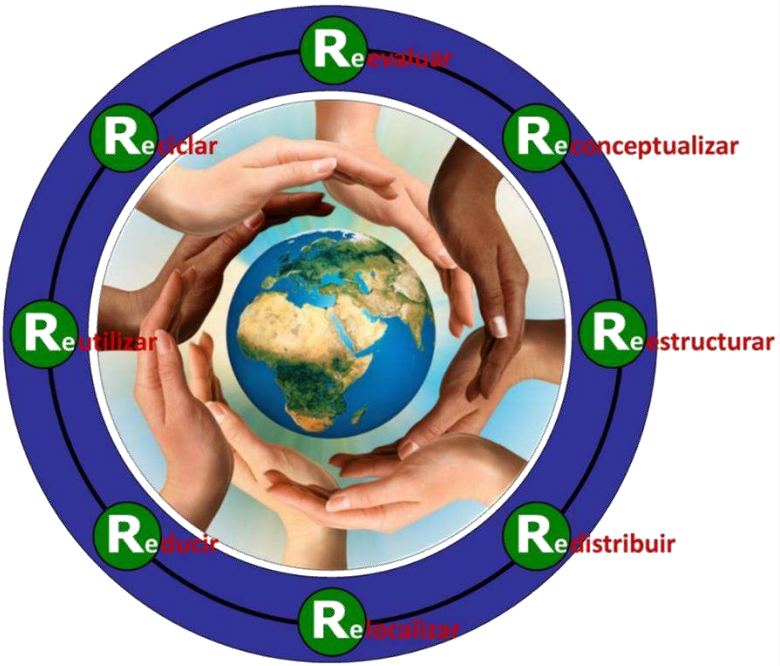


Figura 8. El círculo virtuoso de las Rs.

Cada una de las ocho Rs implica mirar nuestra realidad de una forma diferente, cuestionando aquello que hemos hecho hasta el momento con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de todos los seres vivos que habitan el planeta. En definitiva, implementar en nuestras decisiones las ocho Rs supone:

- ***Reevaluar:*** implica revisar nuestros valores y no confundir el precio con el valor de las cosas. Como dijo en su día Oscar Wilde: «En los días que corren la gente sabe el precio de todo y el valor de nada.»[104]

[104] WILDE, Oscar, *El retrato de Dorian Grey*, citado en PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors*, *op. cit.*, p. 15.

- ***Reconceptualizar:*** supone cambiar nuestra forma de mirar la realidad y orientar nuestra vida hacía lo que realmente es valioso.
- ***Reestructurar:*** requiere cambiar nuestro estilo de vida.
- ***Redistribuir:*** implica repartir equitativamente los recursos disponibles entre todos aquellos que habitan el planeta.
- ***Relocalizar:*** implica adaptar la producción al ámbito local con el objetivo de minimizar el impacto ambiental.
- ***Reducir:*** supone saber vivir con menos. En definitiva, minimizar nuestro nivel de consumo.
- ***Reutilizar:*** supone alargar el tiempo de vida de las cosas, reparar y preservar lo que funciona.
- ***Reciclar:*** implica que los residuos que se generan en un proceso puedan utilizarse como un recurso en otro.

Es evidente que el impacto ambiental de las actividades humanas se reduciría de forma significativa si en el momento de tomar decisiones, en relación a nuestra forma de vivir y a cómo producimos, actuáramos de acuerdo a los principios que conllevan las ocho Rs.

Por otro lado, la sostenibilidad dependerá en buena medida de que tomemos conciencia de que los recursos del planeta son limitados y de que asumamos que el actual ritmo de consumo de materias primas no se puede prolongar de forma indefinida en el tiempo sin agotarlos. Por eso, Herman Daly, al reflexionar sobre cómo compatibilizar la explotación de los recursos de la Tierra con la preservación del medioambiente, propuso un conjunto de criterios considerando las características de los recursos:

- ***Fuente renovable (suelo, agua, bosques…):*** la tasa de consumo no puede ser mayor a la tasa de regeneración.
- ***Fuente no renovable (combustible fósil, menas de minerales de alta pureza…)***: su consumo no debe ser superior a la tasa con que un recurso renovable, utilizado de forma sostenible, puede sustituirla.
- ***Contaminante:*** la tasa de emisión sostenible no puede ser mayor a la tasa con la que este contaminante puede ser reciclado, absorbido o neutralizado en su sumidero.

El respeto de estos límites nos permitiría satisfacer nuestras necesidades básicas sin poner en peligro los recursos del planeta ya que permitiríamos la regeneración de estos.

Además, en ese camino hacia la sostenibilidad es esencial adoptar otro modelo de producción, implica pasar de una economía lineal a una economía circular. La economía lineal se basa en la extracción de recursos de la naturaleza de forma indefinida como si estos fuesen inagotables. En cambio, la economía circular tiene como objetivo prioritario disminuir el impacto sobre la naturaleza, a la vez, que intenta reducir el volumen de residuos generados. Para alcanzar dicho objetivo, fomenta el reciclado reduciendo así la extracción de materias primas. Además, la economía circular también aspira a uso más eficiente de los recursos; podríamos decir que fomenta un ciclo cerrado a imitación de la naturaleza (figura 9).

Por último, creo que como humanos tenemos los recursos y las capacidades para adoptar un modelo que sea sostenible. Sin embargo, eso solo será posible en la medida que hagamos nuestro el *Principio de responsabilidad* enunciado por Hans Jonas:

> «Actúa de manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida genuinamente humana sobre la tierra.»[105]

Este principio va más allá del egoísmo y nos interpela a que como sociedad adoptemos unos valores diferentes a los actuales, cuestión esta que abordaremos seguidamente.

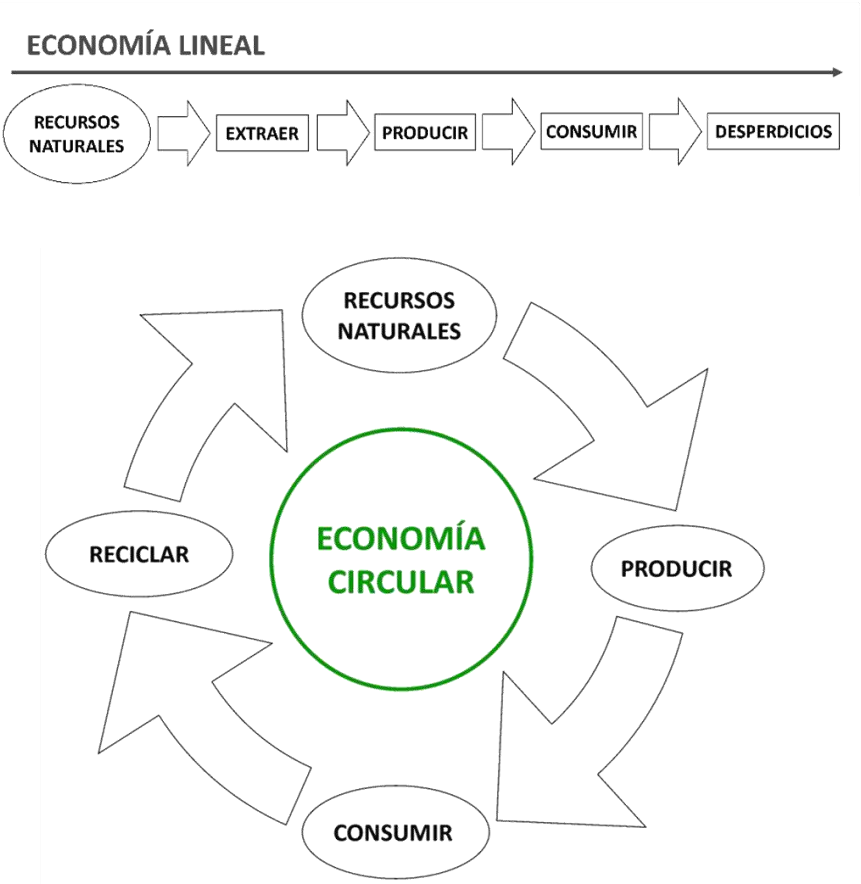


Figura 9. Dos modelos de producción: Economía lineal y circular.

[105] JONAS, Hans, citado en PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors*, *op. cit*., p. 90.

VALORES CONTRAPUESTOS: CONSUMISMO Y SOSTENIBILIDAD

> «Nos es necesario… una revolución radical de los valores. Hemos de iniciar rápidamente el paso de una "sociedad orientada en las cosas" a una "sociedad orientada en las personas".»
>
> Martin Luther King[106]

> «Necesitamos pasar de la codicia a la solidaridad, de la sociedad industrial a la sociedad sostenible, de la modernidad a la transmodernidad, del materialismo al postmaterialismo.»
>
> Jordi Pigem[107]

> «Lo contrario del consumismo no es el ahorro sino la generosidad.»
>
> Raj Patel[108]

Toda forma de vivir implica unos valores, una forma de actuar y de concebir la realidad. El consumismo como máxima expresión del capitalismo fomenta unos valores que son diametralmente opuestos a los que representaría una sociedad sostenible.

Una sociedad consumista se caracteriza por fomentar el consumismo, entendido como la necesidad de adquirir nuevos productos constantemente. De hecho, el capitalismo para crecer necesita generar reiteradamente en el consumidor la necesidad de comprar. Para alcanzar dicho objetivo, como señala Serge Latouche, el capitalismo se sirve de tres instrumentos: «la publicidad, que genera el

---

[106] LUTHER KING, Martin, citado en PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors*, *op. cit*., p. 15.

[107] PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., p. 40.

[108] PATEL, Raj, citado en PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., p. 108.

deseo de consumir; el crédito, que proporciona los medios, y la obsolescencia acelerada y programada de los productos, que renueva la necesidad.»[109] Además, el capitalismo, para crear en nosotros el deseo de adquirir nuevos productos, se aprovecha de la necesidad que tenemos como humanos de dar sentido a nuestras vidas y, por otro lado, del deseo de reconocimiento. Se nos hace creer que al adquirir nuevos productos podremos satisfacer nuestras necesidades y alcanzar la felicidad porque estos darán sentido a nuestra vida.

Por otro lado, esa percepción se ve reforzada en una sociedad como la nuestra, que reniega de Dios. En ese sentido, en el consumo buscamos dar sentido a nuestras vidas. Como muy bien indica Tim Jackson:

> «En una sociedad secular, el consumo puede llegar a convertirse en un sustituto del consuelo religioso […]. Es casi como si la gente intentara arrinconar sus problemas de angustia existencial yendo a comprar.»[110]

El consumo como mecanismo de dar sentido a nuestras vidas

En muchas ocasiones, la adquisición de nuevos productos tiene como finalidad primordial dar sentido a nuestras vidas. Es como si comprando cosas, teniendo más de lo que tenemos, pudiésemos llenar nuestro vacío interior a través de la experiencia vital que nos proporcionarán estos nuevos productos. Es indiscutible que la adquisición de un nuevo producto satisface inicialmente nuestros deseos e inquietudes. En definitiva, nuestras necesidades de realiza-

---

[109] LATOUCHE, Serge, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, *op. cit*., p. 26.

[110] JACKSON, Tim, citado en PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., pp. 48, 49.

ción personal, pero esa satisfacción inicial desaparece rápidamente. Esto es así, porque en poco tiempo ese nuevo producto se habrá vuelto obsoleto o nos habremos aburrido de él antes de que nos demos cuenta.

El consumo como mecanismo de reconocimiento

En otras ocasiones, la adquisición de un nuevo producto responde a nuestro deseo de ostentación. En definitiva a nuestra necesidad de reconocimiento por parte de aquellos que nos rodean. En esa línea, Zygmunt Bauman nos recuerda como se induce en nosotros esa necesidad:

> «Se bombardea a consumidores de ambos sexos, de todas las edades y extracciones, con recomendaciones acerca de la importancia de equiparse con éste o aquel producto comercial si es que pretenden obtener y conservar la posición social que desean, cumplir con sus obligaciones sociales y proteger su autoestima, y que a la vez se los reconozca por hacerlo. Esos mismos consumidores se sentirán incompetentes, deficientes e inferiores a menos que puedan responder prontamente a ese llamado.»[111]

En definitiva, la posibilidad de estar a la última nos proporciona un cierto estatus que refuerza nuestra autoestima, nuestro ego. Como señala Jordi Pigem: «No los adquirimos tanto por lo que dicen de sí mismos como por lo que dicen de nosotros.»[112]

Estas necesidades actúan como catalizadores del consumo porque a través de la adquisición de nuevos productos intentamos satisfacer nuestras inquietudes. En sentido estricto, esos deseos nos

---

[111] BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 81.

[112] PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors*, *op. cit*., p. 57.

hacen entrar en una espiral de consumo sin fin porque nunca acabamos de satisfacer del todo nuestras necesidades. De hecho, cuando nos sentimos vacíos interiormente, se genera en nosotros ansiedad que intentamos satisfacer adquiriendo un nuevo producto. En definitiva, consumiendo. Es como si ese producto pudiese satisfacer nuestras necesidades dándole sentido a nuestras vidas. De entrada, eso nos satisface porque nos proporciona una nueva experiencia vital. Pero, con el tiempo, esa satisfacción inicial desaparece generando insatisfacción que nos lleva nuevamente a sentirnos vacíos, por lo que entramos en un nuevo ciclo de consumo y así sucesivamente. Podríamos hablar del círculo vicioso del consumo (figura 10).

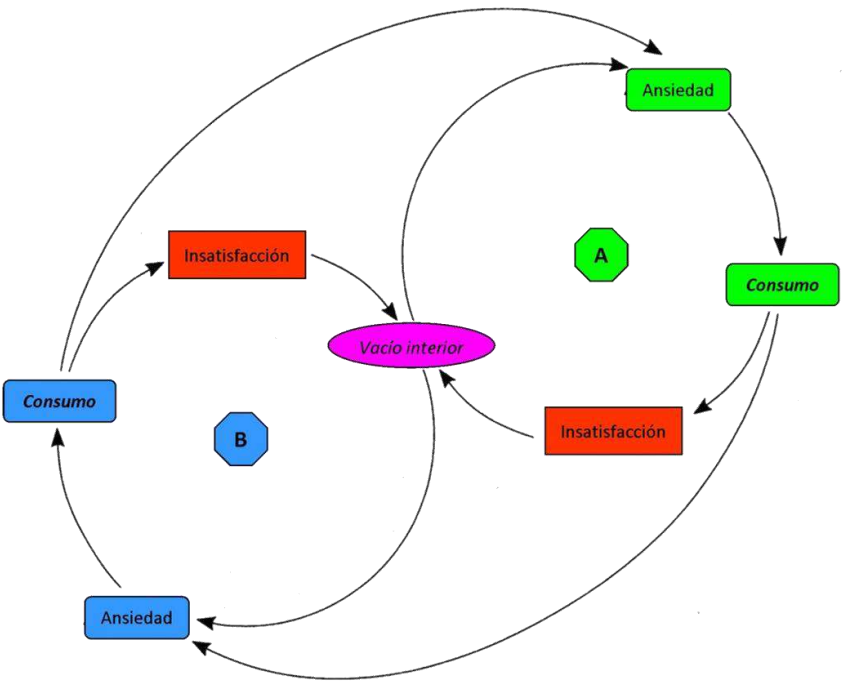


Figura 10. Círculo vicioso del consumo.

De hecho, esa espiral de consumo sin fin es fomentada intencionalmente. De alguna manera, como indica Zygmunt Bauman, se intenta «satisfacer cada necesidad/deseo/apetito de modo tal modo que sólo puedan dar a luz nuevas necesidades/deseos/apetitos. Lo que comienza como un esfuerzo por cubrir una necesidad debe conducir a la compulsión o la adicción.»[113]

Como hemos comentado, la necesidad de adquirir nuevos productos de forma sistemática provoca ansiedad e insatisfacción con el tiempo. En definitiva, el consumismo nunca consigue satisfacer nuestra necesidad de dar sentido a nuestras vidas. En cambio nos impulsa a vivir una vida vacía, superficial y carente de esperanza que acaba angustiándonos. De hecho, el mayor número de casos de depresión curiosamente se dan en las sociedades con mayor capacidad de consumo (tabla 5). Pero tristemente esa situación, como señaló Zygmunt Bauman en su día, es fomentada intencionadamente ya que: «La sociedad de consumo medra en tanto y en cuanto logre que la *no satisfacción* de sus miembros (lo que en sus propios términos implica la infelicidad) sea *perpetua*.»[114]

Tabla 5. Efectos del consumo en el tiempo: inicialmente y a largo plazo

EFECTOS DEL CONSUMO EN EL TIEMPO	
INICIALMENTE	**A LARGO PLAZO**
Satisfacción	Insatisfacción
Autoestima	Ansiedad
Sentido (nueva experiencia vital)	Vacío (falta de sentido)

[113] BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, *op. cit*., p. 71.

[114] *Ibidem*.

Resumiendo podríamos decir, siguiendo a Erich Fromm, que una sociedad consumista «está compuesta por individuos notoriamente infelices: aislados, ansiosos, víctimas de estados depresivos y de impulsos destructivos, incapaces de independencia, en una palabra, seres humanos bien contentos de matar el tiempo que tan encarnizadamente buscan ahorrar.»[115]

A parte de todo lo dicho, el consumismo fomenta unos valores y una forma de actuar que acaban perjudicando al conjunto de la sociedad. Sintetizando podríamos decir que una sociedad consumista como la nuestra se caracteriza porque (tabla 6):

1. Estimula el egoísmo.
2. Socaba la confianza
3. Socaba la cohesión social.
4. Aumenta las desigualdades.

Podríamos afirmar que el consumismo acaba generando una sociedad injusta ya que esta fomenta por encima de todo el egoísmo y el individualismo. Esta actitud contrasta con los valores asociados a una sociedad sostenible, que habría de ser ecocéntrica. Esto implica poner en primer lugar el bien colectivo, donde se incluye a todos los seres vivos del planeta, por delante del individual. En ese sentido, «la sostenibilidad requiere pasar del consumismo y la acumulación al bienestar basado en la simplicidad, en la escala humana y en el disfrute del tiempo libre.»[116]

En definitiva, una sociedad sostenible se fundamenta en la austeridad, la modestia, la cooperación, la generosidad, la gratitud, la

[115] FROMM, Erich, *Tenir o ésser?*, *op. cit*., p. 16.

[116] PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social)*, *op. cit*., p. 99.

solidaridad y la sabiduría entre otros valores. Se trata de una sociedad que aspira a la preservación del medioambiente, a la vez, que reduce las desigualdades.

Tabla 6. Dos modelos de sociedad: consumista o sostenible

VALORES CONTRASPUESTOS: DOS MODELOS DE SOCIEDAD	
CONSUMISTA	**SOSTENIBLE**
EGOCÉNTRICA	**ECOCÉNTRICA**
HIPERCONSUMISMO	**CONSUMISMO RESPONSABLE**
HIPERACELERADA	**PAUSADA**
Ostentación	Austeridad
Desmedido	Sobriedad
Orgullo	Modestia
Individualismo	Cooperación
Desagradecida	Gratitud
Codicia	Generosidad
Hostilidad	Solidaridad
Ignorancia	Sabiduría

Por eso, los valores de una sociedad sostenible son diametralmente opuestos a los de una sociedad consumista. Una sociedad sostenible nos habría de permitir disfrutar de la vida de una manera diferente. Eso implica, como señala Lucía Ramón:

> «La capacidad de saborear, gozar y celebrar los placeres básicos de la vida en armonía con la tierra, más allá de la voracidad consumista. Supone descubrir y aceptar los límites, aprender que menos puede ser más, frente a la lógica depredadora del capitalismo,

que pone en el centro de la vida y de la sociedad la acumulación de capital.»[117]

EL CONSUMO DE CARNE COMO EJEMPLO DE INSOSTENIBILIDAD

> «Se crían en el mundo cerca de 70.000 millones de animales de granja al año, dos tercios de estos en granjas industriales. Viven permanentemente estabulados y son tratados como máquinas de producción más allá de sus límites naturales. Como están encerrados y no salen a comer pasto o forraje, se le suministra la comida, que con frecuencia atraviesa varios continentes.
>
> »En conjunto, se consumen un tercio del total de los cereales producidos en el mundo, el 90% de la harina de soja, y hasta un 30% de las capturas totales de pescado, unos preciados recursos que podrían alimentar a miles de millones de personas.
>
> »Es un negocio que depende del uso de enormes cantidades de antibióticos –la mitad de los que se consumen en el mundo– [...].»
>
> Philip Lymbery[118]

Hasta el momento hemos intentado reflexionar de forma genérica de cómo el hombre está dañando el medioambiente, de cómo el capitalismo basado en el crecimiento ilimitado es insostenible, de cómo no podemos seguir consumiendo al ritmo actual sin poner en

---

117 RAMÓN, Lucía en VV.AA.: *Nuevas fronteras, un mismo compromiso: Retos actuales del diálogo fe-justicia,* Barcelona: Cristianisme i Justícia, núm. 200, 2016, p. 17, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es200.pdf

118 LYMBERY, Philip, *La carne que comemos,* Madrid: Alianza, 2017, p. 10.

peligro la vida en el planeta tal como la conocemos. Pero más allá de estas afirmaciones, me gustaría detenerme en un ejemplo concreto para que podamos percibir hasta qué punto acciones o costumbres aparentemente inocuas pueden representar un fuerte impacto sobre la naturaleza.

En este sentido, la producción de carne (pescado) para el consumo humano es un ejemplo sumamente interesante de cómo el deseo de satisfacer la creciente demanda de un producto, en este caso carne, puede llevar al hombre a actuar de forma insostenible.

Quiero aclarar antes de nada, para evitar confusiones, que al reflexionar sobre el consumo de carne no quiero poner en duda el hecho de que los humanos comamos carne ni criticar dicha costumbre. Tampoco pretendo animar a nadie a que adopte otro tipo de dieta. Únicamente, quiero poner de manifiesto la insostenibilidad del actual sistema de producción, que por cierto, tan solo intenta dar respuesta a la creciente demanda de carne asociada al cambio de hábitos alimentarios de la población mundial. Hemos de tener presente que en el pasado, la carne era un bien escaso y caro, por lo que los hombres consumían carne de forma puntual. En cambio, en la actualidad, el consumo de carne se ha generalizado y prácticamente en todas las comidas esta se haya presente. Además, el número de consumidores ha aumentado de forma espectacular debido a la extensión del modelo occidental a otras regiones del planeta donde el consumo de carne era infrecuente o prácticamente inexistente.

Por otro lado, reflexionar sobre el actual sistema de producción de carne para el consumo humano me parece sumamente interesante, ya que no solo estamos cuestionando la sostenibilidad de dicho sistema de producción, sino que también podemos abordar las

cuestiones éticas asociadas al consumo de carne. Cuestiones que por cierto, según mi parecer, no habríamos de obviar. En ese sentido, podríamos plantearnos de hasta qué punto el hambre en el mundo, en buena medida, no se relaciona con el consumo excesivo de carne. También podríamos preguntarnos si está justificado el trato que reciben los animales de granja. Además, por si todo ello no fuese suficiente, también el tema nos permite reflexionar sobre si existen alternativas sencillas de implementar al actual sistema de producción de carne con el objetivo de reducir el impacto que tiene el consumo de esta sobre la naturaleza.

Para entender hasta qué punto llega la presión que ejerce la producción de carne para el consumo humano sobre el medioambiente y tomar consciencia de la insostenibilidad de este sistema será suficiente con desgranar algunos datos demoledores:[119]

- ✓ 200 vacas lecheras producen tanto estiércol como una ciudad de 10 mil habitantes. Una vaca consume 135 litros de agua al día.
- ✓ Cada año se pierden 200 mil hectáreas de bosque para plantar soja.
- ✓ Entre 1980-2000 se han incorporado 100 millones de hectáreas para cultivos en los países en desarrollo, el 80% de ellos destruyendo bosques tropicales.
- ✓ El 53% de las reservas de pescado están totalmente explotadas. El 28% sobreexplotada, el 3% agotadas y el 1% recuperándose de la extinción.

[119] LYMBERY, Philip, *La carne que comemos,* Madrid: Alianza, 2017.

- ✓ Desde 1979 han desaparecido, solo en Gran Bretaña, 10 millones de aves silvestres por la implantación de monocultivos y la estabulación de animales.
- ✓ En la actualidad se crían 55 mil millones de pollos al año para el consumo humano.

Por si estos datos no fuesen suficientemente alarmantes para demostrar la insostenibilidad del actual sistema de producción. Además, este es responsable en buena parte del hambre en el mundo. Hemos de pensar que:

- ✓ El 30% de la superficie no helada se utiliza para mantener o alimentar animales de granja.
- ✓ Un tercio de los cereales producidos en el mundo se destina a la alimentación del ganado.
- ✓ El 90% de la harina de soja se utiliza para engordar el ganado.
- ✓ 1 tonelada de salmón de piscifactoría necesita 3 toneladas de pescado salvaje.
- ✓ 1kg de carne alimentada con grano, requiere 15.500 litros de agua al año, cuando una persona consume 18.250 litros.
- ✓ Se necesitan 6 kg de proteína vegetal para producir 1 kg de proteína animal.

Para finalizar está relación de datos, me gustaría señalar los efectos negativos de la agricultura sobre los suelos y el uso del agua:

- ✓ La tasa de erosión se sitúa entre 30-40 toneladas por hectárea al año en Asia, África y Latinoamérica. En el caso de Europa y Norteamérica se sitúa en 17 toneladas por hectárea al año.

- ✓ Consume el 70% del agua dulce. De esta, una cuarta parte se destina a la producción de carne y productos lácteos.

Aparte de todos los aspectos negativos mencionados, la producción de carne destinada al consumo humano también provoca:

- ✓ Degradación del medioambiente: erosión, destrucción de bosques, desaparición de biodiversidad, contaminación…
- ✓ Aumento del hambre a causa del aumento del precio de los cereales, cada vez se destinan una mayor proporción a alimentar animales.
- ✓ Maltrato animal: crecimiento exponencial (por ejemplo, un pollo en siete semanas alcanza un peso predeterminado), hacinamiento (un pollo vive en una superficie equivalente al tamaño de una hoja de A4)…

Existe otro aspecto preocupante, la calidad de la carne producida. Todos los datos indican que nutricionalmente hablando esta contiene muchas más grasas que la carne producida tradicionalmente. Además, el crecimiento acelerado solo es posible gracias a altas dosis de antibióticos. Se estima que la mitad de los antibióticos producidos en el mundo se destina al crecimiento de los animales de granja.

En relación al consumo de carne, me gustaría destacar que el precio que pagamos como consumidores no se corresponde con el coste real, porque en este no se tiene en cuenta el impacto ambiental de la producción de carne. De hecho, el consumidor desea comer carne y que esta sea barata. Si pensamos en una hamburguesa

está habría de costar 100 $ si se tuviese en cuenta el impacto ambiental.[120]

Una vez planteados todos los inconvenientes, la pregunta es si existen alternativas al modelo actual (ver tabla 7). Por sorprendente que pueda parecer la respuesta es afirmativa. Esta no pasa por eliminar el consumo de carne de nuestra dieta, sino por un consumo más racional. También habríamos de plantearnos cambiar el sistema de estabulación para retornar a un modelo más en armonía con la naturaleza. Esto nos permitiría reducir la contaminación relacionada con la producción de estiércol. Por otro lado, una disminución de la producción de carne nos permitiría dedicar una buena parte de los cereales que producimos a la alimentación de aquellos que se encuentran en una situación más desfavorecida, disminuyendo así el hambre en el mundo.[121]

Tabla 7. Alternativas al actual modelo: valores y acciones

ALTERNATIVAS AL ACTUAL MODELO	
VALORES	**ACCIONES**
✓ Poner las personas en primer lugar.	✓ Comprar alimentos de la tierra.
✓ Reducir el despilfarro.	✓ Derrochar menos.
✓ Actuar pensando en el futuro.	✓ Comer menos carne.

[120] Este sería el precio de una hamburguesa si se tuviese en consideración la energía y el agua consumida, el precio para descontaminar y el de subsanar los problemas de salud causados por las granjas y las fábricas que transforman el grano en carne así como el mantener los animales.

[121] Se estima que se podrían alimentar 4.000 millones de personas más si en lugar de dirigirlos a la alimentación de animales fuesen a las personas.

Como reflexión final, sería interesante que pensáramos que si aspiramos a un modelo de alimentación más respetuoso con el medioambiente, este habría de basarse en el consumo de productos locales, de temporada y más vegetariano.

DIOS Y ECOLOGÍA: ALGUNOS TEXTOS PARA REFLEXIONAR

> «Hemos de comprender de nuevo que la naturaleza y nosotros mismos somos creación de Dios y, en nombre de la creación divina, debemos oponernos a la destrucción de la naturaleza.
>
> »Vivir en conformidad con Dios significa vivir de un modo verdaderamente humano. Pero sólo podremos vivir en conformidad con Dios si vivimos también en conformidad con la naturaleza, en la cual y con la cual hemos sido creados y a través de la cual habla Dios con nosotros.»
>
> Jürgen Moltmann[122]

El Dios del cual nos habla la Biblia nos propone un modelo de sociedad totalmente opuesto al que representa la sociedad de consumo. Por otro lado, es indiscutible que los escritores de la Biblia no vivían en una sociedad consumista como la nuestra, pero por sorprendente que nos pueda parecer, las características de esta se hayan presentes de forma subyacente en el comportamiento humano desde el mismo momento que el hombre decidió actuar al margen de Dios. De hecho, el deseo de tener y de enriquecimiento sin ningún tipo de miramiento respecto a las consecuencias que se puedan derivar de dicha actitud transciende épocas. Es por ese motivo, que sus afirmaciones son plenamente aplicables a nuestro contexto,

---

[122] MOLTMANN, Jürgen, *La justicia crea futuro: Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*, Santander: Sal Terrae, 1992, pp. 28, 114.

aunque los escritores de la Biblia se encuentren muy alejados de nuestra realidad y circunstancias.

Además, la Biblia nos habla de un Dios plenamente preocupado por el bienestar de la naturaleza. De hecho, el Dios de la Biblia nos recuerda que somos creación suya y nos invita a vivir en harmonía con todo aquello que Él ha creado. Esta propuesta, basada en una relación de igualdad, contrasta con la actitud imperante en nuestra sociedad que únicamente percibe la naturaleza como una fuente de recursos. Por desgracia, el hombre actual en su mayoría solo vive para consumir.

El Dios de la Biblia no solo se preocupa por el bienestar del hombre sino que también se interesa por la naturaleza en su conjunto. Podríamos decir que Dios fue el primer ecologista de la historia.

DIOS COMO CREADOR DEL HOMBRE

> «Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles.
>
> »Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.
>
> »Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que reptan sobre la tierra.»
>
> Génesis 1:26-28 (NBE)
>
> «Entonces Dios tomó un poco de polvo, y con ese polvo formó al hombre. Luego sopló en su nariz,

> y con su propio aliento le dio vida. Así fue como el hombre comenzó a vivir.
>
> »Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara.»
>
> Génesis 2:7,15 (TLA)

Estos dos textos del Génesis nos hablan de la creación del hombre. Son dos textos fundamentales para entender cuál es el plan de Dios respecto al rol que ha de ocupar el hombre en relación con todo lo que Dios ha creado. Dependiendo de la lectura e interpretación de estos textos, nuestra actitud con la naturaleza puede ser una u otra.

El primer aspecto que quiero destacar es que en este pasaje de Génesis 1 se habla de dominación y sometimiento. Dios invita al hombre a someter la tierra y a dominar a los otros seres vivos. Ante tal declaración, la pregunta que nos viene rápidamente a la mente es cómo entender dichas palabras. Una lectura literal ha llevado al hombre a actuar con la naturaleza como si fuese de su propiedad. En ese sentido, el hombre ha actuado como si el planeta fuese suyo y, como consecuencia ha intentado someter la Tierra a sus deseos. Esa relación de dominación ha alcanzado su punto álgido con el hombre moderno. Este ha actuado con la naturaleza como si de un objeto se tratase. Esa actitud prepotente, de superioridad, lo ha llevado a vivir al margen de la creación. De hecho, el hombre moderno ha utilizado la naturaleza para su disfrute sin ningún tipo de miramiento y, como consecuencia de ello ha provocado que en estos momentos estemos inmersos en una crisis ecológica sin precedentes. Mientras el hombre no ha tenido los medios materiales a su alcance para dominarla y someterla a su total antojo esta únicamente ha sufrido. Pero, en la actualidad, esta no tan solo sufre sino

que también gime, porque por primera vez en la historia de la humanidad existe la posibilidad real de que destruyamos la creación de Dios y que la vida tal como la conocemos desaparezca.

Sin embargo, al actuar así, hemos olvidado el segundo texto. En Génesis 2 se nos habla de que Dios sitúa al hombre en el jardín de Edén con el objetivo de que lo cultivara y lo cuidara, guardara según otras versiones. Por lo tanto, no se habla de dominio ni de sometimiento, sino de cultivar y cuidar. Y es evidente que el matiz es muy significativo porque una cosa es dominar y otra bien distinta cultivar y cuidar. Como señala la encíclica *Laudato si'*;

> «Los textos bíblicos […] nos invitan a "labrar y cuidar" el jardín del mundo (cf. Gn 2.15). Mientras "labrar" significa cultivar, arar o trabajar, "cuidar" significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras.»[123]

Por lo tanto, si hemos de hacer una lectura equilibrada de la creación del hombre en su conjunto, estos textos se habrían de complementar y entender como un todo. Es indiscutible que el hombre ocupa un papel destacado en la creación de Dios. Este es creado a imagen y semejanza de Dios. Pero ese privilegio no le otorga el derecho de supremacía sobre la creación, ni le da el derecho de actuar con esta como le plazca. De hecho, Dios lo coloca como responsable de la creación. El hombre no es el propietario ni el amo de la Tierra, no tiene la potestad ni el derecho de actuar con

[123] FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si'* (24 mayo 2015), párr. 67.

la naturaleza sin ningún tipo de consideración, sino que tiene el privilegio de velar por el bienestar de esta, a la vez, que satisface sus necesidades. Recordemos que Dios es el creador de la naturaleza. Por lo tanto, para Él, esta es sumamente valiosa y digna de admiración. Como nos recuerda Ian Bradley reflexionando sobre los seres humanos, estos:

> «Pueden ser vistos como el glorioso colofón de la creación, pero no como detentadores del derecho de hacer lo que les plazca con el resto de las cosas creadas ante ellos. Su situación ante Dios es más bien, la de unas criaturas cuya dependencia de Él para vivir, respirar y existir no es menor que la de la más simple ameba.»[124]

Estas palabras nos recuerdan nuestros límites y nuestra dependencia de Dios. Cuando perdemos de vista esa realidad, nos convertimos en destructores de las maravillas que Dios ha puesto a nuestra disposición.

DIOS COMO SEÑOR DE LA TIERRA

> «Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan.»
>
> Salmos 24:1 (NVI)

> «Tuyo es el cielo, tuya es también la tierra; tú creaste el mundo y todo lo que hay en él.»
>
> Salmos 89:11 (TLA)

El salmista afirma sin la menor duda que la Tierra es de Dios. Además, nos recuerda que Dios es el creador de todo lo que nuestros ojos son capaces de contemplar. Esta idea que recorre toda la

[124] BRADLEY, Ian, *Dios es «verde»*, *op. cit*., p. 35.

Biblia de principio a fin nos habría de hacer reflexionar sobre el lugar que ocupamos en la Tierra, siendo conscientes de nuestras limitaciones. En definitiva, estos pasajes nos llaman a ser humildes en nuestro proceder con la creación de Dios.

De entrada, la afirmación de que Dios es el Señor de la Tierra nos puede parecer obvia y, por lo tanto, innecesaria. Pero más bien sucede todo lo contrario. Esta es más necesaria que nunca por dos motivos. En primer lugar, porque vivimos en una sociedad, me refiero a Occidente, que reniega mayoritariamente de Dios y, más aún de la posibilidad de un Dios creador de la Tierra. Y como no podía ser de otra manera, esta situación, también ha condicionado la imagen que tenemos los cristianos de Dios. De hecho, muchos cristianos, sin rechazar a Dios, han olvidado o han adjurado del papel de Dios como creador. Al hacerlo, hemos rebajado el valor de la naturaleza y de todos aquellos seres vivos que comparten con nosotros la Tierra. La segunda razón, se encuentra en el papel que ejerce el hombre sobre la Tierra. Desgraciadamente, la humanidad se considera poseedora de la Tierra. La percibe como si esta fuese de su propiedad y, como consecuencia, el hombre actúa sin ningún tipo de reparo. La domina y la explota con el deseo de obtener de esta el mayor beneficio posible. Ese deseo de dominio sin límite sobre la Tierra y todo lo que esta contiene está llevando a la humanidad y al planeta a una crisis ecológica sin precedentes.

Olvidar que somos administradores de aquello que Dios ha creado y puesto en nuestras manos nos está llevando a una situación crítica. Como señala Ian Bradley:

> «Al poner al ser humano en el centro de todo, hemos relegado a la naturaleza a la periferia. Hemos representado a Dios a nuestra

> propia imagen, viéndolo como Señor de la historia, más que como Señor de la creación.»[125]

De ahí, la necesidad de recuperar y recordar la imagen de un Dios creador, de un Dios que ha puesto a nuestra disposición un planeta maravilloso para que podamos disfrutar de la vida, a la vez que nos proporciona todo aquello que nos es necesario para cubrir nuestras necesidades básicas, sin olvidar, por otro lado, nuestra responsabilidad de preservar y respetar aquello que Dios ha creado.

En ese sentido, los textos mencionados nos llaman a ser respetuosos con nuestro entorno y, por lo tanto, de forma indirecta son un llamado a poner límite a nuestro afán desmesurado de consumo. En definitiva, de tener.

Relacionado con esa necesidad de recuperar la imagen de un Dios creador me parece muy significativo que en el mensaje del libro del Apocalipsis este ocupe un papel destacado. De hecho, el primer ángel de Apocalipsis 14 invita a todos los moradores de la Tierra a adorar a Dios, fundamentando dicho llamado en que Dios es el creador: «Decía con voz potente: Reverenciad a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes del agua.»[126]

No deja de ser curioso que el último libro de la Biblia, de la misma manera que el primero, resalte el papel de Dios como creador. Además, no deja de ser llamativo que este también nos hable de una nueva creación que tiene como finalidad restablecer la creación a su condición primigenia.

---

[125] *Ibidem*, p. 59.

[126] Apocalipsis 14:7 (BMN).

Por lo tanto, considerando todo lo dicho no podemos hablar del Dios de la Biblia sin considerar su papel como creador *«del cielo y la tierra, el mar y las fuentes del agua»*. Esta idea que es fundamental desde una perspectiva bíblica nos invita a relacionarnos con la naturaleza de una determinada manera, donde la preservación de esta sea una prioridad.

DIOS Y EL VALOR DE LOS ANIMALES

> «¿Y yo no voy a apiadarme de Nínive, la gran metrópoli, que habitan más de ciento veinte mil hombres que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimo ganado?»
>
> Jonás 4:11 (NBE)

El pasaje con el que acaba el libro del profeta Jonás me parece maravilloso por todo lo que nos dice de Dios. Nos habla de hasta dónde llega la sensibilidad de Dios en relación a todo lo que ha creado. Dios no tan solo se preocupa de los habitantes de Nínive, sino que llega incluso a preocuparse de los animales que allí se encuentran.

Las palabras que Dios dirige a Jonás se producen a raíz del enojo de Jonás por la muerte de la planta que lo protegía del sol. Pero, Jonás no está tan solo enojado por la muerte de la planta, sino también porque Dios se ha apiadado de los habitantes de Nínive, estos no han sido castigados tal como él había predicho. Jonás está indignado porque piensa que Dios es demasiado misericordioso. En ese enfado, Jonás ora a Dios justificándose, a la vez, que le recrimina su bondad para con los hombres: «*¡Oh YHVH! ¿No era esto lo que decía yo estando aún en mi tierra? Por eso huí a Tarsis, porque sabía*

que Tú eres clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia, que desistes de dar castigo.»[127]

La oración de Jonás nos habla de un Dios bondadoso para con el hombre. Y por eso, Dios no abandona a Jonás, sino que se acerca a él para intentar que entienda cuáles son sus motivaciones. Dios, aprovechando el lamento de Jonás por la muerte de la planta, le pregunta como Él siendo Dios no va a compadecerse por los habitantes de Nínive. Le viene a decir que si él, como hombre, puede llegar a amar una planta, con mayor razón Él siendo Dios va amar a todos esos seres humanos que no dejan de ser creación suya. Dios intenta hacer ver a Jonás la absurdidad de su postura. Dios al contestar a Jonás proclama solemnemente, que para Él cualquier ser humano es importante independientemente de su origen y condición.

Sin embargo, lo que me llama más la atención de las palabras que Dios dirige a Jonás es que estas, no solamente manifiestan preocupación por los habitantes de Nínive, sino que van mucho más allá incluyendo en esta preocupación a los muchos animales que allí se encuentran. Me parece una declaración del todo sorpresiva, porque normalmente no pensamos en los animales ni mucho menos que Dios se preocupe por el bienestar de estos. A veces olvidamos que Dios es el creador de todos los seres vivos. Estamos tan centrados en nosotros mismos que podemos llegar incluso a pensar que Dios es indiferente al sufrimiento de los animales. Obviamos que eso es un absurdo porque Dios es el creador de todo ser vivo. En definitiva, el texto nos habla del valor que tienen los animales para Dios, y al mismo tiempo, nos recuerda hasta qué punto llega la insensibilidad del ser humano. En demasiadas ocasiones no somos

[127] Jonás 4:2 (BJ).

capaces de mirar más allá de nosotros mismos como especie. Actitud que contrasta con la de Dios.

Creo que el pasaje en cuestión es la demostración del valor que tienen los animales para Dios. Él no tan solo se preocupa por los habitantes de Nínive, también se preocupa por los muchos animales que allí se encuentran. Por lo tanto, este es un llamado a que reflexionemos sobre el valor que como hombres damos a los animales. Si Dios se preocupa por ellos, cómo podemos nosotros permanecer impasibles ante el maltrato al que muchas veces son sometidos, cómo podemos vivir indiferentes cuando sus hábitats naturales son destruidos de forma indiscriminada con el único objetivo de buscar el enriquecimiento del hombre. Dios nos llama a ser sensibles para con todos los seres vivos que habitan el planeta. Y eso implica participar de forma activa en la protección de estos.

DIOS Y LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO

> «Durante seis años podrás sembrar tus campos, podar tus viñedos y recoger tus cosechas, pero durante el séptimo año la tierra deberá tener un año completo para descansar. Es el descanso del SEÑOR. No siembres tus campos ni podes tus viñedos durante ese año. No almacenes las cosechas que crezcan por sí solas ni recojas las uvas de tus vides no podadas. La tierra deberá tener un año completo para descansar.»
>
> Levítico 25:3-5 (NTV)

> «Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitan-

> tes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia.
>
> »Este año cincuenta será para vosotros un jubileo: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar…»
>
> Levítico 25:10,11 (BJ)
>
> «La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.»
>
> Levítico 25:23 (RV60)

Los primeros versículos del capítulo veinticinco del libro del Levítico nos hablan del año sabático y del año del jubileo. Independientemente de si Israel llegó a poner en práctica dichas recomendaciones, estas nos hablan de cuál era el propósito de Dios en relación a la administración de la tierra. Nos hablan de cómo Dios entendía que habían de ser las relaciones del hombre con la tierra. Además, estas recomendaciones enlazan a la perfección con el hecho de que Dios es el creador y el Señor de la Tierra.

En estos versículos, Dios coloca al hombre como administrador de la tierra, se le invita a trabajarla y beneficiarse de los frutos que esta les da. Pero, al mismo tiempo, se enfatiza la idea de que la tierra es del SEÑOR. Esta no les pertenece, sino que el hombre disfruta de esta como un don de Dios. Por otro lado, estas leyes establecen un límite a la acumulación de riquezas, ya que las tierras adquiridas han de volver a sus antiguos propietarios. De esta manera se garantiza el acceso a la tierra en igualdad de condiciones a todos los israelitas. Las leyes están formuladas con el deseo de evitar que la riqueza acabé en unas pocas manos. Además, nos hablan de hasta

qué punto Dios se preocupa por la tierra y de forma especial por el bienestar de la totalidad del pueblo. Por eso, Dios garantiza que todos sean liberados y que recobren sus propiedades, independientemente de las circunstancias por las que las habían perdido.

Cuando Dios establece un año de descanso para la tierra, lo hace pensando en el bien del hombre y de la propia tierra. El año sabático responde a la necesidad de poner un límite a la avaricia del hombre y, a ese deseo irremediable de acumulación que lo caracteriza. También es un llamado a la preservación de la naturaleza. Esta necesita descansar, no puede ser explotada indefinidamente sin agotarla y provocar su muerte. Dios nos recuerda que la tierra está a nuestra disposición pero eso conlleva unas obligaciones, respetarla y tenerla en consideración.

Por otro lado, como decíamos, el año del jubileo representa la redistribución de la riqueza; nos habla de justicia social. Los bienes acumulados durante ese período han de retornar a los propietarios originales. Dios al actuar así, está poniendo un límite a la acumulación de riquezas y al deseo inherente al hombre de poseer. No olvidemos que en la antigüedad la posesión de la tierra era una señal de riqueza y poder. Dios nos recuerda que la tierra es suya y que Él desea que todos puedan vivir bien, por eso las tierras han de regresar a aquellos que las poseían inicialmente. Dios vela por una sociedad justa y equitativa, donde las desigualdades sociales no existan. Por ello, Dios pone un límite a la riqueza del hombre, a la vez que vela por el pueblo en su conjunto.

Estos textos son un motivo para que reflexionemos sobre el valor que Dios da a la tierra. Son un llamado a poner un límite a nuestro deseo irrefrenable de acumular y acumular *per se*. Son un llamado a luchar por una sociedad más justa, donde sea posible una

redistribución real de la riqueza y de todo aquello que la tierra nos regala. En definitiva, estos textos nos interpelan a una relación de igualdad con mi prójimo, a la vez que respetuosa con la tierra.

En la misma línea, se ha de entender el sábado como día de descanso semanal, cuando el Decálogo nos dice:

> «Acuérdate del día del shabbat para santificarlo.
>
> »Seis días trabajarás y harás toda tu labor, pero el séptimo día es shabbat para YHVH tu Dios. No harás labor alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu animal, ni tu extranjero que está dentro de tus ciudades.
>
> »Porque en seis días hizo YHVH los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por tanto YHVH ha bendecido el día del shabbat y lo ha santificado.»[128]

El sábado como culminación de la creación tiene como finalidad recordarnos que Dios es el creador y, al mismo tiempo, poner un límite a nuestros deseos de enriquecimiento. Con el sábado, Dios nos invita a cesar de todas nuestras labores, pero esa invitación se ha de hacer extensiva a todos aquellos que de alguna manera están ligados a nosotros independientemente de su condición. Además, curiosamente, el sábado también tiene en consideración a los animales que nos pertenecen. Cuando ponemos en práctica lo que representa el sábado y dejamos de lado nuestras ocupaciones diarias, reconocemos la necesidad del descanso y de que existen cosas mucho más importantes que trabajar. El sábado también permite a la tierra en su conjunto descansar. Como señala Jürgen Moltmann:

> «Las normas sabáticas son una *estrategia ecológica de Dios* para preservar la vida que el propio Dios ha creado. Con su descanso y su cadencia temporal, el sábado es también la estrategia capaz de

[128] Éxodo 20:8-11 (BT).

> liberarnos de la crisis ecológica y –dejando atrás la era de progreso unilateral a costa del otro– mostrarnos los valores de un equilibrio duradero y de la armonía con la naturaleza.»[129]

Las normas o leyes levíticas no solo son un llamado a limitar nuestro deseo de enriquecernos sino que también son una invitación a la justicia social.

> «Cuando recojáis la cosecha de vuestra tierra, no segarás hasta los mismos límites de tu campo, ni espigarás después de haber segado. Tampoco rebuscarás en tu viña, ni recogerás los granos caídos. Los dejarás para el pobre y extranjero.»[130]

Me parece un texto extraordinario porque no habla de un Dios que nos llama a vivir de una forma diferente. Por un lado, Dios nos invita a no ser avariciosos, a poner límite a nuestra codicia, a nuestro deseo irrefrenable de enriquecernos. Aunque el «propietario» de la tierra tiene derecho a obtener de esta el máximo beneficio, recogiendo hasta el último grano que esta produce. Dios nos interpela a que no actuemos así. Dios nos pide que vayamos más allá de nosotros mismos y que pensemos en los más desvalidos de la sociedad. Dios nos llama a pensar en los pobres y los extranjeros. Estas recomendaciones nos hablan por un lado sobre la necesidad de poner un límite a nuestro deseo de enriquecimiento y, por otro lado, a preocuparnos por aquellos que padecen las consecuencias de una sociedad injusta.

Cuando reflexiono sobre el pasaje en cuestión no puedo dejar de pensar en las funestas consecuencias de la avaricia del hombre actual. Me trae a la memoria el número creciente de aquellos que

---

[129] MOLTMANN, Jürgen, *La justicia crea futuro*, *op. cit*., p. 96.

[130] Levítico 19:9,10 (BN).

la sociedad rechaza como no productivos. Desgraciadamente, el número de «*inhumanos e infrahumanos*»[131] crece de forma exponencial al mismo ritmo que la riqueza del mundo se concentra en unas pocas manos. Además, está situación va acompañada de una creciente degradación del medioambiente. Pienso que este texto es un llamado a todos aquellos que nos autocalificamos como cristianos para que pensemos cómo actuamos, y nos preguntemos si estamos actuando de acuerdo a los principios que emanan del evangelio.

DIOS COMO ALTERNATIVA A LA RIQUEZA

> «[…] no me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día.
>
> »Porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: ¿Y quién es el Señor? Y teniendo poco, podría llegar a robar y deshonrar así el nombre de mi Dios.»
>
> Proverbios 30:8,9 (NVI)

Me parece un texto maravilloso porque en pocas líneas es capaz de expresar de forma muy sencilla cuáles habrían de ser nuestras prioridades en esta vida y por qué. Además, el texto no deja de ser un alegato en contra de los valores que fomenta nuestra sociedad de consumo.

Nuestra sociedad, a través de la publicidad, nos invita a consumir de forma compulsiva, a tener cada vez más cosas. Nos hace

[131] GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio, *Inhumanos e infrahumanos*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2016, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es201.pdf

creer que la felicidad, a la que todos aspiramos, depende directamente de nuestra capacidad de poseer. Nos lleva a pensar que no seremos felices a menos que podamos comprar. Además, nos hace creer que nuestro valor como personas depende de nuestra capacidad de consumo. De ahí que los centros comerciales se hayan convertido en los lugares de culto del siglo XXI. Sin embargo, estas afirmaciones no se fundamentan en la necesidad que tenemos de cubrir nuestras necesidades básicas, sino en fomentar el deseo que como humanos tenemos de reconocimiento y de poseer por poseer.

En este punto, me gustaría retomar el pasaje citado de Proverbios, pero previamente me voy a permitir el atrevimiento de reescribirlo con la finalidad de hacerlo más próximo a nuestra propia realidad:

No quiero ser rico, ni pobre.
Únicamente deseo lo necesario
para cubrir mis necesidades
y así no apartarme de ti Señor.

De alguna manera, el texto es un llamado a poder tener cubiertas nuestras necesidades básicas y así no apartarnos de Dios. El autor del proverbio ha entendido que la felicidad no se haya en la riqueza, sino en poder disponer de aquello que es necesario para satisfacer nuestras necesidades básicas, a la vez, que disfrutamos de una relación estrecha con nuestro Dios. Y eso solo es posible en la medida que tengamos lo necesario para poder vivir con tranquilidad, porque si tenemos demasiado o nos falta de todo, corremos el riesgo de alejarnos de Dios y perder así la oportunidad que representa tener una relación significativa con Dios. Además, este es un llamado a poner límite a nuestro deseo de poseer, de tener cosas.

Podríamos afirmar que es un rechazo del consumismo y, a la vez, una llamada a la sostenibilidad. De hecho, se trata de un texto de rabiosa actualidad porque nos habla de poner un límite a nuestros deseos consumistas.

La petición que dirige el autor del proverbio coincide perfectamente con la experiencia que tuvo el pueblo de Israel durante el Éxodo a través del maná.[132] El pueblo necesita pan y Dios, que siempre es sensible a sus necesidades, les proporciona el maná. Pero les indica que cada familia solo ha de recoger aquello que necesite para cubrir sus necesidades básicas, ni más ni menos. Sin embargo, como en otras ocasiones, el hombre no escucha y algunos deciden almacenar más maná del que necesitan. Sorprendentemente, este al día siguiente está podrido, cosa que no sucede cuando el pueblo recoge una doble ración el viernes de cara al sábado. Este episodio pone de manifiesto hasta qué punto llega nuestro afán por acumular y, al mismo tiempo, como Dios desea satisfacer nuestras necesidades básicas rechazando nuestros deseos de tener más de lo necesario. En definitiva, es un ejemplo de cómo Dios nos llama a consumir de forma racional.

Por otro lado, el proverbio en cuestión me trae a la memoria dos pasajes del Nuevo Testamento. El primero se encuentra en el Sermón de la Montaña cuando Jesús hablando de la riqueza, señaló la incompatibilidad de esta con el deseo de servir a Dios. Jesús declaró: *«No podéis servir a Dios y a las riquezas.»*[133]

El segundo, lo encontramos en la carta que Pablo dirigió a Timoteo, cuando le dice:

---

[132] Éxodo 16.

[133] Mateo 6:24 (RV60).

> «Así que teniendo qué comer y con qué vestirnos, podemos estar contentos.
>
> »Los que quieren hacerse ricos, caen en tentaciones, trampas y mil afanes insensatos y funestos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero; por esta ansia algunos se desviaron de la fe y se ocasionaron mil tormentos.
>
> »A los ricos de este mundo insísteles en que no sean soberbios ni pongan su confianza en riqueza tan incierta, sino en Dios que nos procura todo en abundancia para que lo disfrutemos.»[134]

Una primera lectura nos puede llevar a pensar que Pablo nos invita a resignarnos con lo que tenemos y que no tengamos aspiraciones. Pero yo diría que en realidad, Pablo nos interpela a que seamos capaces de valorar aquello que tenemos y que no caigamos en el error de desear más de lo que necesitamos. Nos recuerda que el deseo de enriquecernos nos aleja de Dios y, lo peor de todo, es que nos lleva a la insensatez. De hecho, acabamos perdiendo la oportunidad de alcanzar la verdadera felicidad que se encuentra en las pequeñas cosas de la vida y en la esperanza de la que nos habla la Biblia. La riqueza nos hace infelices, porque esta nunca acaba de satisfacer nuestras necesidades más profundas de amor y paz. Además, nos lleva a obsesionarnos por acumular. Y ese deseo nos consume porque nunca llegamos a tener suficiente, nunca estamos satisfechos del todo. Siempre aspiramos a más.

Relacionado con lo que venimos diciendo me parecen muy interesantes las palabras de Buda:

---

[134] 1 Timoteo 6:8-10, 17 (NBE).

> «El rico si tiene tierras se inquieta por ellas, si tiene casa se inquieta por ella. Se inquieta porque tiene apego a las cosas existentes... El pobre sufre por la insuficiencia. Desea casa, tierras y quemándose en ese deseo sin fin, termina cansado de alma y cuerpo. Por ello, sin poder continuar viviendo, hay quienes mueren sin haber completado su vida.»[135]

Aunque estas palabras no nos hablan de Dios, ponen de manifiesto hasta qué punto, ricos y pobres, aunque parten de situaciones diametralmente opuestas, comparten una misma obsesión, la preocupación por el tener. Ese deseo de tener y el apego a las cosas nos aleja de lo que es realmente importante, la felicidad que podemos hallar en Dios al sentirnos amados por este de forma incondicional.

DIOS Y EL PELIGRO DEL DESEO DE ACUMULAR RIQUEZAS

> «¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?»
>
> Isaías 5:8 (RV60)

Este texto del profeta Isaías nos interpela a que reflexionemos sobre nuestro afán de acumular riquezas, nos recuerda que no vivimos aislados y, que aquello que hacemos acaba también afectando a todos aquellos que viven a nuestro alrededor. Además, nos invita a que nos preguntemos sobre las implicaciones y los medios que podemos llegar utilizar para añadir más posesiones a las que ya poseemos. Es curioso como estas palabras están dentro de un conjunto de amonestaciones contra los malvados. Y pienso que eso es

[135] BUDA, citado en GONZÁLEZ FAUS, Juan Ignacio, *El silenci i el crit*, op. cit., p. 16.

así, porque en muchas ocasiones, por desgracia, el poder acumular se sustenta en la opresión del otro. A veces, ese afán por tener nos hace insensibles a las necesidades de nuestro prójimo, pudiendo llegar incluso a perjudicarlo.

Por otro lado, las palabras de Isaías me recuerdan las palabras que utiliza Jorge Riechmann para describir el capitalismo imperante en nuestra sociedad.

> «Vender mercancía, para vender mercancías, para vender mercancías. Acumular capital, para acumular capital, para acumular capital… En esos bucles de sinsentido se cifra la organización de la vida social bajo el capitalismo. En tal jaula seguimos encerrados.»[136]

Como señala Riechmann, vivimos en un bucle sin fin que nos tiene enjaulados. Es como si de alguna manera estuviésemos atrapados en un sistema del cual no podemos escapar. Más allá de nuestros deseos más profundos, difícilmente nos podemos librar de la vorágine consumista que caracteriza nuestra sociedad, ya que se dan todos los condicionantes para que eso sea prácticamente imposible. Estamos inmersos en un sistema que intenta evitar a toda costa que vivamos de forma alternativa, obligándonos a contratar y disponer de ciertos servicios. Sin embargo, cuando somos capaces de pensar lúcidamente, nos damos cuenta de que nos hayamos inmersos en una espiral sin sentido; de que es necesario un cambio de rumbo y recobrar en la medida de lo posible el control sobre nuestras vidas. Tomamos conciencia que el tener por el tener no tiene ninguna lógica y de que no sirve para nada. Una descripción

---

[136] RIECHMANN, Jorge, citado en ALONSO, Luis Enrique en PIQUERAS, Andrés, *La tragedia de nuestro tiempo: La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital*, Barcelona: Anthropos, 2017, p. ix.

perfecta de ese sin sentido en el que nos encontramos es la parábola de Jesús del rico insensato.[137] Esta nos plantea como la avaricia, el deseo de acumular nos lleva a perder de vista las oportunidades que la vida nos regala. El rico de la parábola está tan obsesionado por aumentar sus riquezas que únicamente piensa en cómo llegar a acumular más y más, sin darse cuenta de que la vida se le escapa. De hecho, cuando supuestamente quiere disfrutar de ese don maravilloso que es la vida, ya es demasiado tarde porque la muerte llama a su puerta.

Por desgracia vivimos en un mundo obsesionado por la posibilidad de comprar, por el deseo irrefrenable de tener cada vez más y más. Por ello, en demasiadas ocasiones corremos el riesgo de olvidar lo que es realmente importante. A veces vivimos únicamente para satisfacer esos deseos, y en ese frenético desenfreno por poseer se nos escapa la vida. De ahí, la necesidad de que seamos capaces de saber dar valor a las cosas sencillas, a aquellas cosas que pueden dar sentido a nuestra vida como la familia, los amigos o el contacto con la naturaleza que Dios ha creado.

DIOS Y LA FASCINACIÓN POR LA NATURALEZA

> «Mirad las aves del cielo [...]. Considerad los lirios del campo, cómo crecen [...] ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es [...] Dios la viste así [...].»
>
> Mateo 6:26-30 (RV60)

[137] Lucas 12:13-21

Jesús nos mostró el valor incalculable de la naturaleza. Su mensaje está repleto de imágenes evocadoras de la misma. En ese sentido, las parábolas son un ejemplo maravilloso. Estas ponen de manifiesto como Jesús conocía perfectamente su entorno y como lo utilizó para darnos lecciones inolvidables. Pensemos, por ejemplo, en la parábola del trigo y la cizaña[138] o la del grano de mostaza[139].

Por otro lado, Jesús no desaprovecha ninguna de las oportunidades que le regala la vida para disfrutar de la naturaleza. Además, Jesús vive con la necesidad de apartarse del "mundanal ruido" para poder entrar en contacto directo con la creación y, al mismo tiempo, encontrarse con Dios.[140] Jesús vive una relación única con Dios, pero esta depende de esos momentos especiales cuando se aleja del bullicio del día a día. Es en esas ocasiones únicas, alejado de todo y de todos, cuando Jesús encuentra la paz necesaria para comunicarse con su Padre (ABBA). Es en ese diálogo sereno con la paz que proporciona la naturaleza donde Jesús construye una relación única con Dios. En ese sentido, Jesús nos da todo un ejemplo a seguir. No tengo la menor duda de que no existe mejor lugar para encontrarse con Dios que en la naturaleza. Podríamos decir que la creación es por excelencia el lugar para relacionarnos con Dios. Cuando nos acercamos a la naturaleza estamos en una mejor predisposición para escuchar la voz del Señor. Además, es en esta donde podemos hallar la paz que necesitamos para afrontar los retos de la vida.

Por último, el texto también es una invitación a considerar la belleza de la naturaleza, nos recuerda cuan preciosas son las obras

---

[138] Mateo 13:24-30.

[139] Mateo 4:31,32.

[140] Marcos 1:35, Lucas 4:42; 5:16.

del Señor. En definitiva, las palabras de Jesús son todo un llamado a que reflexionemos sobre nuestra forma de vivir y sobre el valor que como cristianos le damos a la naturaleza. La descripción de Jesús es una llamada indirecta a que nos impliquemos en la preservación de la creación de Dios. ¿Cómo permanecer impasibles ante la creciente destrucción de las maravillas que Dios ha creado?

EPÍLOGO: EL HOMBRE ANTE LA CREACIÓN DE DIOS

> «¡Alabemos a nuestro Dios, con todas nuestras fuerzas! Dios mío, tú eres un Dios grandioso, cubierto de esplendor y majestad, y envuelto en un manto de luz.
>
> »Extendiste los cielos como una cortina y sobre las aguas del cielo pusiste tu habitación. Las nubes son tus carros de combate; ¡viajas sobre las alas del viento! Los vientos son tus mensajeros; los relámpagos están a tu servicio.
>
> »Afirmaste la tierra sobre sus bases, y de allí jamás se moverá. Cubriste la tierra con el agua del mar; ¡cubriste por completo la cumbre de los cerros! Pero lo reprendiste, y el mar se retiró; al oír tu voz de trueno, el mar se dio a la fuga. Las aguas subieron a los cerros, y bajaron a los valles, hasta llegar al lugar que les habías señalado. Tú les pusiste límites que jamás deben rebasar, para que nunca más vuelvan a inundar la tierra.
>
> »Dios mío, tú dejas que los arroyos corran entre los cerros, y que llenen los ríos; en sus aguas apagan su sed las bestias del campo y los burros salvajes; en las ramas cercanas las aves del cielo ponen su nido y dejan oír su canto.

»Dios mío, tú, con tu lluvia, riegas desde el cielo las montañas; tu bondad satisface a la tierra.

»Tú haces crecer la hierba para que coma el ganado; también haces crecer las plantas para el bien de toda la gente: el pan, que da fuerzas, el vino, que da alegría, y el perfume, que da belleza.

»Los cedros del Líbano, árboles que tú mismo plantaste, tienen agua en abundancia. En ellos anidan las aves; en sus ramas habitan las cigüeñas.

»En las montañas más altas viven las cabras monteses, y entre las rocas se refugian los conejos.

»Tú hiciste la luna para medir los meses, y le enseñaste al sol a qué hora debe ocultarse. En cuanto el sol se pone, llega la oscuridad. Es la hora en que rondan todos los animales del bosque. A esa hora rugen los leones, y te reclaman su comida. Pero en cuanto sale el sol corren de nuevo a sus cuevas, y allí se quedan dormidos. Entonces nos levantamos para hacer nuestro trabajo, hasta que llega la noche.

»Dios nuestro, tú has hecho muchas cosas, y todas las hiciste con sabiduría. ¡La tierra entera está llena con todo lo que hiciste!

»Allí está el ancho mar, con sus grandes olas; en él hay muchos animales, grandes y pequeños; ¡es imposible contarlos! Allí navegan los barcos y vive el monstruo del mar, con el que te diviertes.

»Todos estos animales dependen de ti, y esperan que llegue la hora en que tú los alimentes. Tú les das, y ellos reciben; abres la mano, y comen de lo

> mejor. Si les das la espalda, se llenan de miedo; si les quitas el aliento, mueren y se vuelven polvo; pero envías tu espíritu y todo en la tierra cobra nueva vida.
>
> »Dios nuestro, ¡que tu poder dure para siempre! ¡que todo lo que creaste sea para ti fuente de alegría!
>
> »Cuando miras la tierra, ella se pone a temblar; cuando tocas los cerros, ellos echan humo.
>
> »[..]. Dios nuestro, ¡mientras tengamos vida te alabaremos y te cantaremos himnos! Recibe con agrado nuestros pensamientos; ¡tú eres nuestra mayor alegría! ¡Alabemos a nuestro Dios, con todas nuestras fuerzas! ¡Sí, alabemos a nuestro Dios!»
>
> Salmo 104 (TLA)

Después de todo lo dicho hasta el momento, me gustaría volver a insistir en el privilegio que representa el poder disfrutar aún de la creación de Dios. De hecho, la Biblia está repleta de pasajes que manifiestan su admiración por todo aquello que Dios ha creado. Los autores bíblicos al contemplar la creación no pueden dejar de extasiarse y proclamar cuan maravillosa es esta. Por otro lado, estoy cada vez más convencido de que necesitamos acercarnos a la naturaleza y extasiarnos en su contemplación; necesitamos detenernos de nuestra frenética forma de vivir para disfrutar de las melodías que la naturaleza nos regala. Esa necesidad se hace cada día que pasa más acuciante en la medida que tomamos conciencia del estrés al que nos somete nuestra sociedad a través de nuestros hábitos y obligaciones. Además, como decía anteriormente, creo que no

existe ningún lugar mejor para encontrarnos con nuestro maravilloso Dios.

En relación con todo lo que venimos diciendo, el Salmo 104 es un ejemplo sublime de hasta qué punto el hombre no puede dejar de maravillarse al contemplar la naturaleza, tanto los fenómenos atmosféricos, como los animales, como las plantas, etcétera nos hablan de la grandeza de Dios. Toda ella es una llamada a loar al Creador. De todas maneras, no deja de ser del todo sorprendente que el hombre moderno viva al margen de la naturaleza considerando la belleza intrínseca de todo cuanto nos rodea, y, no tan solo eso, sino que también reniegue de la existencia de Dios. Creo que cuando el hombre niega la existencia de Dios y, además, se aleja de la creación para vivir al margen de esta, se pierde una gran oportunidad olvidándose del papel privilegiado al cual Dios lo llamó. Al actuar así, el hombre se humilla a sí mismo y, al mismo tiempo, se priva de la felicidad a la cual Dios lo llama.

Para finalizar nuestro recorrido, y como último pensamiento, me gustaría volver a insistir en que aún tenemos la oportunidad de disfrutar de la naturaleza y de alegrarnos en la contemplación de las maravillas que Dios ha creado. También, estoy convencido de que si nuestra sociedad no es capaz de realizar cambios drásticos en nuestra forma de producción en veinte o treinta años la vida tal como la conocemos se habrá convertido en un recuerdo del pasado. Por lo tanto, tendríamos que hacer todo lo que está a nuestro alcance para preservar el medioambiente. Pero más allá de esas consideraciones, creo que en la contemplación de la naturaleza podemos estrechar nuestros lazos con nuestro Dios, fortalecer nuestra fe y hallar el sosiego necesario para enfrentar los retos que nos depare el día a día. Creo que a pesar de todos los problemas de todo

tipo que nos asedian tenemos muchos motivos para alabar al Creador.

EL AMOR ÚNICA ESPERANZA A LA CRISIS ECOLÓGICA ACTUAL

«Los conglomerados industriales transforman el jardín en basurero. Los desechos de las fábricas matan a los peces y los vegetales de los mares; enrarecen la atmósfera con gases asfixiantes; destruyen a los productores naturales de oxígeno […]. El Club de Roma en sus dos informes indica que hay recursos naturales no renovables; que la contaminación aumenta; que la especie humana se multiplica; que los alimentos se reducen y que nos acercamos a un colapso ecológico gigantesco. La naturaleza podría exterminar a esta especie que se ha tornado irracional por su sistema económico. La naturaleza, que pareciera permanecer pacientemente pasiva, responde con una lógica natural que no permite replica: ¡El que me destruye se destruye!»

Enrique Dussel[1]

«Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual,

[1] DUSSEL, Enrique, *Filosofía de la liberación*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 180.

> por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, […]»
>
> Francisco[2]

> «En este mundo poseído por el fetichismo de los bienes materiales y el utilitarismo, nada humaniza tanto a las personas como el amor, el interés consciente por la vida de los otros, en especial los oprimidos. […] el amor cambia al mundo, haciendo revivir las relaciones petrificadas y superando el impulso mortal de ver todo como objeto de posesión y poder.»
>
> Jürgen Moltmann[3]

Como reflexión final querría destacar que las señales de alarma en cuanto a la destrucción del planeta son cada vez más evidentes. «La naturaleza, que era como un jardín, se ha transformado por la especie humana en un inmenso basurero.»[4] Todo parece indicar que si no somos capaces de modificar nuestro modelo económico basado en la depredación ilimitada de los recursos del planeta en treinta o cuarenta años nuestra sociedad puede entrar en una fase de colapso. Además, la vida en la Tierra tal como la conocemos puede ser un recuerdo del pasado. Numerosas especies se habrán extinguido y la vida sobre el planeta puede ser una aventura imposible. Podríamos hablar de un apocalipsis de la vida. Aunque esa

[2] FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si'* (24 mayo 2015), párr. 161.

[3] MOLTMANN, Jürgen, *El Dios crucificado*, Salamanca: Sígueme, 2010, p. 89.

[4] DUSSEL, Enrique, *Filosofía de la liberación*, *op. cit*., p. 179.

perspectiva pueda parecer una exageración, todas las proyecciones señalan que nos dirigimos a una catástrofe ambiental sin precedentes a causa de la actitud depredadora del hombre.

Sin embargo, aunque la situación actual es crítica, aún estamos a tiempo de revertir parcialmente el daño causado a los ecosistemas terrestres, pero esa posibilidad pasa por un cambio en cuanto a nuestras prioridades y en nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza. Eso solo será posible si el amor se convierte en el motor de nuestra sociedad y de cada uno de nuestros actos. El amor puede cambiar el mundo, porque cuando amamos, tomamos en consideración las necesidades de nuestro prójimo. Dejamos de actuar pensado únicamente en nosotros mismos y, además, nos impulsa a valorar la naturaleza y cuanto hay de hermoso en ella. En definitiva, dejamos de ser indiferentes a todo cuanto nos rodea.

Ojalá que seamos capaces de dejar de lado el egoísmo que nos caracteriza para amar la naturaleza porque está es la única esperanza para una creación que clama.

BIBLIOGRAFÍA

VERSIONES DE LA BIBLIA

En el presente libro he consultado y utilizado diversas versiones de la Biblia. Al transcribir los textos he buscado en todo momento la claridad expositiva, e intentado escoger aquella versión que fuese más cercana a nuestro lenguaje y que al mismo tiempo transmitiera con más fuerza la idea que yo quería transmitir. Por suerte la mayoría de estas se pueden consultar libremente en internet facilitando enormemente los estudios bíblicos. En nuestro caso todas aquellas versiones que aparecen con un * se pueden consultar en: https://www.bibliatodo.com/la-biblia

Las versiones utilizadas han sido las siguientes:

*Biblia de Jerusalén**	BJ	Bilbao: Descleé de Brouwer, 1998.
Biblia Martín Nieto	BMN	Madrid: San Pablo, 1989.
Biblia de Navarra	BN	Pamplona: EUNSA; Chicago: MTF, 2008.
*Biblia Textual**	BTX	Sociedad Bíblica Iberoamericana, 1999.
*Nueva Biblia Española**	NBE	Luís Alonso Schökel, Juan Mateos Madrid: Cristiandad, 1975.
*Nueva Traducción Viviente**	NTV	Carol Stream, Illinois: Tyndale, 2010.

*Nueva Versión Internacional**	NVI	Miami, Florida: Sociedad Bíblica Internacional, 1999.
*Reina-Valera 1960**	RV60	Sociedades Bíblicas Unidas.
*Traducción en Lenguaje Actual**	TLA	Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.

TEXTOS

BAUMAN, Zygmunt, *Vida de consumo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007.

BILBENY, Norbert, *Ecoética: Ética del medio ambiente*, Bellcaire d'Empordà (Girona): Aresta, 2010.

BOFF, Leonardo, *La dignidad de la Tierra: Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*, Madrid: Trotta, 2000.

BOFF, Leonardo, *La irrupción del Espíritu en la evolución y en la historia*, Madrid: Trotta, 2017.

BRADLEY, Ian, *Dios es «verde»: Cristianismo y medio ambiente*, Santander: Sal Terrae, 1993.

CARRACEDO, José Rubio, *Ética del siglo XXI*, Cànovas i Samalús (Barcelona): Proteus, 2009.

CARRERA, Joan, *El problema ecològic: Una qüestió de justícia*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2009.

FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si'* (24 mayo 2015), disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

FROMM, Erich, *Tenir o ésser?*, Barcelona: Claret, 1988.

GARCÍA RUBIO, Alfonso, *Domineu la terra?: Aportacions teològiques al problema ecològic*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 1993, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es54_0.pdf

IBORA i PLANS, Josep, *L'Amazònia en perill: Anàlisi eticoecològica*, Barcelona: Claret, 2007.

LATOUCHE, Serge, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, Barcelona: Icaria, 2009.

LYMBERY, Philip, *La carne que comemos,* Madrid: Alianza, 2017.

MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen y MEADOWS, Dennis, *Los límites del crecimiento 30 años después*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2006.

MENACHO, Joaquim, *El repte de la Terra: Ecologia i justícia en el s. XXI*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, 1999.

MOLTMANN, Jürgen, *La justicia crea futuro: Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*, Santander: Sal Terrae, 1992.

OXFAM INTERMON, *Una economía al servicio del 1%*, OXFAM, 2016, disponible en: https://www.oxfamintermon.org/es/documentos/15/01/16/una-economia-al-servicio-del-1

PIGEM, Jordi, *Qüestió de valors: Del consumisme a la sostenibilitat,* València: Tres i Quatre/Institut del Territori, 2010.

PIGEM, Jordi, *GPS (global personal social): Valores para un mundo en transformación*, Barcelona: Kairós, 2011.

RIECHMANN, Jorge; GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio y MAGALLÓN, Carmen, *¡Despertemos!: Propuestas para un humanismo descentrado*, Barcelona: Cristianismo y Justicia, 2018, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es209.pdf

RUBIO CARRACEDO, José, *Ética del siglo XXI*, Cànovas i Samalús (Barcelona): Proteus, 2009.

SANZ, Jesús, *Como pensar el cambio hoy*, Barcelona: Cristianismo y Justicia, núm. 203, 2017.

SINGER, Peter, *Ética práctica*, Madrid: Cambrigde University Press, 2003.

SINGER, Peter, *Salvar una vida, cómo terminar con la pobreza*, Madrid: Katz/Clave intelectual, 2012.

SUBIRANA i SAMITIER, Pere, *Ecologia per a viure millor*, Barcelona: Icaria, 1998.

VELAYOS, Carmen, *Ética y cambio climático*, Bilbao: Descleé, 2008.

VV.AA., *Nuevas fronteras, un mismo compromiso: Retos actuales del diálogo fe-justicia,* Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2016, disponible en: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es200.pdf

VV.AA., *Por una ética ecológica*, Barcelona: Prohom Edicions, 2005.

WWF, *Informe Planeta Vivo 2016: Riesgo y resiliencia en el Antropoceno,* Gland (Suiza): WWW International, 2016, disponible

en: http://wwf.panda.org/es/noticias_y_publicaciones/publicaciones/informe_planeta_vivo_2016/

WWF, *Informe Planeta Vivo 2018: Apuntando más alto*. Gland (Suiza): WWF, 2018, disponible en: https://www.wwf.es/nuestro_trabajo_/informe_planeta_vivo/informe_planeta_vivo_2018/